



**CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS**

**PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE LA MUJER**

**Desigualdad en el trabajo doméstico y de cuidados entre niños y niñas de la delegación Iztapalapa de la Ciudad de México o la trascendencia de las representaciones de género**

**Tesis que presenta**

**Jesús Emmanuel Maceda Jasso**

**Para obtener el título de**

**Maestro en Estudios de Género**

**Directoras**

**Dra. Ana María Tepichin Valle**

**Dra. Olga Lorena Rojas Martínez**

**México, Ciudad de México, junio de 2018**

## **AGRADECIMIENTOS**

En primer lugar, agradezco a El Colegio de México, A.C. y al Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer por haberle regalado a mi vida dos años maravillosos.

Quiero agradecer a mi co-directora, la Dra. Ana María Tepichin Valle, de quien desde la entrevista para ingresar a la maestría he sentido su apoyo en todo momento. También quiero agradecer a la Dra. Olga Lorena Rojas Martínez, quien aceptó dedicar un tiempo de su año sabático para guiarme en la elaboración de mi investigación.

En tercer lugar, quiero agradecer a mi lectora, la Dra. María Edith Pacheco Gómez Muñoz, quien me compartió su conocimiento y experiencia para que mi tesis fuera un producto terminado. Igualmente, quiero agradecer a la Dra. María Jesús Pérez García, quien, aunque era mi anterior directora, no pudo terminar el proceso de elaboración de tesis conmigo y porque contribuyó para incrementar en mí el interés por estudiar los problemas relacionados con la desigualdad entre los niños y las niñas.

Agradezco de manera especial a Fátima Ivana Muciño García, mi compañera, mi amiga y mi pareja, quien, con su disciplina, su profesionalismo, sus consejos y sus regaños (todos justificados) siempre me inspiró para trabajar y sin la cual esta investigación no pudiera haberse realizado.

Además, deseo agradecer a las personas que colaboraron conmigo como informantes puesto que me abrieron las puertas de sus hogares y me trataron como a alguien de su propia familia. Finalmente, quiero agradecer a mi mamá, Alma Guadalupe Jasso Reyes, a mi hermano, Rodrigo Adrián Maceda Jasso y a mi hermana, Paulinia Noemí Maceda Jasso, por apoyarme incondicionalmente en todos mis proyectos y mis decisiones y mostrar el mismo entusiasmo que yo por mi investigación.

# ÍNDICE

Agradecimientos .....	1
1. Introducción .....	5
2. Marco conceptual .....	9
2.1 Representaciones de género .....	9
2.2 Trabajo doméstico y de cuidados .....	15
3. Antecedentes de investigación .....	21
3.1 Representaciones sociales en torno a la identidad de género .....	21
3.2 Representaciones de género en torno al trabajo remunerado .....	30
3.3 Representaciones de género en torno al trabajo no remunerado .....	34
3.4 Socialización e identidad de género .....	38
3.5 Factores de contexto asociados con la distribución del trabajo doméstico y de cuidados .....	43
3.6 Factores culturales asociados con la distribución del trabajo doméstico y de cuidados .....	49
4. Diseño metodológico .....	57
4.1 El problema de investigación .....	57
4.2 Los objetivos, preguntas e hipótesis .....	59
4.3 La población y los criterios de selección de la muestra .....	61
4.4 La técnica de recopilación de información .....	63
4.5 La técnica de análisis de la información .....	66
4.6 Iztapalapa como contexto de investigación .....	68
4.7 Descripción del trabajo de campo .....	73
5. Representaciones de género de padres y madres en torno a la distribución del trabajo doméstico y de cuidados .....	81
5.1 Representaciones de género en unidades domésticas con distribución tradicional .....	82
5.1.1 Desigualdad en las actividades y en el uso del tiempo .....	82
5.1.2 La infancia de los padres y madres de familia .....	90
5.1.3 El trabajo como responsabilidad de las madres y las niñas .....	93
5.1.4 Representaciones en torno a la maternidad y el machismo .....	98

5.1.5 Representaciones en torno al trabajo y tiempo libre de los niños y niñas.....	102
5.2 Representaciones de género en unidades domésticas con distribución neotradicional .....	109
5.2.1 Desigualdad en las actividades y en el uso del tiempo .....	109
5.2.2 La infancia de los padres y madres de familia .....	116
5.2.3 El trabajo como responsabilidad compartida .....	120
5.2.4 Representaciones en torno a la maternidad y el machismo.....	122
5.2.5 Representaciones en torno al trabajo y tiempo libre de los niños y niñas.....	127
6. Conclusiones .....	130
7. Bibliografía.....	139
Anexos.....	144
Anexo 1. Consentimiento informado .....	144
Anexo 2. Guía de entrevista .....	145
Anexo 3. Cuadro de entrevistas realizadas.....	149

## 1. INTRODUCCIÓN

La presente investigación surgió de un acercamiento previo al tema de la división sexual del trabajo y de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, así como del interés específico en la doble jornada que realizan éstas y la poca participación de los hombres en el trabajo doméstico y de cuidados. El acercamiento a estos temas y el reconocimiento de los antecedentes de investigación en torno a la desigualdad en la distribución del trabajo en los hogares mexicanos que muestran que la reproducción de la división sexual del trabajo también se presenta en el espacio de las unidades domésticas, me permitió formularme algunas preguntas orientadas por la perspectiva de género, tales como: ¿los niños dedican el mismo tiempo al trabajo doméstico y de cuidados que las niñas? ¿los niños realizan las mismas actividades que las niñas? Si no es así y existe desigualdad entre ellos ¿cuáles son los factores culturales que colaboran con la reproducción de esta desigualdad? ¿existen representaciones sociales de género relacionadas con la desigualdad en la distribución del trabajo doméstico y de cuidados que los padres y madres asignan a sus hijos e hijas?

En el contexto europeo y de Estados Unidos el estudio sobre el trabajo doméstico y de cuidados desde la perspectiva cultural e ideológica ha estado presente en la última década y fundamentalmente se ha centrado en los miembros adultos de los hogares y en las parejas adultas de contextos urbanos, pero han pasado por alto a los niños y niñas, incluso cuando éstos realizan una cantidad considerable de este trabajo con respecto del total realizado en el hogar (Blair, 2013; Bjerrum y Thorne, 2014). En México, el trabajo doméstico y de cuidados ha sido abordado desde distintas disciplinas como la antropológica, demográfica, económica, histórica y sociológica y desde perspectivas cualitativas se han centrado en los sectores sociales de escasos recursos, marginales o informales, obreros y capas medias de contextos urbanos (Sánchez, 1989) de modo que no existen muchas investigaciones que se centren en los niveles socioeconómicos altos. Desde perspectivas cuantitativas, las encuestas sobre el uso del tiempo han arrojado mucha información a escala nacional sobre los niños y niñas, además existen algunas investigaciones que profundizan en el estudio de las representaciones sociales de género relacionadas con la distribución del tiempo y los tipos de actividad del trabajo doméstico y de cuidados, empero, estos estudios se han concentrado en la población adulta y no ha habido una exploración sistemática que ponga el énfasis en los niños y niñas.

Así, aunque no constituyen la unidad de análisis de esta investigación, la mirada se centrará en ellos al tener como informantes a los padres y madres de familia y como unidad de análisis a los discursos de éstos en torno al trabajo que afirman que realizan, los cuales servirán para develar las representaciones de género que sostienen la desigualdad en la asignación por sexo de este trabajo.

El contexto donde decidí centrar mi investigación es la delegación Iztapalapa de la Ciudad de México debido a que tengo el interés particular de analizar, por medio de los discursos de sus padres y madres, la participación de los niños y niñas en el trabajo en un espacio urbano caracterizado por un alto grado de marginación social. Los estudios sobre la socialización de género (Cunningham, 2001; Buitrago-Peña et al., 2009; Flores, 2010; Izquierdo, 2013; Halpern y Perry-Jenkins, 2015) enfatizan la importancia de la unidad doméstica como el espacio donde las representaciones sociales de género y las concepciones sobre la identidad de género se interiorizan mediante hábitos y prácticas diferenciadas con base en el sexo. También, estos estudios señalan que el proceso de construcción de las representaciones de género tiene lugar desde la infancia temprana, se presenta de manera progresiva y en ella, las acciones de las personas adultas, especialmente la influencia del padre hacia los hijos y de la madre hacia las hijas es fundamental. De tal manera que la influencia de los padres y madres de familia en el proceso de socialización de los niños y niñas es el principal criterio para su selección como informantes.

De acuerdo con los estudios sobre la reproducción social (Sánchez, 1989; CEPAL, 2012) el nivel socioeconómico es imprescindible para entender la cantidad de horas dedicadas y los distintos tipos de actividad que las personas, tanto adultas como niños y niñas, dedican al trabajo doméstico y de cuidados, pues señalan que en los hogares en situación de pobreza se desarrolla una serie de estrategias de supervivencia y arreglos familiares donde el trabajo doméstico y de cuidados es realizado por las mujeres adultas porque la infraestructura urbana como la electricidad, el drenaje y los servicios de limpia son insuficientes, lo que impide el ahorro de tiempo en este tipo de trabajo. Además, indican que, si las mujeres no pueden realizarlo, este trabajo es asignado a los niños y niñas de la unidad doméstica. En este sentido, la elección del contexto de investigación atendió al interés por estudiar las representaciones de género en hogares con un nivel socioeconómico bajo, donde los niños y niñas realizan trabajo doméstico y de cuidados de manera cotidiana.

Por su parte, los estudios sobre representaciones sociales de género en torno al trabajo (Martínez, 2008; Martínez et al., 2011; Batthyány et al., 2014) también indican la importancia del nivel socioeconómico para abordar el trabajo doméstico y de cuidados. Estos estudios enfatizan que existe una relación muy fuerte entre los hogares con un nivel socioeconómico bajo y las representaciones de género tradicionales y familistas, sobre todo en los hombres. En estos hogares, la desigualdad entre hombres y mujeres se considera natural y por tanto inmodificable, lo que tiene como consecuencia que existan dos sentidos básicos y recurrentes: el de la reproducción y el de la producción, asociados con las mujeres y los hombres, respectivamente. De acuerdo con esto, la división sexual del trabajo al interior de estos hogares es muy marcada debido a que los espacios están ligados a otros sentidos opuestos y complementarios: adentro/afuera, privado/público, emotividad/racionalidad, estático/dinámico, entre otros (Martínez Finzi, 2012). Si bien los antecedentes de investigación señalan esta relación, es necesario tomar en cuenta que las representaciones sociales se construyen a través de la interacción de los sujetos y tienen un carácter constituido y constituyente, por lo que su contenido es inherentemente cambiante.

Tomando en cuenta estos elementos, tengo el objetivo de profundizar el análisis de las representaciones de género dentro del nivel socioeconómico bajo para observar, por una parte, los distintos matices y diferencias en que éstas se manifiestan en torno a la incorporación de los niños y niñas a la distribución del trabajo doméstico y de cuidados y por otra, observar el proceso de permanencia o cambio con respecto de las actitudes y prácticas tradicionales hacia la división sexual del trabajo al interior de las unidades domésticas que ponen en desventaja a las mujeres y las niñas. Además, deseo aportar conocimiento al campo de estudio de las representaciones sociales de género en torno al trabajo doméstico y de cuidados que realizan los niños y niñas en el contexto mexicano, específicamente en cuanto al debate en curso sobre la medida en que los padres y madres influyen de manera diferente en la construcción de la identidad de género sus hijos e hijas (Cunningham, 2001; Halpern y Perry-Jenkins, 2015) y colaborar en la comprensión de la manera cómo las experiencias tempranas en torno al trabajo doméstico y de cuidados en las unidades domésticas adquieren importancia simbólica para la identidad de género.

El problema de esta investigación se refiere al estudio de las representaciones sociales de género que tienen los padres y madres de familia en torno a la distribución del tiempo y

los tipos de actividad del trabajo doméstico y de cuidados que realizan los niños y las niñas en la delegación Iztapalapa de la Ciudad de México en el año 2017. De manera que esta investigación tiene un carácter exploratorio, emplea una metodología cualitativa cuyo objeto de estudio son las representaciones de género y la probable relación que existe entre éstas y la posible desigualdad en la distribución del trabajo entre los niños y niñas. Por su parte, la unidad de análisis son los discursos de los padres y madres de niños y niñas entre los 5 y 17 años de edad que viven en el contexto urbano de la delegación Iztapalapa en el año 2017. El instrumento de recopilación de información es la entrevista focalizada y la técnica de análisis de la información es la interpretación del significado. Los conceptos relevantes para esta investigación son: género, representaciones sociales, actitudes, prácticas, trabajo doméstico y de cuidados, padres y madres de familia, niños y niñas.

Esta investigación está organizada de la siguiente manera. En primer lugar, se mostrará el marco conceptual referido al campo de estudio de las representaciones sociales y al trabajo doméstico y de cuidados. En segundo lugar, se enunciarán los antecedentes de investigación, esto es, las distintas maneras en que se han abordado las representaciones sociales de género en torno al trabajo. Estas investigaciones se centran en la relación entre las representaciones sociales y la identidad de género, las representaciones sociales de género y el trabajo remunerado y el trabajo no remunerado y en los factores de contexto y culturales asociados con la distribución del trabajo doméstico y de cuidados en las unidades domésticas. Después, se mostrará el diseño metodológico de la investigación, el cual incluye el problema de investigación, los objetivos, preguntas e hipótesis, la población y los criterios de selección de la muestra, la técnica de recopilación y de análisis de la información, la descripción de la delegación Iztapalapa como contexto de investigación y finalmente, la descripción del trabajo de campo.

En el siguiente apartado, se presentarán los hallazgos de la investigación en dos ejes principales, el primer eje por medio del análisis de las representaciones de género en unidades domésticas con distribución tradicional del trabajo doméstico y de cuidados y el segundo eje por medio del análisis de las unidades con distribución neotradicional. Por último, se expondrán las conclusiones generales de la investigación, señalando los principales aportes al campo de estudio de las representaciones sociales de género, las limitaciones y líneas de investigación que derivaron de ésta.



## **2. MARCO CONCEPTUAL**

En esta investigación se estudiarán las representaciones sociales de género con base en el discurso sobre las actitudes y prácticas con respecto a la distribución del trabajo doméstico y de cuidados, como consecuencia de esto, en este apartado se describirá de manera general el campo de estudio de las representaciones sociales y el campo de estudio del trabajo doméstico y de cuidados. En primer lugar, se definirá lo que se entiende por representaciones sociales, los conceptos relacionados con éstas, su importancia para la investigación con perspectiva de género y con base en esto, se expondrá la definición particular de representaciones sociales de género para esta investigación. Después, se definirá lo que se entiende por división sexual del trabajo, se profundizará en la discusión sobre la distinción conceptual entre trabajo productivo y reproductivo y entre trabajo remunerado y no remunerado para exponer la postura de esta investigación y finalmente, se definirán los conceptos de familias tradicionales y familias neotradicionales.

### **2.1 Representaciones de género**

La teoría de la representación social es un paradigma que Serge Moscovici propuso en Francia bajo una concepción colectiva de la psicología y que se basa en el pensamiento de autores emblemáticos de distintas disciplinas como la sociología, antropología y evidentemente la psicología. Émile Durkheim, Muzafer Sherif, Lucien Lévy-Bruhl y Sigmund Freud conformaron la plataforma intelectual del pensamiento moscoviano (Flores (2010). Camberos Sánchez (2011) considera que la propuesta moscoviana de reintroducir la dimensión social en la investigación psicológica propone una concepción más social de las actitudes, considerándolas como procesos mentales que determinan las respuestas de los sujetos hacia fenómenos de carácter social, así, la representación social debe entenderse como un sistema inserto dentro de otro más amplio, el sistema cultural. Camberos Sánchez añade que la representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos, la comunicación y ayudar a dotar de sentido la existencia de los sujetos y a partir de las cuales se estructura una distinción social, un orden social y se erigen formas invisibles de poder.

Por su parte, Arruda (2010) menciona que las representaciones sociales han sido abordadas en el ámbito y objeto de estudio del campo de la psicología social, enfocándose en la relación entre el individuo y la sociedad, con un interés particular en la cognición, pero sin ubicarse en el paradigma clásico de la psicología, ya que reflexiona sobre cómo los sujetos y los grupos sociales construyen su conocimiento a partir de la inserción social, cultural, etc., por un lado y cómo la sociedad se da a conocer y construye ese conocimiento con los sujetos, por el otro. El objetivo de estudio de las representaciones sociales es observar “cómo interaccionan sujetos y sociedad para construir la realidad, cómo terminan construyéndola en una mancuerna que, sin lugar a dudas, pasa por la comunicación” (Arruda, 2010: 318). De modo que la representación social es una producción simbólica destinada a comprender y señalar el mundo y proviene de un sujeto activo y creativo, tiene un carácter cognitivo y autónomo y configura la construcción social de la realidad. En este sentido, las representaciones sociales no son una copia o reflejo de la realidad sino una traducción que está en constante transformación, es dinámica y variable y dentro de su campo de estudio, el sujeto es concebido como un agente activo y creativo y no como una tabla rasa que recibe pasivamente lo que el mundo le ofrece, como si la divisoria entre él y la realidad fuera un corte bien trazado (Arruda, 2010). Además, según Arruda, toda representación se origina en un sujeto individual o colectivo y se refiere a un objeto, por lo que toda representación es representación de alguien o de alguna cosa. En el caso de esta investigación se estudiarán las representaciones sociales de género que tienen los padres y madres de familia con respecto a la distribución del tiempo y los tipos de actividad del trabajo doméstico y de cuidados que realizan los niños y las niñas en la delegación Iztapalapa de la Ciudad de México.

La definición más consensuada sobre representaciones sociales entre investigadores del campo sociológico es la de Jodelet (2002: 6): “las representaciones sociales son una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido que tiene un objetivo práctico y que concurre a la construcción de una realidad común a un conjunto social”. Mora-Ríos y Flores (2010) ofrecen otra definición:

Las representaciones son un conocimiento socialmente elaborado y compartido que se construye y reconstruye a partir de las experiencias, de la información, conocimiento y modelos de pensamiento que se transmite a través del proceso de socialización y de la comunicación social; el sujeto aprende una parte de esta realidad, organiza la información, la

estructura, le da cierta coherencia y crea su visión propia, que de algún modo va a condicionar su acción (2010: 368).

Mientras que la definición de Jodelet (2002) enfatiza el papel de las representaciones sociales para la construcción de la realidad, la definición de Mora-Ríos y Flores (2010) destaca la socialización y la comunicación como los medios por los que se transmiten, construyen y reconstruyen las representaciones sociales, además de que son formas de interpretación de la experiencia y, por tanto, modeladores de la acción de los sujetos. Este carácter también lo rescata Girola (2012), para quien las representaciones sociales son utilizadas por los agentes sociales para interpretar, orientar y justificar los comportamientos y constituyen un marco de significación que permite procesar las innovaciones. Aunado a estos elementos, Camberos Sánchez (2011) enfatiza que las representaciones sociales contribuyen a estructurar un orden social y se erigen en formas invisibles de poder.

Por su parte, Ibáñez-García (1994) menciona que la dinámica en la que están inmersas las representaciones sociales tiene un doble proceso, como pensamiento constituido y como pensamiento constituyente. Como pensamiento constituido, las representaciones sociales se transforman efectivamente en productos que intervienen en la vida social como estructuras preformadas a partir de las cuales se interpreta la realidad y como pensamiento constituyente, las representaciones sociales no sólo reflejan la realidad, sino que intervienen en su elaboración. Esta dinámica es la responsable de ubicar nueva información para acomodarla en la experiencia previa y es a través de ella que un pensamiento constituido como la identidad de género puede oponer resistencia en el anclaje de una nueva representación, limitando así el proceso de un nuevo pensamiento constituyente (Flores, 2010). Esta dinámica es similar a la naturaleza de la socialización (Mansilla, 1996) en consecuencia, podemos observar que el proceso de socialización y las representaciones sociales, como conocimiento socialmente elaborado, no son procesos lineales y automáticos, sino que están sujetos a reelaboración constante, por lo que sus contenidos son inherentemente cambiantes. Aunado a la definición y las características como proceso y forma de pensamiento, debemos tomar en cuenta la definición de Girola (2012) para entender la complejidad en la que se manifiestan las representaciones sociales:

Como construcciones simbólicas del pensamiento de sentido común; que surgen de las prácticas recurrentes de los actores en interacción; que les permiten interpretar el mundo en el que viven; que constituyen un elemento crucial en las “predisposiciones a actuar” de los

sujetos; que, por lo tanto, orientan la acción; que dependen o al menos que están estrechamente relacionadas con las posiciones y pertenencias de clase y las actividades de los sujetos, o sea, que son parte de lo que Bourdieu llamó *habitus* (Girola, 2012: 444).

Girola contribuye a la definición al sostener que las representaciones sociales están estrechamente relacionadas con las posiciones y pertenencias de clase, es decir, con el nivel socioeconómico y con las prácticas recurrentes que los sujetos realizan, además de que las inscribe dentro del pensamiento de Bourdieu. De la misma manera que Girola, Martínez (2008) sostiene que las representaciones sociales son idóneas para problemas en donde está en juego captar e interpretar discursos, percepciones, significados, prácticas, normas, valores, etc. Buitrago-Peña et al. (2009) sostienen que, para lograr una mayor comprensión de las representaciones sociales, sobre todo al observar las dinámicas relacionales dentro de las familias, es necesario abordar temas como la socialización, creencias, pautas, prácticas y estilos de crianza. En este sentido, estas autoras coinciden con Sánchez (1989) quien rescata la importancia de la unidad doméstica como el espacio donde las concepciones sobre la identidad de género se apoyan e interiorizan mediante hábitos y prácticas diferenciadas de acuerdo con el sexo. Tanto Buitrago-Peña et al. (2009) como Sánchez (1989) enfatizan la importancia del espacio de las unidades domésticas para la construcción de las representaciones sociales de género por medio de la socialización, estilos de crianza, hábitos y prácticas.

Debemos tomar en cuenta los conceptos propuestos por Girola, Martínez, Buitrago Peña et al. y Sánchez, ya que éstos nos ofrecen las categorías en las que pueden hacerse observables empíricamente las representaciones de género y que son del interés para esta investigación: las prácticas recurrentes de los actores en interacción y las actitudes como elemento crucial en las predisposiciones para actuar de los sujetos. Entonces, el objetivo de la presente investigación de explorar las representaciones de género de padres y madres de familia en torno a la distribución del tiempo y los tipos de actividad del trabajo doméstico y de cuidados y su relación con la división sexual del trabajo entre los niños y las niñas de las unidades domésticas del contexto de la delegación Iztapalapa de la Ciudad de México atiende, fundamentalmente, a las actitudes y las prácticas como dos de las categorías observacionales de las representaciones sociales. El análisis de estas categorías obedece al carácter constituido de las representaciones basado en las prácticas sociales, el cual, genera cierta complejidad para desarticular el sistema representacional de género, puesto que “es

más fácil modificar una actitud que está situada en la conciencia que una representación social en la que intervienen diversos elementos, como la atribución del significado con su carga ideológica y afectiva” (Flores, 2010: 342).

De forma similar al carácter constituido descrito por Ibáñez-García (1994), Duque (1984) describe la teoría del núcleo central, la cual parte de la noción de que las representaciones sociales están conformadas por una variedad de elementos que son interdependientes y están organizados jerárquicamente alrededor de un núcleo, el cual le da significado a la interacción porque estructura la manera en que la situación se representa y como consecuencia, influye en el comportamiento de los sujetos. De acuerdo con Abric (1984) el núcleo central es estable y resiste el cambio, mientras que el sistema periférico es flexible, se modifica en el proceso y se adapta al contexto, por lo que permite la adaptación a la realidad concreta y tolera variaciones individuales. Dado que la transformación se inicia en los elementos periféricos, el significado de la representación social no se transforma hasta que el núcleo es cuestionado (Duque, 1984). De modo que en esta investigación se tendrá en cuenta que el núcleo de las representaciones sociales descansa en la diferencia sexual, la subordinación y el poder ejercido de los hombres sobre las mujeres que tiene como consecuencia procesos de desigualdad que las pone en desventaja a ellas, mientras que la periferia está representada por el trabajo doméstico y de cuidados que se realiza en la unidad doméstica.

Hemos visto que las representaciones sociales constituyen elementos fundamentales por medio de los cuales los sujetos interpretan la realidad e intervienen en su elaboración, a continuación, señalaremos su importancia para la conformación de la identidad de género. Pérez (1996) considera que las representaciones sociales cumplen una función primordial en el proceso de conformación de las identidades personales y sociales, así como en la configuración y expresión de los grupos, ya que poseer un sistema compartido de representaciones sociales juega un papel importante en la definición de la identidad grupal y en la conciencia de la pertenencia a un grupo. De esta manera, las representaciones sociales permiten identificar el contexto social en el cual se insertan los sujetos que las elaboran, debido a que su ideología, normas y valores reflejan los substratos culturales de una sociedad, de un momento histórico y de una posición dentro de la estructura social (Pérez, 1996). Esta

investigación está interesada en conocer las representaciones de género de los padres y madres de familia de nivel socioeconómico bajo que viven en la delegación Iztapalapa de la Ciudad de México en el año 2017.

La importancia de las representaciones sociales para la conformación de las identidades hace que éstas sean trascendentales para abordar problemáticas relacionadas con la identidad de género, puesto que esta categoría es central para estructurar la socialización de los niños y niñas, debido a que es una de las primeras categorizaciones sociales en las que son adscritos y que utilizan para reproducir y construir sus conocimientos acerca del mundo social. Según Flores (2010) el aprendizaje de las representaciones sociales de género en los niños y niñas se da tempranamente y de manera progresiva por medio de las acciones de sus contrapartes adultas, proceso en el que su rol en función del sexo deberá asumirse sin mayores contratiempos, definiendo su grado de pertenencia a una categoría específica y, en consecuencia, su identidad personal. Por tanto, la identidad de género normativiza la diferencia sexual y no puede existir separado de las prácticas sociales que ambos sexos reproducen, sobre todo en el proceso de socialización temprana. En coincidencia con esto, en esta investigación se sostiene la relevancia de estudiar las representaciones sociales de género tanto de los padres como de las madres de familia. De la misma forma, Flores señala que, desde el campo de estudio de las representaciones sociales, la masculinidad y la femineidad son categorías actualizadas constantemente por las regulaciones sociales específicas y relacionadas con los contextos en que se producen, de manera que son resultado de una construcción sociocognitiva. Así, dentro del paradigma de las representaciones sociales, la masculinidad y la femineidad no son una consecuencia natural derivada de las diferencias entre los sexos, sino una construcción social. Esto es importante, ya que como menciona Martínez Finzi (2012) las representaciones de género, por su carácter relacional, se presentan como reales en forma de oposiciones basadas en lo masculino y lo femenino, empero, si bien estas clasificaciones adquieren objetividad como esquemas históricos impuestos, la capacidad productiva de los agentes sociales es fundamental para explicar la evolución y ruptura de las mismas, aun aquellas que han demostrado tener un carácter relativamente permanente como las representaciones de género.

Retomando los elementos antes expuestos, podemos entender a las representaciones sociales como una forma de conocimiento socialmente elaborado y común a un conjunto social que se refiere a un objeto, se construye y reconstruye constantemente por medio de las actitudes y prácticas de los sujetos en interacción, por lo que sus contenidos son inherentemente cambiantes y a partir de las cuales se estructura un orden social y se erigen formas invisibles de poder que se transmiten por medio del proceso de socialización, con el objetivo práctico de contribuir a interpretar y construir la realidad y, por tanto, orientan y justifican la acción. Finalmente, en esta investigación se definirá como representaciones sociales de género al conocimiento socialmente elaborado y común al conjunto social de los padres y madres de familia de nivel socioeconómico bajo residentes en la delegación Iztapalapa en el año 2017, que se refiere al trabajo doméstico y de cuidados que afirman que realizan sus hijos e hijas, el cual se construye y reconstruye constantemente por medio de las actitudes y prácticas de estos mismos padres y madres, se transmite hacia sus hijos e hijas por medio de la desigualdad en la asignación de actividades y en el tiempo dedicado a éstas con base en la división sexual del trabajo que las pone en desventaja a ellas y a partir del cual se estructura el orden de género en el espacio de sus unidades domésticas.

## **2.2 Trabajo doméstico y de cuidados**

Dentro del campo de estudio del trabajo doméstico y de cuidados, el concepto de la división sexual del trabajo es central. Según la CEPAL (2012) ésta se define como el reparto de tareas en función del sexo basado en la diferenciación de las actividades como propias de hombres y mujeres y la adjudicación de diferentes espacios a cada uno, correspondiendo fundamentalmente a las mujeres desarrollar la actividad en el ámbito doméstico considerado como reproductivo y a los hombres en el ámbito público considerado como productivo. La división sexual del trabajo tiene gran peso en la argumentación de un “orden natural” en el que se sostiene que las mujeres han nacido para procrear y cuidar a todas las personas de la unidad familiar, lo cual ha llevado directamente a inferir que ellas deben ocuparse en exclusividad de estas tareas y, por tanto, está prohibido que realicen tareas consideradas como propias de los hombres, configurándose así la identidad femenina patriarcal (CEPAL, 2012). En este sentido, la división sexual del trabajo tiene un papel fundamental en la interiorización

de prácticas diferenciadas que reproducen la desigualdad entre hombres y mujeres, lo que contribuye a la construcción de la identidad de género.

Por otra parte, aunque se tomará como base de esta investigación la definición del trabajo doméstico y de cuidados de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, ENUT del 2014 y el trabajo de García y Pacheco (2014) es menester tomar en cuenta las investigaciones sobre la reproducción social basadas estudios de caso en México que tuvieron lugar antes de la realización de esta encuesta y que contribuyeron a su elaboración. En estas investigaciones, el trabajo doméstico es definido con base en el trabajo de De Barbieri (1984) como el conjunto de labores cotidianas por medio de las cuales se transforman mercancías y producen servicios como valores de uso directamente consumibles, mediante el cual se realiza una parte fundamental del mantenimiento, reposición y reproducción de los integrantes de la unidad doméstica donde se realiza. De modo que el concepto de reproducción es muy importante, ya que los estudios de caso han señalado la incidencia del trabajo doméstico en la reproducción de las condiciones materiales y superestructurales de la sociedad por medio no solamente de la reproducción biológica sino de la reproducción ideológica, especialmente la relacionada con la construcción del género como categoría social (Sánchez, 1989). En su análisis de las investigaciones sobre la reproducción social, Sánchez (1989) encontró que la mayoría de éstas consideran la incidencia de los factores económicos y sociodemográficos en la distribución y en el tiempo dedicado al trabajo doméstico y que la incidencia del factor cultural es abordada en menor medida. Esto resulta relevante debido a que la distribución del trabajo doméstico, según Sánchez, no depende solamente de factores como los ingresos o de las personas disponibles en la unidad doméstica para su realización, sino también del factor cultural<sup>1</sup>. Como resultado de los estudios sobre la reproducción social (CEPAL, 2012) puede considerarse que las características del trabajo reproductivo son:

- No ser remunerado<sup>2</sup>.
- Estar invisibilizado como trabajo, incluso a los ojos de quien lo realiza.

---

<sup>1</sup> Con factores culturales Sánchez se refiere a una serie de hábitos y necesidades diferenciados de acuerdo con las clases sociales, sectores de clase y contextos culturales. Asimismo, la reproducción ideológica se define como el proceso mediante el cual se adquieren, producen y reproducen ciertas concepciones de la sociedad, especialmente las relacionadas con las identidades, lo masculino y lo femenino y qué significa ser mujer y ser hombre (Sánchez, 1989).

<sup>2</sup> Aunque en esta investigación posteriormente se observará que existen tipos de trabajos reproductivos remunerados, como el servicio doméstico.



- Ser realizado principalmente por mujeres, parcial o totalmente a lo largo de su ciclo de vida.
- No ser reconocido como trabajo en la organización social actual.

Además de estas características, es necesario señalar que el trabajo reproductivo no remunerado, especialmente el trabajo de cuidados, posee un componente emocional que se construye en la interacción constante entre las personas que no tiene sustituto en la esfera del mercado:

En los bienes y servicios producidos en el hogar es más complicado separar los aspectos afectivos/relacionales de la actividad misma, precisamente porque implican elementos personales. Así, es posible que una misma actividad pueda tener para algunas personas un sustituto de mercado (si los ingresos lo permiten) y, en cambio, para otras sea totalmente insustituible. Por ejemplo, para las madres o padres puede ser muy importante la relación con sus hijos o hijas, pero cada uno puede establecer y concretar la relación en actividades diferentes: llevando a las criaturas al colegio, jugando con ellas en el parque o dándoles la cena (Carrasco et al., 2003: 18).

De modo que, para Carrasco, el trabajo destinado al cuidado de las personas del hogar tiene otro contexto social y emocional que el trabajo remunerado y satisface necesidades personales y sociales que no permiten una simple sustitución con producción de mercado. Hasta aquí hemos visto que, con base en la tradición de pensamiento de la reproducción social y en su interés por profundizar en la manera en cómo los sectores populares, informales o marginales realizan su reproducción, algunas veces se utiliza el término de actividades o tareas reproductivas para referirse a las labores domésticas y de cuidado de forma conjunta (García y Pacheco, 2014). En contraste con esto, según la CEPAL (2012) con los avances producidos en el plano conceptual, metodológico y empírico, la distinción entre trabajo productivo y reproductivo fue sustituida por una distinción más precisa: la distinción entre trabajo remunerado y no remunerado. Las razones principales de esta sustitución se deben a que:

A medida que una economía se mercantiliza y aumenta el ingreso de las familias, una parte creciente del trabajo reproductivo se convierte en trabajo remunerado. Algunas tareas reproductivas se transfieren de la esfera doméstica al mercado, es el caso de las guarderías infantiles, las lavanderías o la venta de comida en la calle o en restaurantes. Muchos de estos servicios operan casi de forma exclusiva con mujeres, pero en este caso su trabajo es remunerado y estadísticamente visible, por lo menos cuando forma parte del sector formal. Sin embargo, no dejan de ser trabajo “reproductivo” puesto que contribuyen al mantenimiento de la fuerza de trabajo y a la reproducción social (Benería, 2006: 10).

La Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, ENUT (2014) y el trabajo sociodemográfico de García y Pacheco (2014) se inscriben dentro de esta distinción conceptual. Para García y Pacheco “el uso del tiempo constituye un indicador importante del bienestar de la población, y de las desigualdades sociales y de género” (2014: 17) y señalan que las encuestas sobre el uso del tiempo en México han posibilitado la cuantificación del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado y la observación de las desigualdades entre hombres y mujeres porque han visibilizado las cargas de trabajo totales de ambos, las cuales generalmente ponen en desventaja a las mujeres. Entonces, para esta investigación es pertinente utilizar el marco conceptual de las encuestas sobre uso del tiempo puesto que uno de los objetivos es analizar, por medio de las representaciones de los padres y madres de familia expresadas en los discursos en torno a las prácticas de distribución, si las niñas de las unidades domésticas de la delegación Iztapalapa de la Ciudad de México dedican mayor cantidad de tiempo y realizan más actividades de trabajo doméstico y de cuidados que los niños de este mismo contexto. Esto es, que uno de los objetivos es estudiar si existe desigualdad en la asignación de la distribución de este tipo de trabajo que ponga en desventaja a las niñas con respecto de los niños.

Los conceptos definidos por García y Pacheco (2014) que se tomarán en cuenta para esta investigación son: trabajo extradoméstico y trabajo doméstico y de cuidados. Estas autoras enfatizan que, para los estudiosos del mercado de trabajo, las actividades extradomésticas son una actividad económica (entendida de manera restrictiva), pues se refieren a la producción o a los servicios destinados al mercado y que éstas pueden ser remuneradas o no remuneradas y ser desempeñadas dentro o fuera de las unidades domésticas. En cambio, aunque existen actividades de mercado realizadas en el hogar, la guía metodológica de la ENUT 2014 se adhiere a la posición de que las tareas extradomésticas son literalmente las realizadas fuera del ámbito del hogar, esto es, las actividades de mercado, la producción primaria y secundaria, el estudio y el trabajo voluntario. García y Pacheco señalan que el problema con esta última definición es que agrupa conjuntamente actividades con valor económico y actividades que no lo pueden tener, como el estudio. Por consiguiente, el uso más frecuente que se hace del término “trabajo extradoméstico” en los estudios realizados en México se refiere a actividades orientadas al intercambio en el mercado, no

sólo a las desarrolladas fuera de los hogares. Como consecuencia de esto, trabajo extradoméstico no es sinónimo de empleo formalmente establecido.

Por su parte, García y Pacheco definen al trabajo doméstico y de cuidados como la producción de bienes y servicios de manera no remunerada destinada al mantenimiento y reproducción de los integrantes de los hogares mediante su consumo directo, lo cual engloba “las tareas relacionadas con la preparación de alimentos, la limpieza, el cuidado de niños y personas mayores, así como la gestión del hogar y la reparación de la vivienda” (2014: 29). Es necesario resaltar que esta definición se adhiere implícitamente al criterio de la tercera persona, es decir, que para conceptuar una actividad como trabajo doméstico y de cuidados tiene que ser posible delegarla a una tercera persona. Empero, señalan las autoras, en algunas ocasiones se incluye el apoyo emocional como trabajo de cuidados, aunque no cumpla con este criterio. Aunado a esto, los estudios sobre el trabajo doméstico y de cuidados realizados en México retoman, por su pertinencia, la definición de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (2014) sobre el trabajo doméstico no remunerado, la cual señala que este trabajo está compuesto por las actividades productivas realizadas por la población de 12 años y más en beneficio del propio hogar que considera los quehaceres domésticos, las actividades de gestión y de cuidado, sin que medie una retribución. Además, este trabajo comprende las siguientes actividades:

- El cuidado a integrantes del hogar.
- La preparación y servicio de alimentos.
- La limpieza de la vivienda, ropa y calzado.
- El mantenimiento, instalación y reparaciones menores a la vivienda y otros bienes del hogar.
- Las compras.
- Los pagos y trámites.
- La gestión y administración del hogar (ENUT, 2014).

De modo que podemos observar que la ENUT 2014 considera al trabajo de cuidados como una de las dimensiones del trabajo doméstico no remunerado y no de manera separada. A pesar de esto, para fines de análisis de esta investigación es importante considerar al trabajo doméstico y al trabajo de cuidados como dos prácticas distintas. Entonces, el trabajo de cuidados será considerado, siguiendo a Batthyány et al. (2014) como la acción de ayudar a una persona a desarrollarse y a facilitarle bienestar en su vida cotidiana, lo cual comprende

hacerse cargo del cuidado material que implica un trabajo, del cuidado económico que implica un costo económico y del cuidado psicológico que implica el desarrollo de un vínculo afectivo, emotivo y sentimental. Este trabajo puede ser realizado de forma honoraria o benéfica por parientes en el marco de la familia o de manera remunerada en el marco o no de la familia. De esta manera, el trabajo doméstico y de cuidados se caracteriza por la producción de bienes y servicios de manera no remunerada destinada al mantenimiento y reproducción de los integrantes de una unidad doméstica, mientras que en el trabajo extradoméstico las actividades son orientadas al intercambio en el mercado.

Asimismo, se considerará el concepto de representaciones familistas de Batthyány et al. (2014), el cual se refiere a las representaciones sociales del cuidado que señalan como más deseable que éste sea asumido por personas de la familia y a la organización social del cuidado donde la responsabilidad del cuidado es asumida mayormente o en exclusividad por las familias. También, para caracterizar las representaciones de género en las unidades domésticas se considerará el concepto de familias tradicionales y familias neotradicionales de Wainerman (2007). Las familias tradicionales se definen como aquellas conformadas por una mujer ama de casa, es decir, que realice trabajo de reproducción y un varón proveedor que se dedique al trabajo de la producción. En cambio, las familias neotradicionales son aquellas en las que las mujeres no solamente tienen a su cargo el espacio de reproducción, sino que también realiza un trabajo remunerado afuera de la casa. En este sentido, la definición de familias neotradicionales de Wainerman toma en cuenta la doble jornada de trabajo que realizan las mujeres.

Finalmente, así como Blair (2013) ofrece algunas consideraciones para el abordaje del trabajo doméstico y de cuidados de la población adulta en Estados Unidos, García y Pacheco (2014) consideran que a lo largo de su obra se presentan argumentos con base en la información proporcionada por las encuestas sobre uso del tiempo, de ingresos y gastos de los hogares y de ocupación y empleo, para sostener que la carga de trabajo total, esto es, el trabajo remunerado más el trabajo no remunerado, todavía es bastante desventajosa para las mujeres, pues, aunque en México las estimaciones varían según las actividades agrupadas en cada rubro y se aplican distintas definiciones de los conceptos, la carga total de trabajo a la semana de las mujeres adultas pertenecientes a hogares nucleares es por lo menos 15 horas mayor en comparación con los hombres.

### **3. ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN**

En este apartado se mostrarán las investigaciones realizadas dentro del campo de estudio de las representaciones sociales y del trabajo doméstico y de cuidados que constituyen los antecedentes de esta investigación. Primero, se describirán las investigaciones sobre las representaciones sociales en torno a la identidad de género y al trabajo remunerado y no remunerado, las cuales tienen como propósito general identificar las características psicológicas y físicas y las actividades que se consideran como propias de los hombres y de las mujeres. Enseguida, se expondrán las investigaciones que han estudiado el proceso de socialización y la conformación de la identidad de género y finalmente, se describirán las investigaciones que han estudiado los factores de contexto y los factores culturales asociados con la división sexual del trabajo al interior de las unidades domésticas.

#### **3.1 Representaciones sociales en torno a la identidad de género**

Bruel dos Santos et al. (2013) realizaron un estudio exploratorio y descriptivo con el objetivo de identificar las estructuras, significados y conocimientos elaborados en las representaciones sociales juveniles acerca de las diferencias de género y de lo que significa lo masculino y lo femenino. Su muestra está conformada por 435 niños estudiantes de la Comunidad Autónoma de Madrid de 1º, 2º y 3º de la educación secundaria obligatoria y de bachillerato. Del total de estudiantes, 227 son hombres y 208 mujeres, con una edad promedio de 14.87 años. El instrumento de recopilación de información de esta investigación fue la libre asociación de palabras y se aplicó en sesiones grupales, cuya duración osciló entre 45 y 60 minutos. Bruel dos Santos et al. (2013) utilizaron este método porque posibilita elaborar diccionarios de palabras que reflejan el campo semántico elaborado en torno a cada estímulo y en su conjunto, los términos permiten observar cómo se posiciona la muestra respecto a los conceptos estudiados. El instrumento aplicado estaba compuesto por siete términos que sirvieron de estímulos inductores: mujer, hombre, femenino, masculino, igualdad entre hombres y mujeres, desigualdad entre hombres y mujeres y violencia contra las mujeres.

Según Bruel dos Santos et al. en relación al campo semántico elaborado por mujeres y hombres en torno al concepto Femenino, se puede afirmar que se encuentra anclado en

estereotipos sexistas profundamente enraizados pues “las palabras que gravitan en torno al eje central hablan, primero, de las características biológicas adscritas al femenino: ser mujer, y, por consiguiente, ser madre” (2013: 252). Esto llama la atención de las investigadoras debido a que, aunque innumerables investigaciones muestran que el concepto de sexo no es válido para explicar las diferencias entre hombres y mujeres en las más variadas culturas, en su investigación los adolescentes consultados no diferencian lo biológico y atribuido al sexo de lo cultural y determinado por el género. En este mismo sentido, el campo semántico correspondiente a los hombres atribuye a lo femenino el cotilleo y la indecisión, la naturaleza, la emoción y el cuidado. Para Bruel dos Santos et al. (2013) en conjunto, estas son características que denotan una desvalorización hacia las mujeres, pues los campos semánticos formulados acerca de lo femenino albergan palabras que asumen una tendencia estereotipada.

Por su parte, el núcleo del campo semántico en torno al estímulo Masculino está vinculado al trabajo, a la independencia, al poder, a la fuerza y se encuentra una imagen que resalta, ante todo, el carácter activo, atrevido y valiente, características reconocidas y valoradas socialmente. Las atribuciones se caracterizan por el énfasis en la virilidad, la fuerza y el trabajo, las cuales contribuyen a legitimar la creencia en la posición superior del hombre sobre la mujer y su predominio en valores y jerarquías en los procesos de socialización de la cultura. El trabajo de Bruel dos Santos et al. es relevante para la presente investigación porque muestra que las representaciones sociales de género ligadas a lo masculino y femenino, esto es, a la diferencia sexual, están fuertemente relacionadas con el trabajo y el cuidado de personas para los hombres y para las mujeres, respectivamente. Esto significa que los niños y niñas entrevistados por Bruel dos Santos et al. muestran imágenes estereotipadas que forman parte del núcleo de las representaciones sociales de género y que las actividades como el trabajo son trascendentales para la comprensión de lo que es considerado como propio de las mujeres y los hombres.

De igual manera que Bruel dos Santos et al. (2013), Martínez Finzi (2012) estudia las representaciones de género en hombres y mujeres, específicamente las que están ligadas a las normas de género dentro del ámbito de las relaciones de pareja. Martínez Finzi tiene una población de estudio conformada por 32 casos, 16 hombres y 16 mujeres de entre 20 y 45

años residentes en la ciudad de Córdoba, Argentina cuyo *habitus*<sup>3</sup> se ha gestado bajo la influencia de un contexto social y cultural posterior a la segunda ola feminista<sup>4</sup>. Martínez Finzi utilizó la entrevista en profundidad como la técnica de recolección de datos y “las entrevistas en profundidad realizadas a mujeres fueron llevadas a cabo por mujeres, en tanto que, en el caso de los varones, fueron también hombres quienes las realizaron. Esto apuntó a reducir los discursos “políticos” que podrían generarse por parte de los varones dialogando con una entrevistadora mujer, y viceversa” (Martínez Finzi, 2012 :97).

En sus entrevistas Martínez Finzi observó que “cuando las condiciones objetivas en las que se encuentran los agentes sociales se alejan o contraponen con aquellas en las que se gestaron sus *habitus*, mujeres y varones tienden a manifestar una sensación de incomodidad respecto de las regulaciones de género” (Martínez Finzi, 2012: 126) y a esta incomodidad la denominó “discomfort de género”. Específicamente en el ámbito de las relaciones de pareja, el discomfort de género surge cuando las actividades que realizan o el tipo de pareja que han conformado hombres y mujeres se alejan de los polos normativos de género que han aprendido como propios, o perciben que la pareja avanza sobre el espacio social que les corresponde poniendo en riesgo su lugar. Además, existen dos maneras en que puede observarse el discomfort de género. Primero, la dimensión interna, que tiene que ver con los *habitus*, la crianza y la reproducción de normas tradicionales incorporadas como válidas y segundo, la dimensión externa, que se materializa en las voces reales y concretas de familiares y congéneres que señalan el incumplimiento de las regulaciones de género naturalizadas y que reclaman, a través de la burla o la recriminación, el cumplimiento de normas de género que son evaluadas como adecuadas (Martínez Finzi, 2012).

Martínez Finzi menciona que la posesión y el aporte diferencial de capitales económicos y culturales al hogar influye en las representaciones de varones y mujeres, matizando y graduando dos sentidos básicos y recurrentes: el de reproducción y producción en mujeres y hombres, respectivamente. En este sentido, esos espacios están ligados a otros

---

<sup>3</sup> Martínez Finzi entiende el término *habitus* en el sentido elaborado por la teoría de Pierre Bourdieu, quien lo define como las disposiciones interiorizadas por el individuo a través de su historia para actuar, sentir, percibir y valorar de una manera más que de otra; lo social hecho cuerpo (Martínez, 2012: 96).

<sup>4</sup> Para Martínez Finzi es importante este contexto debido a que parte del supuesto de que los cambios generados por la segunda ola feminista han modificado de modo sustancial la vida de los agentes sociales en la mayoría de los países occidentales al instalar como legítimos los discursos relacionados con la igualdad y con el equilibrio más justo entre los hombres y las mujeres.

sentidos opuestos y complementarios; adentro/afuera, privado/público, emotividad/racionalidad, estático/dinámico, entre otros (Martínez Finzi, 2012: 129-130). Al igual que el trabajo de Bruel dos Santos et al. (2013), Martínez Finzi (2012) señala que las representaciones sociales de género están vinculadas al trabajo, al cuidado de personas y a espacios diferenciados de reproducción y producción. Además, Martínez Finzi muestra que el incumplimiento de las normas de género trae consigo un malestar individual y mecanismos de control ejecutados fundamentalmente por la familia.

Por otra parte, Martínez et al. (2011) estudia las representaciones de género relacionadas con las normas y su relación con las condiciones objetivas de existencia, las cuales entiende como aquellas relativas a la posesión o carencia de capital económico y cultural a partir del nivel educativo alcanzado, las características de la profesión o empleo y el ingreso económico plasmado en la adquisición de bienes y servicios (Martínez et al., 2011: 4). La población de estudio de Martínez et al. fueron hombres y mujeres de entre 20 y 50 años, residentes en la ciudad de Córdoba, Argentina, que conformaran familias nucleares biparentales con hijos e hijas. La selección de la muestra se realizó por propósitos y por saturación de categorías y la técnica de recolección de datos utilizada fue la entrevista en profundidad (Martínez et al., 2011). Las personas entrevistadas por Martínez et al. son miembros de familias que se han criado y han gestado sus *habitus* en un marco social de carencias estructurales. Esto significa que las personas han tenido un acceso limitado a la educación puesto que casi sin excepción, no han finalizado la escuela secundaria, sus empleos son mayormente informales, tienen amplios márgenes de imprevisibilidad y les aseguran un nivel de ingreso que no les permite acceder, por ejemplo, al alquiler o compra de una vivienda (Martínez et al., 2011).

Los resultados de Martínez et al. muestran la vigencia de la desigualdad entre hombres y mujeres basadas en lo biológico, las cuales se expresan a partir del tipo de trabajo que realizan, puesto que éstos “realizan labores en las que la fuerza corporal tiene una relevancia significativa; la mayoría de los entrevistados son empleados de la construcción, y un número menor se ocupa de tareas informales de mantenimiento edilicio<sup>5</sup>, recolección

---

<sup>5</sup> Según la Real Academia Española, edilicio se refiere a todo lo perteneciente o relativo al edil o a su cargo y a las obras o actividades de carácter municipal, especialmente las relacionadas con la edificación.



informal de residuos o jardinería” (Martínez et al., 2011: 4). Por su parte, las actividades de las mujeres se orientan a tareas de cuidado estético como peluquería y maquillaje, así como al mantenimiento del hogar y de atención de personas en el empleo doméstico, trabajo como niñera o cuidadora de ancianos. De acuerdo con esto, “el rol de reproducción como espacio femenino legítimo se pone de manifiesto en el modo en que las mujeres emplean su tiempo; al interior del hogar atendiendo a los hijos y al marido, y fuera de la casa realizando también tareas domésticas y de cuidado de otros” (Martínez et al., 2011: 4).

Con esta investigación, las autoras muestran la resistencia de las representaciones de género más tradicionales asociadas con la división sexual del trabajo, específicamente en poblaciones con carencias estructurales. Asimismo, muestran que la posesión de capitales económicos y culturales influyen en las representaciones de hombres y mujeres, ya que la carencia de capital educacional hace del cuerpo un recurso privilegiado de producción y reconocimiento para los varones y mujeres (Martínez et al., 2011). De la misma manera, Martínez et al. muestran cómo el control del recurso cultural y económico juega un papel fundamental para la ruptura con normas de género tradicionales y la adaptación a nuevos discursos y prácticas puesto que observaron que un mayor acceso a la educación redundaba en una mayor valoración del empleo y el ingreso femenino y en un mayor compromiso en las tareas de reproducción por parte de los hombres. Martínez et al. (2011), al igual que Martínez Finzi (2012) parte desde una perspectiva bourdiana para estudiar las representaciones de género que tienen hombres y mujeres adultas acerca de las normas de género. De igual modo, cuando Martínez et al. (2011) señalan que una trayectoria social de carencias estructurales condiciona a las personas a ajustar sus aspiraciones subjetivas a las condiciones objetivas pasadas y presentes incorporadas en los *habitus*, coincide nuevamente con Martínez Finzi (2012) sobre la importancia de tomar en cuenta las condiciones sociales y su influencia en la conformación de las representaciones sociales de género.

En una investigación previa, Martínez (2008) analizó el modo en que niñas y niños asistentes a una escuela urbano-marginal de la ciudad de Córdoba, Argentina provenientes de diversas condiciones objetivas de existencia construyen discurso en torno a las normas de género. La autora trabajó con niños de entre 8 y 9 años teniendo en cuenta diversas teorías sobre desarrollo cognoscitivo que definen este periodo como el de las operaciones concretas,

en el cual los niños son capaces de realizar abstracciones reflexivas, clasificar jerárquicamente, tipologizar, entre otras habilidades cognoscitivas y discursivas. Esta investigación de Martínez tiene una metodología cualitativa, un carácter exploratorio y se basa en la técnica de entrevista grupal. Para Martínez, es importante la consideración sobre el nivel socioeconómico de los niños y niñas, ya que, en el discurso de las mujeres y hombres entrevistados provenientes de las clases populares, existe una importante tendencia a relacionar la masculinidad con una identidad de género vinculada preferencialmente al ejercicio físico de la violencia con la relevancia que el cuerpo masculino adquiere en la actividad violenta (Martínez, 2008). Esta representación de la masculinidad emerge inicialmente del discurso de los niños entrevistados y es reforzada por el discurso de las niñas, quienes le otorgan relevancia desde dos nociones que podrían considerarse contrapuestas:

Por un lado, la atracción que genera el varón como “hombre”, es decir, aquel capaz de demostrar la legitimidad de su identidad de género a partir de cualidades históricamente definidas como masculinas (la fuerza, la valentía, el manejo de armas, la guerra, entre otras) y por otro, la amenaza que el varón físicamente poderoso y potencialmente violento supone en tanto maltrato físico y psicológico (Martínez, 2008: 5).

Por último, Martínez encontró que no surge un discurso de resistencia por parte de las niñas en relación con las regulaciones históricamente definidas en torno a la identidad de género, sino que a través de sus expresiones tienden, en general, a reproducir los discursos dominantes más tradicionales. Esta ausencia de resistencia en las representaciones de las niñas, se explica porque los “sentidos que entendemos poco tienen que ver con la situación de existencia real de los agentes sociales entrevistados, y que están más vinculados a un proceso social de incorporación de normativas de género que se da desde los primeros años de la vida” (Martínez, 2008: 13).

El trabajo de Martínez (2008) contribuye a explicar cómo niñas y niños reproducen en su discurso esquemas considerados como tradicionales en torno a la identidad de género, además de que evidencia el modo en que, tanto hombres como mujeres, subrayan la importancia que tiene el cuerpo del varón y su capacidad de ejercer la violencia física para la definición de la masculinidad. Aunado a esto, se evidencian las predisposiciones de un conjunto de niñas y niños al momento de definir sus percepciones y valoraciones sobre las prácticas y expectativas que se consideran válidas y legítimas para hombres y mujeres. A diferencia de las autoras que se enfocan en la población adulta, con su investigación

exploratoria, Martínez (2008) estudia las representaciones de género de la población infantil, específicamente de los niños y las niñas de nivel socioeconómico bajo. Este trabajo es pertinente para la presente investigación porque muestra, en primer lugar, cómo las representaciones de género tradicionales están arraigadas en la población de nivel socioeconómico bajo, la cual, es la población de estudio de la presente investigación. En segundo lugar, Martínez muestra cómo las representaciones de género están ligadas a la fuerza física y al ejercicio de la violencia, lo cual, aunado al trabajo remunerado, se constituye como un pilar fundamental en la construcción de la masculinidad.

Así como ha habido interés en estudiar las representaciones sociales asociadas con la identidad de género, existen investigaciones asociadas con las normas de género y la aplicación de castigos cuando se rompen estas normas. En este sentido, el trabajo de Buitrago-Peña et al. (2009) pretende comprender la influencia de las representaciones sociales de género y castigo en los correctivos usados por padres y madres según el sexo de los niños<sup>6</sup> que residen en la comunidad de Chía, Colombia. El método utilizado por las autoras fue el análisis de estudios de caso y entrevistas semiestructuradas a padres y madres de familia de tipo nuclear, monoparental femenina y masculina, poniendo énfasis en la obtención de una descripción completa y comprensible de las relaciones de los factores comunes en cada caso (Buitrago-Peña et al., 2009).

Para mayor comprensión de las representaciones sociales de castigo, Buitrago-Peña et al., abordaron temas como la socialización, creencias, pautas, prácticas y estilos de crianza. Las autoras observaron que la dinámica relacional de las familias devela la permanencia de un modelo patriarcal de crianza, en el cual se perpetúan los roles de género en cada uno de sus miembros, particularmente en la realización de oficios y funciones que los hombres y las mujeres pueden desempeñar dentro y fuera del hogar. Si bien, aunque no en todas las familias se evidenció la permanencia de este modelo de crianza, es muy marcada la relación existente entre el trato a los niños y las niñas, según el tipo de familia a la cual pertenecen, pues, en las familias monoparentales femeninas, la crianza tanto de niños como de niñas fue similar en cuanto a funciones y promoción de talentos y capacidades. Por el contrario, en el caso de

---

<sup>6</sup> Buitrago-Peña et al., (2009) al igual que la presente investigación, define al niño como a toda persona entre los 0 y 18 años de edad, de acuerdo con lo establecido en la Convención de los Derechos del Niño.

algunas familias nucleares, padre y madre ejercen pautas de crianza que denotan una clara diferencia en relación con los deberes, juegos o interacciones propicias para niños y niñas (Buitrago-Peña et al., 2009).

La observación del tipo de modelo patriarcal de crianza está relacionada con la representación en torno al castigo, pues Buitrago-Peña et al., señalan que en cualquiera de sus formas<sup>7</sup>, el castigo se presenta como una práctica socialmente aceptada que ha trascendido en la historia. Las autoras también señalan que existen casos que revelan las distinciones en los castigos ejercidos para los niños y las niñas debido a que con las niñas se percibían frecuentemente los castigos psicológicos y aunque no desaparecían del todo los golpes, con los niños se empleaban castigos físicos severos. Con base en esto, las formas en que fueron castigados los padres entrevistados contemplan un matiz de maltrato infantil, pues éstos afectaban en gran medida el desarrollo físico, psicológico, afectivo y moral del niño varón. Empero, es necesario mencionar que existe una disminución en la cantidad y frecuencia de los castigos físicos derivado de nuevas formas de corrección mediadas por el afecto y el amor, a través del apoyo afectivo, el cual contribuye a expresar emociones, generar independencia y desarrollo psicosocial de los niños y las niñas (Buitrago-Peña et al., 2009).

Además de indagar sobre las representaciones de género en torno al castigo, Buitrago-Peña et al. se interesaron por las representaciones de la infancia. Al respecto, las autoras señalan que se evidencia de manera recurrente que la concepción de niña está mediada por el precepto de cuidado, delicadeza, ternura y fragilidad. Como consecuencia de esta concepción, las niñas merecen una relación y atención por parte de otros y un trato que no agrede su integridad, en especial su cuerpo, el cual es comprendido como algo sagrado. Por su parte, en las representaciones asociadas con los niños se encuentran adheridas algunas características como la agresividad, la fuerza física, el manejo de un lenguaje soez y la promoción de la independencia estimulada a través del menor uso de controles (Buitrago-Peña et al., 2009: 62). Otra dimensión de análisis fue el juego, el cual representa un elemento fundamental dentro de los procesos de socialización y crianza por medio de los cuales se visibilizan las pautas referidas a la identidad de género, ya que establecen delimitaciones que

---

<sup>7</sup> Las autoras consideran que los castigos pueden ejercerse de forma física a través de golpes con alguna parte del cuerpo o con diferentes objetos, como palos, cinturones, látigos, zapatos, patadas, sacudidas o quemaduras o de manera psicológica a través del abuso verbal, ridiculizar, aislar o ignorar.

definen que actividades son posibles desarrollar para cada uno de los sexos (Buitrago-Peña et al., 2009). El juego entonces, hace explícito un campo de contradicciones donde las representaciones sociales de género toman fuerza. Según las autoras, la fuerza de las representaciones de género se evidencia principalmente en el fútbol, puesto que se prohíbe a las niñas jugarlo, ya que:

Siempre ha sido catalogado como el juego predilecto del sexo masculino; a ellas se las excluye, en primera instancia, por sus capacidades, aunque esto se haya desvirtuado desde hace muchos años, y, en segunda instancia, porque se considera que es un espacio donde está presente la agresividad, y esto, desde el punto de vista de los padres de familia, va en contravía de la delicadeza del sexo femenino (Buitrago-Peña et al., 2009: 62).

Como conclusión, Buitrago-Peña et al. (2009) señalan que el proceso de construcción de las representaciones sociales de género está dado por las formas de crianza, en cuanto a creencias, pautas, prácticas y estilos, y que éstas influyen significativamente en la diferenciación de correctivos empleados con los hijos e hijas. El trabajo de Buitrago-Peña et al. es especialmente pertinente para la presente investigación por diversas razones. En primer lugar, porque estudia la influencia de las representaciones de género de padres y madres de familia en la aplicación de castigos hacia los niños y las niñas, mientras que el objetivo de esta investigación es estudiar la influencia de éstas en la distribución del trabajo doméstico y de cuidados. Esto es, que tanto las personas informantes de esta investigación como el interés por conocer la influencia de las representaciones de género de padres y madres sobre las actividades de sus hijos e hijas coinciden con las de Buitrago-Peña et al. (2009). En segundo lugar, Buitrago-Peña et al. estudiaron a las familias monoparentales femeninas y masculinas y parten del supuesto de que la influencia de los padres y madres es fundamental para la socialización de los niños y las niñas, ya sea por medio del juego o de la aplicación de castigos. En la presente investigación, se parte del supuesto de la importancia de esta misma influencia y de que el trabajo doméstico y de cuidados es un mecanismo fundamental para la socialización de género. Finalmente, Buitrago-Peña et al. mostraron interés en la socialización temprana de los padres y madres de familia, es decir, que consideraron que el proceso de construcción de las representaciones de género se presenta desde la infancia temprana, lo cual es un punto en común con los supuestos de esta investigación.

### 3.2 Representaciones de género en torno al trabajo remunerado

La investigación sobre las representaciones de género en torno al trabajo se ha concentrado en dos áreas de estudio, en primer lugar, en las representaciones de género hacia el trabajo remunerado y, en segundo lugar, hacia el trabajo no remunerado, el cual incluye el trabajo doméstico y el trabajo de cuidados. En este apartado se describirán las investigaciones realizadas en torno al trabajo remunerado, las cuales tienen como propósito general identificar las representaciones sociales por medio de los significados, discursos y actitudes relacionadas con las actividades laborales que se consideran como propias de los hombres y de las mujeres.

Con base en una metodología mixta y usando la entrevista como instrumento para la recopilación de información, Pérez (1996) estudió los significados sociales en torno al trabajo en una muestra teórica conformada por 155 sujetos en la ciudad de Corrientes, Argentina. Estos sujetos son pertenecientes a cuatro estratos ocupacionales: empleados del sector público y privado, nivel gerencial del sector público y privado, profesionales y trabajadores por cuenta propia, de manera que su investigación se limitó a los sectores sociales medios<sup>8</sup>. La investigación de Pérez evidencia elementos comunes en la estructuración de la imagen del trabajo, en la cual están presentes dos ideas que estructuran el discurso de las personas entrevistadas, por un lado, la idea de necesidad u obligación y por otro, la idea de libertad, autorrealización y medio de expresión de la propia personalidad (Pérez, 1996). La valoración positiva hacia el trabajo estaba relacionada con la idea de que es un medio para lograr la pertenencia a un grupo y expresiones como que el trabajo es salud, respeto, dignidad, amistad, posibilidad de hacer amigos y establecer vínculos sociales y relaciones públicas.

En la valoración negativa, el trabajo es una necesidad en la medida que constituye un instrumento o medio para obtener bienes u objetos, por lo que deviene en castigo o carga pesada, es no placentero, penoso y sólo se realiza por obligación. Aunque estas valoraciones se presentan en todos los estratos, existen algunas diferencias. En los estratos más altos del

---

<sup>8</sup> La muestra de Pérez (1996) está conformada por hombres y mujeres: los estratos ocupacionales conformados por empleados del sector público y privado, nivel gerencial del sector público y privado y profesionales son mayoritariamente hombres, mientras que el sector de trabajadores por cuenta propia está constituido mayoritariamente por mujeres de más de 40 años, separadas, viudas o divorciadas, las cuales, representan solamente alrededor del 10% del total de la muestra.

escalafón ocupacional (nivel gerencial y profesional), el trabajo deja de ser un instrumento para transformarse en un fin en sí mismo, asumiendo el rol central en el proceso de realización de la propia persona y en la sustentación de la autoestima (Pérez, 1996). Por el contrario, en los estratos bajos, se enfatiza el aspecto negativo del trabajo pues este es concebido como una carga, esfuerzo, castigo y un medio de supervivencia, asociado con el ámbito de la necesidad. Si bien Pérez no toma en cuenta la dimensión de género, si considera el nivel de ocupación por lo que su trabajo es importante para la presente investigación porque coinciden al tener como personas informantes a hombres y mujeres con empleos en niveles bajos del escalafón ocupacional y con condiciones precarias y como eje de análisis las representaciones de la población adulta en torno al trabajo. Además, ilustra que existen distintas representaciones en torno al trabajo, las cuales se estructuran alrededor de dos posiciones, la que lo considera como una necesidad u obligación y la que lo entiende como un medio para la libertad y la autorrealización, representaciones que suponemos, pueden estar relacionadas con el trabajo no remunerado.

Saavedra (2004) al igual que Pérez (1996) centró su investigación en la ciudad de Corrientes, Argentina. El objetivo de Saavedra es conocer las representaciones sociales que hombres y mujeres le atribuyen a la actividad laboral. Saavedra trabajó con una muestra conformada por 160 personas, 80 hombres y 80 mujeres empleadas y desempleadas pertenecientes a distintos niveles socio-culturales. La información se construyó con base en la técnica de asociación de palabras con el objeto de establecer el campo semántico conceptual en relación con el objeto de representación, a la que se sumaron una serie de preguntas que investigaban datos censales básicos (Saavedra, 2004). El discurso general, tanto de hombres como de mujeres, se organiza a partir de la idea de que el trabajo constituye una actividad que dignifica al hombre puesto que otorga honor, estima y respeto a un individuo en relación con los demás y consigo mismo (Saavedra 2004: 3). Empero, Saavedra enfatiza que existen diferencias entre los distintos grupos puesto que la representación del trabajo como herramienta para el desarrollo y realización personal y profesional, en tanto permite independencia y éxito contraste con quienes lo definen como necesidad y deber. La representación de la actividad laboral como herramienta para el desarrollo personal y profesional corresponde a las mujeres con mayor educación y mejor nivel ocupacional, mientras que la representación como necesidad y deber corresponde a los hombres con

educación intermedia y que ocupan puestos de trabajo de baja calificación. Estas representaciones no son azarosas, debido a que:

En general, cuando las mujeres logran una inserción satisfactoria en el mercado laboral consiguen, al mismo tiempo, mejores posiciones al interior del grupo familiar, liberándose de algunas de las prescripciones culturales en términos de roles de género; el trabajo fuera del hogar constituye una suerte de conquista en el camino hacia la igualdad y la autonomía (Saavedra 2004: 3).

Además, las representaciones de las mujeres en torno al trabajo están vinculadas básicamente con aspectos relativos a lo emocional y subjetivo, ya que en sus discursos se destacan palabras como autonomía, integración social, estima, salud y sentido a la vida, lo que evidencia la influencia del trabajo para la redefinición subjetiva y sobre la representación de sí. Según Saavedra, los hombres le otorgan un carácter instrumental al trabajo porque lo conciben como un deber, obligación o como un medio para satisfacer necesidades. Al contrario de las mujeres, para ellos la inserción laboral no significa una forma de emancipación de las prescripciones culturales, por el contrario, el trabajo significa un imperativo. Así, los hombres se expresan mediante formulaciones de corte más convencional y con una menor connotación emocional que las mujeres. Sin embargo, las diferencias por sexo no son las únicas que advierte Saavedra, debido a que también indica que a medida que se asciende en la escala social en términos de niveles de educación y posiciones laborales o niveles de ingreso, existe una tendencia a asociar el trabajo con los conceptos de desarrollo y realización, mientras que los que se ubican en empleos precarios o de baja calificación, la conciben relacionado a la idea de necesidad y esfuerzo, coincidiendo con Pérez (1996) en este aspecto. Para resumir, la investigación de Saavedra se interesa en conocer las representaciones sociales de género en torno al trabajo extradoméstico y remunerado de hombres y mujeres adultas, empleados y desempleados. Esto es importante para la presente investigación porque muestra que existen representaciones diferenciadas entre hombres y mujeres en torno al trabajo que varían según la posición laboral y el nivel de escolaridad.

Por otra parte, Gregorio Gil (2006) analiza las representaciones culturales relacionadas con la división sexual del trabajo en el servicio doméstico<sup>9</sup> a partir de una

---

<sup>9</sup> Gregorio Gil considera al servicio doméstico como un trabajo que incluye una amplia gama de actividades, entre ellas la gestión del hogar, limpieza, jardinería y cuidado de personas dependientes que están relacionadas con los servicios de proximidad y que tienen en común su desarrollo dentro del ámbito doméstico. Aunque la



investigación etnográfica transnacional realizada con mujeres procedentes de la Región Suroeste de República Dominicana y en la ciudad de Madrid a donde emigraron. Gregorio Gil señala que la distribución del trabajo no es en absoluto neutral en términos de género, puesto que evidencia:

La existencia de un modelo cultural que define el trabajo en el sector servicio doméstico como un trabajo "femenino", además de someterlo a la invisibilidad y al lugar de lo "privado" contribuyendo con ello a su desvalorización y al no reconocimiento de derechos a las trabajadoras que en él se ocupan (2006: 113).

En este sentido, para Gregorio Gil, el trabajo de servicio doméstico se sustenta en un sistema de representaciones culturales que presupone que para su realización no se requiere ninguna cualificación, sino habilidades que poseen las mujeres por su desempeño esperable como madres y esposas. Asimismo, este sistema de representaciones culturales trae consigo un proceso de naturalización, lo que "lleva a considerar que todas las mujeres tienen la misma relación con este trabajo sin importar el contexto cultural, político e histórico en el que las diferencias de género toman sentido en la división del trabajo" (Gregorio Gil, 2006: 113-114). Al igual que las autoras que han estudiado la división sexual del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, Gregorio Gil señala que la realización del trabajo de servicio doméstico dentro del espacio del hogar implica un menor reconocimiento como trabajo debido a que el reconocimiento está asociado con la realización fuera del domicilio. De modo que, la diferenciación del lugar en el que se desarrolla el trabajo en función de si tiene lugar fuera o dentro de la casa, implica una mayor o menor consideración como trabajo y en relación con ello, una atribución de mayor o menor esfuerzo. Así, las tareas femeninas parecen representarse como menores con respecto al esfuerzo necesario para realizar tareas masculinas. Empero, según Gregorio Gil, estas representaciones se ponen en cuestión cuando se contrastan con los discursos de las mujeres trabajadoras en el servicio doméstico, puesto que en ellos se evidencian situaciones "que enfatizan precisamente la dureza de las tareas que acometen, así como las condiciones de sometimiento, incluso de esclavitud y racismo, en las que su trabajo tiene lugar" (Gregorio Gil, 2006: 119).

En contraste con Pérez (1996), Gregorio Gil toma en cuenta como eje de análisis la diferencia sexual y muestra que existe una relación diferencial de hombres y mujeres en torno

---

autora habla del trabajo de servicio doméstico, de acuerdo con las actividades que éste engloba se puede considerar como otra forma de nombrar al trabajo doméstico y de cuidados remunerado.

al trabajo. La investigación de Gregorio Gil se centra en estudiar las representaciones sociales en torno a la división sexual del trabajo doméstico remunerado en mujeres adultas migrantes, pero no considera las representaciones en torno al trabajo de cuidados. No obstante, este trabajo es importante para esta investigación debido a que evidencia, al igual que Saavedra (2004), las representaciones diferenciadas que tienen hombres y mujeres con respecto al trabajo y porque contrasta éstas con sus observaciones etnográficas sobre la práctica del trabajo, es decir, con las condiciones materiales en las que éste se realiza, de manera similar a Martínez Finzi (2012) y Martínez et al. (2011).

### **3.3 Representaciones de género en torno al trabajo no remunerado**

En este apartado se describirán las investigaciones cuyo interés es identificar las representaciones de género en torno al trabajo no remunerado, tanto doméstico como de cuidados. Bracamonte (2014) tiene el objetivo de identificar y describir las representaciones de género atribuidas a la feminidad, masculinidad, maternidad y domesticidad e identificar cómo estas representaciones se proyectan a través de la división sexual del trabajo analizando el discurso de la prensa confesional de circulación en Bahía Blanca, Argentina durante las tres primeras décadas del siglo XX. Bracamonte identificó los artículos periodísticos referidos en su título y en su contenido a la domesticidad y la maternidad, debido a que considera que éstos representan dispositivos que permiten acceder a las representaciones de género. En los artículos revisados, Bracamonte identificó que existe un enfoque en torno a la maternidad y la domesticidad que pretende convencer a las mujeres de que, a pesar de las renuncias y esfuerzos que implica su condición, su trascendencia es tan significativa que compensa las eventuales aristas negativas:

Por ello, los y las articulistas ponen especial énfasis en recalcar la influencia social que las mujeres ejercen desde el hogar: invirtiendo la asimetría de género, consideran que la mujer es la que tiene poder de hecho sobre el hombre, que ostenta su poder por derecho. Esto es especialmente señalado en relación con la madre (Bracamonte, 2014: 97).

La domesticidad y la maternidad son enaltecidas y conceptuadas como los papeles femeninos por excelencia, de este modo, es evidente que, al asumir su papel doméstico, de acuerdo con el modelo católico de feminidad, las mujeres están en condiciones de “igualdad”

con el “sexo fuerte” y ejercen el poder en sus propios “reinos”. Sin embargo, el trabajo no remunerado que realizan las mujeres es considerado como una labor natural y por lo tanto no productiva (Bracamonte, 2014). Asimismo, si bien las mujeres educadas pertenecientes al nivel socioeconómico medio y alto son las receptoras de estos discursos, Bracamonte señala que todas las mujeres están incluidas en esta abstracción genérica que construye y universaliza la domesticidad en el marco de la división sexual del trabajo. Aunque el trabajo de Bracamonte no tiene como fundamento una perspectiva sociológica cualitativa sino una perspectiva histórica cualitativa de análisis de discurso, es importante considerarlo como antecedente para esta investigación porque muestra la relación de los conceptos de la maternidad y la domesticidad con el significado socialmente atribuido al trabajo no remunerado que realizan las mujeres, el cual, tal y como lo ha mencionado Gregorio Gil (2006), es considerado como connatural a la existencia de las mujeres.

De la misma manera que Bracamonte (2014), Batthyány et al. (2014) se interesan por conocer las representaciones de género en torno al trabajo no remunerado, específicamente en relación con el cuidado infantil por medio del análisis de la Encuesta Nacional sobre Representaciones Sociales del Cuidado realizada a nivel nacional en Uruguay. La encuesta<sup>10</sup> tiene como base una muestra representativa estratificada por ingresos y por región de 800 casos y el universo de la encuesta fueron hombres y mujeres mayores de 18 años residentes en conjuntos urbanos de más de 5.000 habitantes. En esta encuesta, se analizan específicamente las situaciones deseables sobre el cuidado infantil, las obligaciones percibidas de madres y padres de familia y la posible articulación entre trabajo remunerado y cuidado (Batthyány et al., 2014).

Las autoras partieron de diversas hipótesis. Primero, que las situaciones deseables del cuidado infantil, las obligaciones de madres y padres, así como las decisiones que tomarían hombres y mujeres en el mercado laboral frente a la imposibilidad de conseguir licencias para el cuidado infantil estarían mediadas por el nivel socioeconómico, el sexo y el contacto con situaciones de cuidado. Segundo, que el nivel socioeconómico está relacionado con las

---

<sup>10</sup> Para Batthyány et al. a diferencia de gran parte de las investigaciones sobre representaciones sociales que utilizan diseños de tipo cualitativo en los cuales no es posible generalizar resultados, la metodología utilizada en su estudio a partir de una encuesta representativa, permite que los resultados sean generalizables a la población total del país (2014: 343).

posibilidades de acceso a servicios de atención infantil, lo cual determina la experiencia con distintas modalidades de cuidado extrafamiliar y, de esta forma, incide en la percepción sobre lo deseable. Tercero, que la variable sexo determinaría las representaciones sociales, debido a que los mandatos de género establecen obligaciones diferenciales en relación con el cuidado de niños pequeños. Por último, que el contacto con situaciones de asistencia incidiría en las representaciones, debido a la experiencia vivida de enfrentarse a la necesidad de cuidado (Batthyány et al., 2014). También Batthyány et al. consideran el concepto de Elster (1988) sobre preferencias adaptativas para entender cómo las elecciones en torno a las situaciones ideales de cuidado están basadas en la experiencia. Bajo esta perspectiva, la población más vulnerable desarrolla preferencias:

Que surgen como una acomodación a situaciones de frustración por desear algo que no se puede alcanzar, por lo que la respuesta para eliminar esta frustración consiste en degradar lo deseado y otorgarle mayor valor a una alternativa que se encuentre dentro de lo realmente posible (Batthyány et al., 2014: 345).

Para Batthyány et al. las preferencias adaptativas explican las variaciones en las situaciones más deseables de atención infantil según el nivel socioeconómico de los encuestados, puesto que mientras que el 52.9% de los hombres y el 58.3% de las mujeres de nivel alto optarían por el cuidado dentro del marco familiar, entre los encuestados de nivel bajo esas cifras aumentan al 76.4% y 61.6% para hombres y mujeres, respectivamente. Entonces, los niveles socioeconómicos bajos desestiman las opciones de cuidado a las que no podrían acceder, desviando su elección por aquellas que son viables, como las opciones familiares (Batthyány et al., 2014). Los resultados de la Encuesta Nacional sobre Representaciones Sociales del Cuidado muestran la fuerte presencia del familismo, puesto que es la situación más deseable para el cuidado de los niños pequeños. Además:

Se constató la fuerza del mandato de género en el rol cuidador de la identidad femenina, que trasciende las distintas posiciones sociales de las mujeres. Ellas están más dispuestas que los varones a abandonar o flexibilizar sus empleos para dedicarse al cuidado de niños (Batthyány et al., 2014: 335).

Batthyány et al. también encontraron que las representaciones sociales más familistas se presentan en los hombres de nivel socioeconómico bajo, ya que solo un 12.1% de éstos se inclina por la atención institucional mientras que un 32.7% de los hombres de nivel alto lo hace. Para estas autoras, el familismo que se observa en este grupo de hombres se traduce, en realidad, en mayor carga de trabajo femenino debido a que como muestran las encuestas

sobre uso del tiempo realizadas en Uruguay, en la población perteneciente a los quintiles inferiores de ingresos se presentan las mayores brechas de género en el tiempo dedicado al trabajo no remunerado. En el mismo sentido, Batthyány et al. señalan que, para los niveles socioeconómicos medios, el porcentaje de quienes creen que las mujeres están obligadas a ejercer el cuidado directo es menor que para el promedio de la población, mientras que en los niveles más bajos es mayor que el promedio. Igualmente, las personas de niveles socioeconómicos más altos están más de acuerdo con la obligación de cuidado indirecto que con la de cuidado directo que las personas de niveles bajos, tanto respecto a las madres como a los padres. De modo que para las autoras es evidente una relación directa entre el familismo y el nivel socioeconómico puesto que la manera en que la división sexual del trabajo manifestada en las representaciones sociales es más rígida en los niveles socioeconómicos inferiores (Batthyány et al., 2014). Aunado a esto, se observa la persistencia de la división sexual del trabajo en relación con el “deber ser” del cuidado pues se encuentra una tendencia a percibir a los hombres como los responsables de garantizar el cuidado, pero aludiendo a su rol de proveedores económicos, mientras que a las mujeres se las asocia a su rol de cuidadoras directas, lo cual implica un vínculo íntimo.

A diferencia de las investigaciones anteriormente revisadas, el trabajo de Batthyány et al. se enfoca en estudiar las representaciones sociales por medio de una metodología cuantitativa a través de una encuesta. Igualmente, las investigaciones anteriores se interesan en el conocimiento de las representaciones en torno al trabajo remunerado y extradoméstico mientras que Batthyány et al. estudian las representaciones en torno al trabajo de cuidados no remunerado. El trabajo de Batthyány et al. es importante para la presente investigación porque analiza las representaciones sociales de género en torno al trabajo en la población adulta tomando en cuenta diversos niveles socioeconómicos y evidenciando que existe una relación directa entre el familismo y el nivel socioeconómico bajo, lo que trae consigo una distribución tradicional del trabajo doméstico y de cuidados. Asimismo, al contrastar los datos de la Encuesta Nacional sobre Representaciones Sociales del Cuidado con las encuestas sobre uso del tiempo, Batthyány et al. enfatizan el análisis de las prácticas del trabajo de cuidados como una de las dimensiones observacionales de las representaciones sociales de género.

En síntesis, las investigaciones revisadas tienen como principal objetivo identificar las representaciones sociales relacionadas con la identidad de género y con el trabajo, ya sea remunerado y no remunerado. Además, en su mayoría estas investigaciones tienen una metodología cualitativa y estudian las representaciones de género de la población adulta, al igual que en esta investigación. Por último, estas investigaciones nos permiten tener en cuenta algunos elementos para el desarrollo de esta investigación. Primero, muestran que las representaciones sociales ligadas a lo masculino y lo femenino y a la identidad de género están íntimamente relacionadas con el desempeño de ciertas actividades como el juego, pero principalmente con el trabajo. Segundo, que las representaciones de género varían según el nivel socioeconómico, ya que en el nivel alto tienen un carácter menos tradicional, mientras que en el nivel bajo tienen un carácter más tradicional, sobre todo en los hombres. Tercero, que, aunque existe una amplia diversidad en cuanto a las imágenes, estereotipos y actitudes en que se manifiestan las representaciones de género, el núcleo de éstas mantiene cierta estabilidad, puesto que la desigualdad entre hombres y mujeres todavía se considera como natural. De manera que las características, capacidades y actividades que realizan hombres y mujeres todavía se consideran como mutuamente excluyentes, lo que, por ejemplo, asocia a los hombres con el espacio público, la fuerza física y la violencia y a las mujeres con el espacio privado, la domesticidad y la maternidad.

### **3.4 Socialización e identidad de género**

A continuación, se describirán las investigaciones que se han enfocado en estudiar el proceso de socialización y la conformación de la identidad de género. Para Mansilla (1996) el proceso de socialización se relaciona con la educación y formación de los individuos y consiste en un continuo aprendizaje en el que intervienen las condiciones biológicas y sociales del individuo y su medio. La socialización es un proceso que se fundamenta en una relación dialéctica que se caracteriza por la permanente retroalimentación, actividad y cambio entre los agentes socializadores y las personas por lo que es permanentemente al mismo tiempo creador, transmisor y reproductor del sistema ideológico. En este sentido, la identidad de género es producto de la interacción con el medio y con la aceptación de lo ideológico, en cuanto

sistema de ideas y juicios que permiten describir e interpretar la realidad según una determinada escala de valores. En el proceso de socialización se establecen, entre otras características, la masculinidad y la feminidad de los seres humanos. Además de la naturaleza dialéctica del proceso de socialización, Mansilla (1996) señala que éste se realiza mediante otros procesos que comprenden:

- El aprendizaje de hábitos y conductas mediante el uso de castigos y recompensas.
- La identificación de los niños y las niñas con uno o ambos padres (proceso que es profundo y fuerte, diferente a la imitación) o con la maestra como figura de autoridad al iniciarse en el sistema escolar.
- La propia actividad que se realiza en el proceso de socialización, ya que los individuos interactúan y tienen elementos propios con los que entran a actuar en el mismo, permitiendo así el desarrollo de habilidades.
- La asimilación de los modelos asignados con roles y conductas diferenciadas según el sexo y la ubicación social del niño.

Para Mansilla, la influencia de los padres y madres hacia los niños y niñas por medio de la identificación y las actividades que realizan constituyen el fundamento de la socialización diferenciada por sexo. En sus propias palabras:

En síntesis, la identificación psicosocial de los niños y niñas como seres humanos pertenecientes a una cultura determinada, es resultado del aprendizaje social de los modelos que la sociedad les presenta, con los cuales elaboran sus representaciones sociales. De acuerdo a este resultado será, en principio, su comportamiento psico-social cuando adultos (1996: 48).

Por consiguiente, el comportamiento social de los niños y niñas es influenciado por los padres y madres, los cuales ofrecen modelos que, de acuerdo con cada sociedad en específico, pueden considerarse como tradicionales o como innovadores en torno a la identidad de género. Es necesario señalar que, debido a la naturaleza propia del proceso de socialización, los niños y las niñas deben considerarse como sujetos poseedores de agencia, en el sentido de que no son meros transmisores de los modelos ideológicos y representaciones sociales transmitidos por los agentes socializadores. La importancia de esto es advertida por Halpern y Perry-Jenkins (2015) cuando destacan que gran parte de la literatura sobre la socialización de género ignora los factores que predicen la variabilidad en la ideología de los niños y las niñas por centrarse en los patrones de su desarrollo típico, de manera que se limita la comprensión de la variabilidad de la identidad de género.

Por otra parte, Sánchez (1989) al proponer consideraciones teórico-metodológicas para el estudio del trabajo doméstico y de cuidados de la población adulta en México rescata la importancia de la unidad doméstica como el espacio donde las concepciones sobre la identidad de género se apoyan e interiorizan mediante hábitos y prácticas diferenciadas de acuerdo con el sexo, pues los hombres y las mujeres interiorizan por vez primera la división sexual del trabajo, por lo que el desarrollo de la identidad de género también se da a través de éste. De igual manera, Cunningham (2001) sostiene que los niños y las niñas aprenden un conjunto particular de significados simbólicos de género para comportamientos tales como el trabajo doméstico y de cuidados, observando las interacciones diarias de sus padres y madres. Luego los niños y las niñas se basan en ese repertorio de comportamientos para representarse a sí mismos como masculinos o femeninos en contextos de comportamiento similares. Esto quiere decir que el significado de género de las tareas del hogar en relación a la identidad de género adquiere sentido al entrar en contextos particulares, empero, este significado está previamente modelado por las experiencias familiares.

Cunningham señala que los psicólogos infantiles proporcionan una amplia evidencia del desarrollo temprano de procesos psicológicos y conductuales relacionados con la identidad de género, incluyendo la habilidad de los niños y niñas para clasificarse como tales, para etiquetar a otros en la misma forma y para comprender la diferencia sexual. Así, las actitudes tempranas de los padres y madres afectan el patrón de la distribución del trabajo doméstico y de cuidados de los niños y niñas, de manera que se espera que estas actitudes adquieran mayor importancia a medida que los niños y las niñas mayores se vuelven más capaces de comprender e interpretar ideas más complejas sobre la diferencia sexual. Específicamente, la adolescencia constituye un período en el cual los niños y niñas se ven directamente influenciados por los comportamientos y actitudes de los padres y madres en cuanto a las tareas domésticas, debido a que después de los 12 años de edad ambos realizan más trabajo doméstico y de cuidados que los niños y niñas pequeños, es decir, que la realización del trabajo tiene un carácter progresivo (Cunningham, 2001). La adolescencia es un momento crucial para la socialización con respecto al trabajo, por lo que esta investigación tomará en cuenta esta etapa de vida al enfocarse en las representaciones de género que tienen los padres y las madres de familia en torno al trabajo doméstico y de cuidados que afirman que realizan los niños y niñas de entre 5 y 17 años.



Finalmente, a pesar de que existe un debate en curso sobre la medida en que los padres y madres influyen de manera diferente en sus hijos e hijas, Cunningham (2001) y Halpern y Perry-Jenkins (2015) señalan que algunas posturas dentro de la teoría de la socialización argumentan que la influencia del padre hacia los hijos y de la madre hacia las hijas es especialmente importante para la identidad de género. Igualmente, Cunningham advierte que las conductas laborales de los hogares que los niños y niñas observan en sus padres y madres pueden ser aún más significativas para el comportamiento de éstos que el reforzamiento directo por realizar tareas particulares en el hogar. De modo que los padres y madres configuran la habilidad de sus hijos e hijas para realizar tareas domésticas de manera eficiente a través de las tareas asignadas durante la infancia y la identificación, por ende, contribuyen a construir la percepción acerca de las actividades que son apropiadas para hombres y mujeres. Según Cunningham, tanto para los hijos como para las hijas, los comportamientos de los padres y madres al principio del curso de la vida tienen efectos a largo plazo en la asignación del trabajo doméstico y de cuidados. La participación temprana de los padres y madres del mismo sexo en actividades no estereotipadas, ya sea en el hogar o en la fuerza de trabajo, influye en la posterior asignación de estereotipos femeninos de tareas domésticas por parte de los niños y las niñas. Al reconocer que las experiencias tempranas en la familia contribuyen a las concepciones individuales de lo que significa "hacer género" en un contexto particular, podemos abordar una comprensión más comprensiva de los mecanismos por los cuales el trabajo doméstico y de cuidados adquiere importancia simbólica para la identidad de género (Cunningham, 2001).

Los estudios psicológicos también han evidenciado la importancia de los padres y madres en la conformación de la identidad de género de sus hijos e hijas. Barberá (1998) señala que investigaciones recientes sobre la identidad de género han puesto de relieve que mucho antes de que se complete el proceso de identidad alrededor de los 6 años de edad, los niños y niñas exhiben un conocimiento bastante claro acerca de los estereotipos culturales y son capaces de mostrar conductas claramente estereotipadas. En contraste con esto, en esta investigación se parte de una noción no estática sino dinámica de la identidad, por lo que ésta se considera como un proceso en constante construcción y transformación, de tal forma que nunca se completa. De manera similar, pero desde los estudios psicoanalíticos sobre los roles de género, Bleichmar (1997) menciona que los niños y niñas tienen conocimiento sobre la

diferencia sexual alrededor de los primeros años de vida. Para Barberá el conocimiento sobre esta diferencia posibilita la identificación de la persona con el grupo de asignación sexual correspondiente y los juegos y actividades y, como se sostiene en esta investigación, por medio del trabajo doméstico y de cuidados, constituyen los mecanismos a través de los cuales se produce la identificación con los modelos pertenecientes al mismo sexo. Todo ello permite que los niños y niñas aprendan a valorar positivamente su propia identidad, reforzando así la autoestima y generando como resultado, de manera general, un proceso de identificación con modelos pertenecientes a su mismo sexo. De acuerdo con esto, el orden es inverso al propuesto por la teoría psicoanalítica, en la medida en que la identificación con la figura paterna y materna no es el punto de origen, sino el resultado final del desarrollo mental. Sobre esta misma línea, Izquierdo (2013) resalta la importancia de los padres y madres y del trabajo como agentes de la socialización de los niños y las niñas:

La socialización ocurre fundamentalmente por dos caminos, la identificación con las personas significativas de nuestro entorno, especialmente nuestros padres: queremos ser y hacer lo que son y hacen. También nos socializa la práctica misma del vivir, particularmente las actividades que realizamos en la producción de nuestra existencia. En este sentido, el trabajo, sea remunerado o no lo sea, es un factor de socialización de primer orden. El amor por los motores se adquiere arreglándolos. La importancia del orden se reconoce ordenando. Se aprende a no pisar el suelo recién fregando, fregando suelos. La división sexual del trabajo es una característica de la organización de las actividades productivas, y es también un mecanismo básico de socialización (2013: 104).

Desde perspectivas sociológicas Mansilla (1996), Sánchez (1989) e Izquierdo (2013) destacan la importancia del trabajo en la conformación de la identidad de género mientras que, desde el psicoanálisis, Barberá (1998) y Bleichmar (1997) destacan la identificación como un elemento trascendental para este mismo proceso. Por último, Cunningham (2001) observa que existe un énfasis reciente en la investigación sobre la distribución de tareas domésticas en Estados Unidos que ha mostrado que el contexto es fundamental para entender la división sexual del trabajo doméstico y que las transiciones hacia el matrimonio y la paternidad aumentan el tiempo que las mujeres dedican a este trabajo mientras que estas mismas transiciones disminuyen el tiempo de los hombres. En el mismo sentido, este autor señala que las diferencias basadas en el contexto en el que se realiza el trabajo doméstico se han utilizado para refutar las explicaciones de la asignación de tareas domésticas basadas en la socialización de género, a pesar de esto, la socialización temprana es un factor que debe tomarse en cuenta. Es menester señalar que esta investigación, en el mismo modo que

Cunningham (2001) no cuestiona la importancia de los factores de contexto de las unidades domésticas que inciden en la distribución del trabajo doméstico y de cuidados. Más bien, afirma que el descubrimiento de factores de contexto no refuta una explicación basada en la socialización de género, es decir, que las prácticas y actitudes de los padres y madres durante la infancia de los niños y las niñas pueden funcionar como una importante fuente de variación en la forma en que se desarrolla la identidad de género.

Además, aunque la distribución del trabajo depende en gran medida del contexto particular de las unidades domésticas, esta distribución está imbuida de significado simbólico en relación con la identidad de género, lo cual se vincula con procesos de desigualdad en cuanto a la distribución del tiempo y los tipos de actividad del trabajo doméstico y de cuidados basados en la diferencia sexual. Por ejemplo, aunque resultados de investigaciones en Estados Unidos y Europa centrados en el estudio de los factores de contexto a nivel de la pareja han mostrado que el trabajo en el hogar es un factor importante para comprender hasta qué punto los hombres participan en tareas femeninas en relación con sus cónyuges, han ignorado la variación en el aprendizaje de los comportamientos simbólicos de género de los padres y madres de familia y en cómo éstos se transmiten hacia los niños y niñas. Entonces, aunque para los críticos de las teorías de socialización de género el contexto funciona claramente como un factor importante para ciertos tipos de comportamientos, también es cierto que las características familiares durante la infancia configuran la comprensión de los individuos del significado simbólico de comportamientos particulares para hombres y mujeres, es decir, que las características familiares configuran como se entiende y actúa en contextos específicos posteriores. De este modo, Cunningham intenta vincular las perspectivas que ponen el acento en los aspectos materiales y de contexto de la distribución del trabajo doméstico y de cuidados con las perspectivas sobre los aspectos culturales e ideológicos.

### **3.5 Factores de contexto asociados con la distribución del trabajo doméstico y de cuidados**

Hasta este punto hemos descrito las investigaciones sobre representaciones de género en torno a la identidad de género y al trabajo remunerado y no remunerado y sobre la

importancia de los padres y madres en la conformación de la identidad de género de sus hijos e hijas. A continuación, se describirán las investigaciones realizadas dentro del campo de estudio del trabajo doméstico y de cuidados, ya que uno de los objetivos de esta investigación es analizar las representaciones de género de padres y madres de familia por medio de los discursos sobre las prácticas, esto es, sobre la posible desigualdad en la distribución entre los niños y las niñas de la unidad doméstica. En este sentido, la revisión de esta bibliografía da cuenta de la manera en que se han estudiado las prácticas y los factores de contexto asociados con la división sexual del trabajo.

Para analizar los factores asociados con la distribución del trabajo doméstico y de cuidados es importante tener en cuenta tres características relativamente estáticas que pueden observarse en este fenómeno en el contexto de las investigaciones realizadas en los Estados Unidos (Blair, 2013). El primer hallazgo es de carácter cuantitativo: los hombres y las mujeres realizan diferentes cantidades de tiempo de trabajo, pues las mujeres realizan aproximadamente el doble de horas que los hombres. El segundo hallazgo tiene que ver con el tipo de actividad: los hombres y las mujeres realizan distintos tipos de actividades, las cuales obedecen a lo que culturalmente se considera como masculino o femenino. Por último, se observa que estas dos características parecen ser consistentes en el tiempo, ya que no han cambiado de manera significativa en las últimas décadas cuando se analiza la distribución del trabajo en parejas adultas de contextos urbanos de Estados Unidos. Para Blair, esta última característica es la razón por la cual está vigente el interés por el estudio sobre los factores que inciden en la manera en que se asigna diferencialmente el trabajo doméstico y de cuidados entre los hombres y las mujeres durante la etapa adulta.

También Blair señala que dado que desde las ciencias sociales como la demografía, la sociología y la antropología se ha investigado la división sexual del trabajo doméstico y de cuidados, las perspectivas teóricas y las técnicas metodológicas son ampliamente diversas, aunque, de manera general, las perspectivas que adoptan pueden clasificarse dentro de tres enfoques básicos: la del rol/socialización de género, la del poder y los recursos relativos y finalmente, la perspectiva que se enfoca en la disponibilidad de tiempo. Aunque la distribución del trabajo no haya cambiado de manera significativa en las parejas adultas de contextos urbanos de Estados Unidos, debemos considerar los nuevos contratos de pareja cuando existe doble proveedor. Por medio de la perspectiva del poder y los recursos relativos

(que entiende al poder como dominación en la toma de decisiones en la pareja, considera como recursos la educación, ocupación e ingresos y se fundamenta en la idea de que la persona con mayor poder usualmente dicta la manera en la que se distribuye el tiempo y las actividades de trabajo doméstico y de cuidados) se ha encontrado que los ingresos constituyen un factor importante para obtener un gran poder dentro del matrimonio, sobre todo para las mujeres. También se han encontrado diferencias por otros factores como el nivel educativo, incluso cuando el hombre y la mujer tienen ingresos similares (Blair, 2013).

Por su parte, la perspectiva de la disponibilidad de tiempo propone una hipótesis simple: que el cónyuge con mayor cantidad de tiempo disponible (tiempo no gastado en trabajo remunerado) será el que más trabajo realizará en el hogar. Entonces, la división del trabajo doméstico resulta de un proceso racional de toma de decisiones a través de algún tipo de negociación. Esta perspectiva teórica ha sido rechazada por muchos investigadores debido a que pasa por alto factores relevantes como el rol de género o el equilibrio de poder de los cónyuges. Aun así, esta perspectiva proporciona un contexto de inicio apropiado en el cual aplicar las otras dos perspectivas puesto que la cantidad absoluta de tiempo disponible pone restricciones en la capacidad de cada cónyuge para hacer tareas domésticas (Blair, 2013). La perspectiva del rol/socialización de género, que se tomará como base de esta investigación, enfatiza que las conductas y actitudes de los adultos que viven en el hogar son resultado directo de las experiencias de socialización en las que internalizan valores y comportamientos considerados como apropiados para cada sexo y que los individuos realizan tareas particulares en un esfuerzo por reafirmar su identidad de género (Blair, 2013). De modo que las mujeres que están expuestas e internalizan los valores y actitudes tradicionales relacionados con la identidad de género son más propensas que otras mujeres a considerar las tareas domésticas como su responsabilidad. En el mismo sentido, los hombres que han internalizado los valores y actitudes de identidad género tradicionales no se sienten inclinados a considerar al trabajo doméstico y de cuidados como su responsabilidad.

Otro aspecto que enfatiza Blair es que las investigaciones sobre el trabajo típicamente se han centrado en la división del trabajo entre los miembros adultos del hogar, sin embargo, se ha pasado por alto a los niños y las niñas como contribuyentes de las tareas domésticas. Esto resulta muy relevante dado que se ha demostrado que ellos realizan tareas de manera cotidiana en el hogar y éstas representan una porción significativa de la cantidad total de

todas las personas en el hogar. De manera que, aunque la cantidad total de tiempo varía considerablemente de un estudio a otro, no importa cuál sea la cifra considerada, con base en las encuestas nacionales sobre el uso del tiempo es evidente que los niños y las niñas estadounidenses de contextos urbanos realizan una cantidad considerable de trabajo dentro del hogar desde la segunda mitad de la década de 1960 hasta la actualidad, y esta participación merece una mayor investigación (Blair, 2013).

En el contexto mexicano, Sánchez (1989) se centra en el trabajo doméstico y de cuidados que realiza la población adulta y señala que en este campo de estudio se ha hecho hincapié en la teoría y muy poco en situaciones concretas que permitan aportar elementos para una mejor comprensión del fenómeno. Para sostener esto, en primer lugar, Sánchez describe las distintas aproximaciones teóricas al tema y después aborda estudios de caso en México. Para esta autora, el interés por estudiar el trabajo doméstico tiene dos orígenes. Primero, por el movimiento feminista, el cual abordaba este tema como el lugar que sintetiza la posición de desigualdad y subordinación de las mujeres y por investigaciones que se interesaban en estudiar cómo sobreviven los marginados, esto es, que profundizaban en cómo los sectores populares, informales o marginales realizan su reproducción. Segundo, por los estudios que se interesan en conocer los mecanismos que condicionan o posibilitan la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, lo cual planteó un cambio de enfoque hacia el abordaje de la participación de las mujeres en una relación dinámica con las unidades domésticas, considerando el trabajo doméstico que se realiza en ellas. Para Sánchez, “aunque existen diferencias teórico-metodológicas, los estudios que abordan la problemática del trabajo doméstico coinciden en su oposición a las siguientes concepciones” (1989: 60):

1. Las que sustentan una relación “natural” entre la capacidad reproductora de las mujeres y su posición social básica como amas de casa, lo que, con base en su capacidad de procreación se les responsabiliza de una enorme carga, que consiste en el mantenimiento y la reproducción de los miembros de la familia y que no es reconocida como trabajo.
2. Las que consideran a la familia como una unidad de consumo donde se realiza un intercambio armónico y recíproco de bienes y servicios. La familia también es una unidad de reproducción.
3. Las que plantean la invisibilidad social del trabajo que se realiza en el seno de la familia, presentándolo como servicios que, por amor, la mujer realiza para su marido y sus hijos.

Por otro lado, mientras que Blair (2013) caracteriza los estudios actuales sobre el trabajo doméstico y de cuidados por medio del énfasis en el rol/socialización de género, en el poder y los recursos relativos y en la disponibilidad de tiempo, Sánchez los caracteriza por

medio del desarrollo cronológico. Así, en un primer momento han predominado los estudios sobre presupuesto-tiempo, luego los teóricos y, por último, los estudios de caso. Los estudios sobre presupuesto-tiempo se plantearon el problema de la distribución del tiempo que las mujeres y los hombres gastan en sus actividades diarias, por lo que Sánchez señala que han sido importantes para visibilizar el número tan elevado de horas que las mujeres realizan en el trabajo en casa. Los estudios teóricos tenían el objetivo de estudiar la relación del trabajo doméstico con el modo de producción capitalista, tenían como base conceptual al marxismo y problematizaban los determinantes ideológicos y económicos del trabajo doméstico. De los estudios de caso Sánchez resalta que metodológicamente han sido mayoritariamente análisis sincrónicos donde se privilegia la obtención de datos cualitativos y cuya unidad de análisis han sido los sectores sociales de escasos recursos, marginales o informales, obreros y capas medias de contextos urbanos. Un aporte metodológico estos estudios es el cambio de la unidad de análisis del individuo a la unidad doméstica puesto que:

Aun cuando la mujer es el sujeto del trabajo doméstico, el tiempo, el esfuerzo y las condiciones en que éste se realiza están determinados, en un nivel más inmediato, por las características de la unidad doméstica (Sánchez, 1989; 68).

También el concepto de unidad doméstica ha mostrado más pertinencia que el concepto de familia porque es más amplio y permite un adecuado acercamiento empírico pues permite analizar estrategias de organización no limitadas a lazos de parentesco<sup>11</sup>., Cuando los estudios en México se enfocan en la composición de parentesco, tiempo y distribución del trabajo doméstico, muestran como patrón común la ayuda de las hijas mayores de 8 años, aun cuando esta ayuda varía de acuerdo con el nivel socioeconómico puesto que el arreglo de la unidad doméstica consiste en que la madre trabaje remuneradamente apoyándose en las hijas. Aunado a esto, se observa que la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo no se acompaña de la participación de los hombres de la unidad doméstica en el trabajo doméstico. Ante esta situación se generan diversas estrategias, entre ellas, como ya se mencionó, apoyarse parcial o totalmente en alguna mujer de la unidad doméstica. Sánchez (1989), al señalar esta estrategia de los hogares, coincide

---

<sup>11</sup> Sánchez entiende por familia a aquella institución anclada en lazos de parentesco mientras que a la unidad doméstica la define como la unidad de residencia, producción y consumo organizada en torno a la reproducción cotidiana, por consiguiente, recupera la distinción conceptual entre familia-hogar/grupo doméstico/unidad doméstica muy arraigada en la investigación sociodemográfica en México.

con Blair (2013) al observar la importancia de la participación de las niñas en el trabajo doméstico y de cuidados.

Por otra parte, Bjerrum y Thorne (2014) analizan las tendencias en el norte global<sup>12</sup> relacionadas con el género, la edad, la clase, las prácticas y las creencias culturales en la cantidad y el tipo de trabajo no pagado realizado por niños y niñas<sup>13</sup>. Estas autoras advierten que la cantidad y el tipo de trabajo que realizan los niños y las niñas pueden variar dependiendo del tipo de arreglo económico familiar, por ejemplo, la cantidad de miembros de la familia, la propiedad de negocios, los ingresos de los padres, el orden de nacimiento, la edad, los patrones de obligación<sup>14</sup> y las ideas culturales acerca de la diferencia sexual. Al igual que Blair, para Bjerrum y Thorne (2014) en la investigación sobre la distribución del trabajo doméstico y de cuidados en la población adulta se destacan los patrones de diferenciación sexual en tipos y cantidades de trabajo, pues las mujeres tienden a hacer mucho más trabajo doméstico que los hombres, incluso en familias donde ambos trabajan a jornada completa, pero las contribuciones de los niños y las niñas a este trabajo ha sido un tema subsidiario en las encuestas. Tras una revisión sobre distintas encuestas realizadas en Europa sobre el uso del tiempo de los niños y las niñas en edad escolar de 6 a 12 años, las autoras encontraron que ambos pasaban un promedio de 24 minutos al día haciendo tareas domésticas, empero, aunque estas cantidades son muy pequeñas, las niñas hacían más trabajo doméstico que los niños, un patrón igualmente presente en investigaciones de Estados Unidos. Por lo tanto, la doble jornada de trabajo no se limita a las mujeres adultas, pues las niñas, en promedio, hacen más trabajo doméstico que los niños, incluso cuando ambos asisten a la escuela a tiempo completo. Esto también es advertido por Blair (1992) quien añade que el grado de segregación de las tareas por sexo entre los niños y las niñas parece bastante

---

<sup>12</sup> Para Bjerrum y Thorne (2014), el norte global se refiere a los países industrializados y ricos de Europa y Norteamérica, lo que incluye a Australia y Nueva Zelanda, aunque estos se encuentren geográficamente localizados en el sur global, es decir, África, América Latina y Asia. Dado que esta clasificación es geopolítica más que geográfica, México es considerado como país del sur global.

<sup>13</sup> Las autoras no definen lo que consideran como trabajo no pagado realizado por niños y niñas, pues solamente señalan explícitamente las responsabilidades de cuidado de los niños y las niñas hacia miembros de la familia más jóvenes, aunque para sostener sus argumentos toman como base a Miller (2005), quien define al trabajo doméstico y de cuidados como las actividades relacionadas con la limpieza, la cocina, lavar los platos, ordenar las recámaras y planchar la ropa.

<sup>14</sup> Bjerrum y Thorne entienden los patrones de obligación como la concepción de “la crianza de la infancia” en contraste con las “infancias consolidadas” de las familias ricas, dentro de las cuales no se espera que los niños y las niñas realicen algún tipo de trabajo además de asistir a la escuela.



similar al que se encuentra en la población adulta y que el grado de tipificación sexual<sup>15</sup> de las tareas domésticas durante la infancia tiende a aumentar con la edad.

En la misma línea, con base en una investigación longitudinal, Mauldin y Meeks (1990) estudiaron la manera en que los niños y las niñas estadounidenses gastaban su tiempo. Sobre una muestra probabilística<sup>16</sup> de 492 niños y niñas, encontraron que los niños pasaban más tiempo en actividades de tiempo libre y menos tiempo en el trabajo doméstico y el cuidado personal que las niñas y que estas diferencias en la asignación de tiempo parecían estar de acuerdo con los roles tradicionales considerados como masculinos y femeninos. De igual forma, encontraron que las diferencias por sexo se presentan al analizar el tipo actividad de las tareas domésticas, pues las niñas pasaban más tiempo en la limpieza de la casa, la preparación de alimentos, el lavado de platos, el cuidado de la ropa y las compras, mientras que los niños pasaban más tiempo en el mantenimiento de la casa, la limpieza del patio, el automóvil y las mascotas. Un aspecto importante de este estudio es que se observó que los patrones se establecieron a edades tempranas, ya que estas diferencias eran notorias incluso en niños y niñas menores de 6 años de edad.

### **3.6 Factores culturales asociados con la distribución del trabajo doméstico y de cuidados**

En este apartado se enunciarán las investigaciones dentro del campo de estudio del trabajo doméstico y de cuidados que se centran en las actitudes y los factores culturales asociados con la división sexual del trabajo en distintos contextos. Treas y Tai (2016) al preguntarse sobre cómo la ideología de género, considerada como un contexto cultural relacionado fundamentalmente con la opinión pública, se relaciona con la cantidad absoluta de tiempo que los hombres y mujeres dedican al trabajo doméstico y de cuidados en 20 países

---

<sup>15</sup> Por tipificación sexual se entiende la categorización estereotipada de las personas según las percepciones convencionales de lo que es típico de cada sexo. De tal forma que las niñas realizan tareas asociadas con las labores domésticas efectuadas por las madres como la limpieza de la casa, cocinar y cuidar a hermanos menores mientras que los niños realizan actividades fuera del hogar como las labores del jardín o sacar la basura (Blair, 1992).

<sup>16</sup> Los datos fueron recogidos en 37 estados y el distrito de Columbia, clasificados en cuatro regiones geográficas; noreste, norte central, sur y oeste en proporción a su población y sin especificación sobre el nivel socioeconómico, de residencia o la etnia de los niños y las niñas.

industrializados<sup>17</sup>, encontraron que ambos realizan menos tareas domésticas<sup>18</sup> en países donde la opinión pública apoya la igualdad entre hombres y mujeres. Así, aun cuando se toman en cuenta las actitudes o las preferencias individuales sobre la identidad de género, la ideología como factor explicativo es estadísticamente significativa puesto que las creencias culturales que apoyan los roles tradicionales de género están asociadas con una mayor proporción de trabajo realizadas por mujeres. Estas autoras también encontraron que los hombres con puntos de vista menos tradicionales acerca de la diferencia sexual realizaron una mayor proporción de tareas domésticas que otros hombres y que las mujeres con actitudes menos tradicionales tuvieron una participación menor en el trabajo doméstico y de cuidados que otras mujeres. Entonces, del estudio que realizaron Treas y Tai (2016) podemos rescatar, en coincidencia con Cunningham (2001) la perspectiva que enfatiza la trascendencia de los factores culturales como modeladores de los factores materiales, es decir, de la incidencia de la ideología de género en la distribución del trabajo que realiza la población adulta.

A la par de Treas y Tai (2016), Halpern y Perry-Jenkins (2015) retoman los aspectos culturales relacionados con la distribución del trabajo doméstico y de cuidados al considerar las intersecciones de género y nivel socioeconómico en su investigación sobre parejas heterosexuales de clase trabajadora con doble ingreso en Estados Unidos. Ellos señalan que las parejas de clase trabajadora negocian y comparten el trabajo doméstico de manera diferente que las parejas profesionales de clase media. Por ejemplo, apuntan que es más probable que las mujeres de familias de bajos ingresos sean empleadas por necesidad económica, pero también son más propensas a tener ideologías tradicionales, asumiendo así la mayoría del trabajo doméstico. En cambio, en las parejas profesionales de clase media la

---

<sup>17</sup> Austria, Bulgaria, Croacia, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania (Oriental y Occidental reportados de manera separada) Gran Bretaña, Islandia, Irlanda, Letonia, Lituania, Noruega, Polonia, Eslovaquia, Eslovenia, Suecia y Suiza. Los países que no cuentan con indicadores comparables de calidad de la vivienda (por ejemplo, los Estados Unidos) fueron abandonados, al igual que España, que carecía de datos sobre las actitudes de género (Treas y Tai, 2016).

<sup>18</sup> Aunado a esto, Treas y Tai (2016) observaron que la difusión de la ideología igualitaria se acompañó de una reducción en la valoración de las actividades que realiza una ama de casa. Es necesario aclarar que sus resultados no refieren a una reducción de las diferencias en el tiempo que hombres y mujeres dedican a las tareas domésticas sino a la reducción del tiempo total dedicado a estas actividades. En la investigación no se indica quién se encarga de realizar el trabajo doméstico y de cuidados que deja de realizarse, lo que puede sugerir al menos dos explicaciones que no son excluyentes: que el Estado provee los servicios sociales necesarios que han posibilitado la reducción del trabajo que se realiza en los hogares o que pueden contratarse servicios de trabajo doméstico remunerado.

distribución del trabajo con frecuencia implica más negociación sobre una división más equitativa porque estas mujeres poseen mayor capital social<sup>19</sup> e ideología igualitaria. De manera que la literatura sobre el enfoque del rol/socialización de género (Blair, 2013) nos muestra que la distribución del trabajo doméstico y de cuidados en la población adulta no solamente depende de factores de contexto considerados como relevantes por la perspectiva del poder y los recursos relativos, los ingresos y el empleo, sino de la ideología y creencias culturales acerca de la diferencia sexual. Blair coincide con Wainerman quien señala que:

El aporte diferencial de recursos económicos y/o la disponibilidad de tiempo relativos de unos y otras cónyuges, no alcanza a explicar más que en parte la inequidad en la división por género del trabajo reproductivo. Los valores culturales que naturalizan los roles de mujeres y varones en la división del trabajo tanto productivo como reproductivo, parecen ejercer un efecto más intenso que las condiciones materiales. Tal es la fuerza de la ideología de género, una que hace que la expansión de la participación de las mujeres en el mundo del trabajo productivo no haya sido acompañada hasta ahora por una equivalente de parte de los varones en las tareas del hogar y la crianza de los hijos (2007: 171).

Igualmente, para el estudio de los factores culturales asociados con la distribución del trabajo de niños y niñas, Halpern y Perry-Jenkins (2015) parten del supuesto de que la ideología de los padres y madres ha sido típicamente pasada por alto. Por lo tanto, el objetivo de su investigación se centró en estudiar el papel que desempeña la ideología y los comportamientos de género de los padres y madres como predictores de las actitudes de género de sus hijos e hijas. Esto es importante para la presente investigación, debido a que estos autores tienen la intención de estudiar las representaciones de género por medio de la relación entre las prácticas de los padres y madres y el impacto de éstas en las actitudes de sus hijos e hijas. Este objetivo es similar al de esta investigación, la cual se interesa por conocer las actitudes y prácticas de género de los padres y madres en torno al trabajo doméstico y de cuidados y estudiar si éstas tienen relación con el trabajo que realizan sus hijos e hijas. Según los hallazgos de Halpern y Perry-Jenkins cuando los padres tienen una visión más tradicional respecto a los roles de género, sus hijos también piensan en términos más tradicionales. Por otro lado, cuando los padres tienen valores más igualitarios, sus hijos tienen actitudes de género menos tradicionales. Aunado a esto, los autores destacan que gran

---

<sup>19</sup> Halpern y Perry-Jenkins no ofrecen un concepto de capital social, sin embargo, podemos entenderlo como “la totalidad de los recursos potenciales y actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos”. En este sentido, está basado en la pertenencia a un grupo (Bourdieu, 2000: 148).

parte de la literatura sobre la socialización de género se centra en los patrones de desarrollo típico de los niños, con menos atención a los factores que predicen la variabilidad en la ideología de éstos. De modo que centrarse en los patrones de desarrollo promedio limita la comprensión de cómo las experiencias tempranas influyen en la variabilidad del desarrollo de la identidad de género de los niños y las niñas.

Blair (2013) tiene descubrimientos similares a Halpern y Perry-Jenkins (2015). Retomando a Cunningham (2001), Blair postula que existe una relación entre las actitudes de las personas adultas y la asignación de tareas a los niños y niñas y que se ha encontrado que los hombres, más que las mujeres, prefieren asignar a sus hijos tareas tradicionales por sexo. Por consiguiente, como señala Blair, las investigaciones que analizan los factores culturales asociados con la distribución del trabajo doméstico y de cuidados han demostrado que los patrones de asignación de tareas están influenciados por las actitudes del rol de género que presentan los padres y madres. Como se observó anteriormente con Mauldin y Meeks (1990) un aspecto que debe tomarse en cuenta es la edad, puesto que incluso es notoria la división sexual del trabajo entre niños y niñas menores de 6 años. En el mismo sentido, Bjerrum y Thorne (2014) en su investigación sobre el trabajo doméstico y de cuidados de niños y niñas en contextos del norte global señalan que ambos desarrollan un compromiso emocional con su sexo desde los 2 años de edad, por lo que cuando llegan al nivel de educación preescolar (etapa comprendida entre los 3 y 6 años de edad) muchos de ellos ya actúan, hablan y se comportan según imágenes convencionales sobre la diferencia sexual, aunque el contenido de estas imágenes puede variar de una sociedad a otra dependiendo de si viven en países industrializados o en los países más empobrecidos del Sur global e incluso dentro de una misma sociedad por nivel socioeconómico o acceso a la educación. Asimismo, las imágenes acerca de la diferencia sexual pueden cambiar durante el curso de la vida y a medida que una persona se mueve de un contexto de interacción a otro, como la familia o la escuela, no obstante, para Bjerrum y Thorne es indudable que el espacio del hogar y la influencia de los padres y madres es un factor trascendental para entender el desarrollo de la identidad de género de los niños y las niñas.

La idea de la socialización en la infancia también ha sido abordada por Halpern y Perry-Jenkins (2015). Estas autoras indican que, a una edad temprana, los niños y las niñas demuestran creencias estereotipadas sobre los roles de género que son dominantes dentro de

su cultura y que las investigaciones al respecto han documentado la tendencia de los niños y niñas pequeños a esencializar la diferencia sexual, es decir, a hacer suposiciones acerca de los hombres y las mujeres con base en el sexo. Estos resultados coinciden con los de Bjerrum y Thorne (2014) y Mauldin y Meeks (1990). Para Halpern y Perry-Jenkins, estas creencias estereotipadas están asociadas en gran medida a los valores de los padres y madres de familia. Por ejemplo, los niños y niñas de 6 años de madres con valores más igualitarios demostraban menos conocimiento sobre estereotipos con respecto a su propio sexo y cuando los padres reportaron valores más igualitarios, los niños y niñas mostraron menos conocimiento de los estereotipos relacionados con los miembros del sexo opuesto. El trabajo de Halpern y Perry-Jenkins es especialmente pertinente para los objetivos de esta investigación. Por un lado, porque parten de la hipótesis de que existe una relación, en función del género, entre la ideología y las prácticas de las madres y las actitudes de las hijas, y que esta relación sería (a) positiva y (b) más fuerte que la correspondiente a madres e hijos. Asimismo, consideran que la relación entre la ideología y el comportamiento del padre y las actitudes de los roles de género de los hijos sería (a) positiva y (b) más fuerte que la correspondiente a padres e hijas.

Por último, es menester recuperar que, contrariamente a lo que esperaban encontrar Halpern y Perry-Jenkins, ni la ideología ni las prácticas de género de las madres estaban relacionadas con el conocimiento de los niños sobre los estereotipos sobre el sexo opuesto. Es importante destacar esto porque la ideología temprana<sup>20</sup> de los padres fue el único predictor significativo de las puntuaciones de los niños en esta medida, es decir que éstos demostraron un mayor conocimiento sobre los estereotipos femeninos cuando sus padres tenían una ideología más tradicional y mostraron menos conocimiento de los estereotipos femeninos cuando sus padres eran más igualitarios. Es necesario señalar que la investigación de Halpern y Perry-Jenkins no arrojó resultados en cuanto a la relación de los padres y las hijas, lo cual, mencionan que son hallazgos que se alinean con investigaciones previas que sugieren que la ideología de los padres está más estrechamente relacionada con las actitudes de los hijos que con las de las hijas (Kulik, 2002). Además de considerar los factores de

---

<sup>20</sup> La ideología temprana se refiere a las ideas que padres y madres tienen con respecto a la identidad de género durante el primer año de paternidad y maternidad, en contraste con la ideología concurrente, actual, la cual fue medida cuando los niños y niñas tenían 6 años de edad (Halpern y Perry-Jenkins, 2015).

contexto asociados con la distribución del trabajo doméstico y de cuidados que realizan los niños y niñas, debemos considerar los resultados de Halpern y Perry-Jenkins (2015) debido a que destacan la necesidad de analizar no solamente las representaciones de género de las madres, sino porque sugieren que la ideología igualitaria temprana del padre puede ser un precursor de una serie de patrones familiares y decisiones que apoyan papeles igualitarios. Finalmente, Halpern y Perry-Jenkins mencionan que, utilizando una lente feminista, estos hallazgos sugieren que los padres y madres que aspiran a criar a los niños y niñas con ideología de género menos tradicional deben saber que: 1) esta educación comienza temprano, en el primer año de vida, 2) el comportamiento de las madres, tanto temprano como posterior, tiene un impacto significativo en los hijos e hijas y 3) la ideología temprana del padre es particularmente importante para el desarrollo de la identidad de género de los hijos.

En la línea de investigación sobre la influencia de los padres y madres en la socialización de género, Cunningham (2001) analiza datos obtenidos durante 31 años en un estudio con población blanca de Estados Unidos para examinar las influencias parentales como predictores de la división del trabajo doméstico entre sus hijos e hijas<sup>21</sup>. Entre sus hallazgos, Cunningham señala que la división parental del trabajo medida cuando los hijos son muy jóvenes tiene un efecto positivo en la posterior participación de éstos en el trabajo doméstico y de cuidados, mientras que el empleo de la madre durante los primeros años de sus hijas es el predictor más importante de la asignación de tareas domésticas en ellas. Cunningham concluye que la división parental temprana<sup>22</sup> del trabajo es un predictor significativo de la división del trabajo para los hijos, pero no para las hijas, debido a que no encuentra evidencia de efectos del trabajo doméstico de los padres hacia las hijas, lo que apoya la idea de Halpern y Perry-Jenkins (2015) sobre que la ideología y prácticas del padre y las actitudes de los hijos es positiva y más fuerte que la coincidencia entre padres e hijas.

---

<sup>21</sup> El conjunto de datos tuvo dos componentes. Una muestra de primera generación compuesta por una cohorte de madres que fue entrevistada en 1962 y en 1977. Esta cohorte fue seleccionada de una muestra probabilística del área metropolitana de Detroit en julio de 1961. La cohorte de segunda generación, esto es, sus hijos e hijas, fueron entrevistados en 1980, 1985 y 1993 a los 18, 23 y 31 años de edad (Cunningham, 2001).

<sup>22</sup> En el mismo sentido que Halpern y Perry-Jenkins (2015) le otorgan a la ideología temprana, Cunningham se refiere a la división parental temprana como la división del trabajo doméstico y de cuidados entre padres y madres medida cuando los niños y niñas tenían 1 año de edad, la cual diferencia de la división parental medida cuando éstos tenían 15 años.

Estos hallazgos sugieren que la evidencia de las diferencias por sexo en los procesos intergeneracionales debe interpretarse con cautela.

Aunado a esto, Cunningham encontró que el logro educativo de los padres influye en el desempeño de las tareas domésticas de los niños. Los altos niveles de educación pueden contribuir a una distribución más igualitaria del trabajo doméstico y de cuidados entre los padres y madres y también a los intentos de los padres de tratar a hijos e hijas de manera similar en términos de asignación y refuerzo de tareas. La importancia de este estudio radica en que se observa la influencia relativa de las características de los padres y madres en diferentes momentos de la vida de los niños y niñas, sobre todo en la infancia temprana. Asimismo, para tener en cuenta la variación en la distribución del trabajo es importante considerar la influencia del contexto familiar y atender las diferencias de género en estos procesos. Por tanto, crecer con padres que apoyan la igualdad entre mujeres y hombres puede llevar a los niños a tener más probabilidades de compartir el trabajo doméstico y de cuidados. Sin embargo, según Cunningham (2001) su investigación hizo pocos progresos hacia la comprensión de los mecanismos a través de los cuales la división temprana del trabajo doméstico y de cuidados entre padres y madres influyó en el comportamiento de sus hijos varones.

Para el contexto mexicano, Rivero y Hernández (2014) examinaron los patrones de organización del tiempo que hombres y mujeres mayores de 24 años dedicaban al trabajo doméstico y de cuidados e identificaron los elementos mínimos que distinguen a los individuos innovadores en sus patrones sobre uso del tiempo. En el caso de los hombres, son los jóvenes, los más escolarizados y los que tienen una fuerte demanda de labores de cuidado en sus hogares los que participan más activamente en las actividades reproductivas. De igual forma, en el caso de las mujeres, son las jóvenes, las que cuentan con altos niveles de escolaridad, con bajas cargas de trabajo doméstico y las que logran una participación laboral más estable que no está interrumpida por su contribución en las tareas domésticas. En el mismo sentido, Rojas y Martínez (2014) estudiaron la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009 para analizar la participación en el trabajo doméstico y de cuidados de los hombres jefes de hogar de entre 20 y 59 años, casados o unidos y que tenían y cohabitaban con hijos menores de 15 años. Los autores encontraron que el trabajo femenino asalariado es el que está asociado con una mayor colaboración de los hombres en las labores domésticas y

en el cuidado de los hijos e hijas y que al combinar la ocupación de las cónyuges con la información referida a niveles socioeconómicos y a grupos de edad, las mujeres que trabajan de manera asalariada, que pertenecen a niveles acomodados y cuyos maridos son jóvenes, son las que posiblemente cuenten con mayores márgenes de negociación respecto al reparto del trabajo.

Tanto el trabajo de Rivero y Hernández (2014) como de Rojas y Martínez (2014) se enmarcan en lo que Blair (2013) considera como la línea de estudio del poder y los recursos relativos, son de corte sociodemográfico y económico y tienen como unidad de análisis a la población adulta. Así, son relevantes para esta investigación porque muestran la importancia de considerar como informantes no solamente a las madres sino también a los padres y autodeclarados jefes de hogar y porque permiten observar que existen algunas modificaciones en los patrones de participación en el trabajo basados en roles tradicionales de género, lo que puede acompañarse de cambios en las representaciones de género tradicionales. Dados los antecedentes revisados en torno a la división del trabajo doméstico y de cuidados entre la población infantil, sobre todo en relación con la desigualdad entre hombres y mujeres en el contexto europeo y estadounidense, surgen varias preguntas; ¿Cuáles son los factores que influyen para que el sexo sea un elemento importante en la distribución del trabajo que realizan los niños y las niñas? ¿Por qué las horas dedicadas al trabajo que realizan las niñas son significativamente mayores a las que dedican los niños? ¿Las características del trabajo doméstico y de cuidados en la población infantil observadas en el contexto europeo y estadounidense se presentan también en México?

Para resumir, esta investigación tiene el objetivo de conocer las representaciones sociales de género de padres y madres de familia por medio, fundamentalmente, de las prácticas y las actitudes en torno a la distribución del trabajo doméstico y de cuidados entre sus hijos e hijas. Específicamente, la presente investigación se inscribe dentro del campo de estudio de las representaciones sociales de género y tomará como uno de sus ejes de análisis la división sexual del trabajo, pues atiende al objetivo de conocer las representaciones de género que tienen los padres y madres de familia y la manera en que éstas se relacionan con la distribución del trabajo doméstico y de cuidados que los padres y madres afirman que realizan los niños y niñas de la delegación Iztapalapa de la Ciudad de México en el año 2017.



## **4. DISEÑO METODOLÓGICO**

En este apartado se describirá el diseño metodológico de la presente investigación. En primer lugar, se enunciará el problema, después los objetivos, preguntas e hipótesis de trabajo. En segundo lugar, se describirá la población y los criterios de selección de la muestra y los métodos y técnicas de recopilación y análisis de la información empleados. Posteriormente, se hará una descripción de la delegación Iztapalapa de la Ciudad de México como contexto de investigación y finalmente, se describirá el trabajo de campo y se expondrán algunas reflexiones metodológicas derivadas de él.

### **4.1 El problema de investigación**

Para plantear mi problema de investigación tomé en cuenta dos aspectos. El primero de ellos es la importancia del nivel socioeconómico como contexto social que permite entender la cantidad de horas dedicadas y los distintos tipos de actividad que las personas, tanto adultas como niños y niñas, dedican al trabajo doméstico y de cuidados. No obstante que las representaciones sociales de género tradicionales en torno al trabajo y las representaciones familistas hacia el cuidado tienen una fuerte presencia en el nivel socioeconómico medio y alto, decidí centrarme en la delegación Iztapalapa de la Ciudad de México debido al interés particular de analizar, por medio de los discursos de sus padres y madres, la participación que afirman que tienen los niños y niñas en el trabajo doméstico y de cuidados en un espacio urbano caracterizado por un alto grado de marginación social. De acuerdo con los estudios sobre representaciones sociales de género en torno al trabajo (Martínez, 2008; Martínez et al., 2011; Batthyány et al., 2014) existe una relación muy fuerte entre los hogares con un nivel socioeconómico bajo y las representaciones de género tradicionales y familistas, sobre todo en los hombres. Si bien los antecedentes de investigación señalan esta relación, es necesario tomar en cuenta que las representaciones sociales se construyen a través de la interacción de los sujetos y tienen un carácter constituido y constituyente, por lo que su contenido es inherentemente cambiante. De modo que tengo el objetivo de profundizar el análisis de las representaciones de género dentro de este nivel socioeconómico para observar, por una parte, los distintos matices y diferencias en que éstas se manifiestan en torno a la

incorporación de los niños y niñas a la distribución del trabajo doméstico y de cuidados y por otra, observar el proceso de permanencia o cambio con respecto de las actitudes y prácticas tradicionales hacia la división sexual del trabajo al interior de las unidades domésticas que ponen en desventaja a las mujeres y las niñas.

El segundo aspecto tomado en cuenta para plantear el problema es la división sexual del trabajo, es decir, la distribución del trabajo en actividades consideradas como propias de hombres y mujeres que se acompaña de la diferenciación de espacios, correspondiendo a ellas el ámbito doméstico considerado como reproductivo y a ellos el ámbito público considerado como productivo. La división sexual del trabajo genera procesos de desigualdad y tiene gran peso en la argumentación de un “orden natural” que considera que las mujeres han nacido para procrear y cuidar a todas las personas de la unidad familiar e infiere que ellas deben ocuparse en exclusividad de estas tareas (CEPAL, 2012). De la misma forma, se consideró la perspectiva del rol/socialización de género que enfatiza que las prácticas y actitudes de las personas adultas son resultado directo de las experiencias de socialización en las que internalizan valores y comportamientos considerados como apropiados para cada sexo y que los individuos realizan tareas particulares en un esfuerzo por reafirmar su identidad de género (Blair, 2013). De tal manera que las mujeres que están expuestas e internalizan actitudes tradicionales relacionadas con la identidad de género son más propensas que otras mujeres a considerar las tareas domésticas como su responsabilidad. De igual manera, los hombres que han internalizado actitudes de identidad género tradicionales no se sienten inclinados a considerar el trabajo doméstico y de cuidados como su responsabilidad. Para Blair (2013) las investigaciones sobre el trabajo se han centrado en la división del trabajo entre los miembros adultos y han pasado por alto a los niños y niñas como contribuyentes de las tareas domésticas, lo cual resulta muy relevante dado que se ha demostrado que ellos realizan tareas cotidianamente y éstas representan una porción significativa de la cantidad total de trabajo realizado por todas las personas en el hogar, pues en México, 7 de cada 10 niños y niñas de entre 5 y 17 años declara dedicar parte de su tiempo a los quehaceres del hogar, sea de forma exclusiva o combinada con el estudio o con una actividad económica y este porcentaje es notablemente más elevado en las niñas que en los niños (Pérez, 2015).

Tomando como base estos aspectos, el problema de investigación planteado se refiere al estudio de las representaciones sociales de género que tienen los padres y madres de familia con respecto a la distribución del tiempo y los tipos de actividad del trabajo doméstico y de cuidados que realizan los niños y las niñas en la delegación Iztapalapa de la Ciudad de México en el año 2017. En este sentido, esta investigación emplea una metodología cualitativa cuyo objeto de estudio son las representaciones de género y la probable relación que existe entre éstas y la posible desigualdad en la distribución del trabajo doméstico y de cuidados entre los niños y niñas. Esta relación se basa en el carácter de las representaciones sociales como modeladoras de la acción de los sujetos, en este caso, las representaciones de género de los padres y madres de familia asociadas con la desigualdad en la asignación de trabajo doméstico y de cuidados entre los niños y niñas. Por su parte, la unidad de análisis son los discursos de los padres y madres de niños y niñas entre los 5 y 17 años de edad que viven en el contexto urbano de la delegación Iztapalapa en el año 2017. El instrumento de recopilación de información es la entrevista focalizada y la técnica de análisis de la información es la interpretación del significado.

#### **4.2 Los objetivos, preguntas e hipótesis**

El objetivo general de investigación es explorar las representaciones de género de padres y madres de familia en torno a la distribución del tiempo y los tipos de actividad del trabajo doméstico y de cuidados entre los niños y las niñas de las unidades domésticas del contexto de la delegación Iztapalapa de la Ciudad de México en el año 2017. Por otra parte, los objetivos específicos de investigación son los siguientes:

1. Analizar la manera en que se manifiestan las representaciones de género en torno a la división sexual del trabajo al interior de las unidades domésticas de nivel socioeconómico bajo.
2. Analizar las representaciones de género de los padres y madres de familia en torno al trabajo doméstico y de cuidados por medio del discurso sobre las prácticas y las actitudes sobre la distribución.
3. Analizar el proceso de permanencia o cambio en las representaciones de género de los padres y madres en torno al trabajo doméstico y de cuidados con respecto de sus unidades domésticas pasadas.

4. Analizar la relación entre las representaciones de género de los padres y madres de familia en torno al trabajo doméstico y de cuidados y la distribución del tiempo y los tipos de actividad de este trabajo entre sus hijos e hijas.

Las preguntas de investigación se enuncian como sigue:

- ¿Las representaciones de género de los padres y madres de familia tienen alguna relación con la distribución del tiempo y los tipos de actividad del trabajo doméstico y de cuidados entre los niños y niñas?
- ¿Los niños dedican el mismo tiempo al trabajo doméstico y de cuidados que las niñas?
- ¿Los niños realizan las mismas actividades que las niñas? Si no es así y existe desigualdad entre ellos:
- ¿Cuáles son las representaciones de género que colaboran con la reproducción o la modificación de esta desigualdad?
- Tomando en cuenta a las actividades y el tiempo dedicado a la escuela y sumándolo con las actividades y el tiempo que dedican las niñas al trabajo doméstico y de cuidados ¿la doble jornada de trabajo que realizan las mujeres es un fenómeno que puede observarse en las niñas?

Las investigaciones que profundizan en el estudio de los aspectos culturales y las representaciones sociales de género relacionadas con la distribución del tiempo y los tipos de actividad del trabajo doméstico y de cuidados se han concentrado en la población adulta y no ha habido una exploración sistemática que ponga énfasis en los niños y niñas. Como consecuencia, la presente investigación tiene un carácter exploratorio y si bien los niños y niñas no constituyen la unidad de análisis, la mirada se centrará en ellos al tener como informantes a sus padres y madres y como unidad de análisis a los discursos de éstos en torno al trabajo que afirman que realizan, los cuales servirán para develar las representaciones de género que sostienen la desigualdad en la asignación por sexo de este trabajo. Conjuntamente, se partirá de las siguientes hipótesis de trabajo:

1. Las representaciones de género de los padres y madres tienen mayor influencia en la distribución del trabajo doméstico y de cuidados que los factores de contexto.
2. Aunque pertenecen a un mismo nivel socioeconómico, las representaciones de género de los padres y madres varían con base en su socialización temprana.
3. La distribución del trabajo doméstico y de cuidados entre los niños y niñas depende de las representaciones de género de los padres y madres, pero fundamentalmente de éstos.

4. Existe una gran desigualdad entre los niños y niñas debido a que ellas dedican mayor tiempo y realizan más actividades de trabajo doméstico y de cuidados que ellos.

### **4.3 La población y los criterios de selección de la muestra**

La población de esta investigación son los padres y madres de familia de algunas unidades domésticas de la delegación Iztapalapa de la Ciudad de México. Mientras que los criterios de selección de la muestra fueron los siguientes:

- Hombres y mujeres adultas, es decir, mayores de 18 años de edad.
- Que estén en una relación heterosexual actual.
- Que alguno de ellos tenga al menos un hijo o una hija de entre 5 y 17 años.
- De nivel socioeconómico bajo.
- Que residan en la delegación Iztapalapa de la Ciudad de México.

Los resultados de investigación, centrados sobre todo en familias estadounidenses de clase media, muestran que las creencias estereotipadas acerca de la diferencia sexual en los niños y niñas están asociadas en gran medida a las creencias, prácticas, valores y actitudes de los padres y madres. Estos estudios también revelan que existe una relación entre la ideología de género y las prácticas de las madres y las actitudes de las hijas, y la ideología de género y las prácticas de los padres y las actitudes de los hijos. En este sentido, estas investigaciones sugieren que la ideología<sup>23</sup> de género de los padres está más estrechamente relacionada con las actitudes de los hijos que con las de las hijas (Halpern y Perry-Jenkins, 2015; Kulik, 2002). La trascendencia de los padres y madres en el proceso de socialización de los niños y niñas hace necesario elegirlos como informantes para el levantamiento de las entrevistas. Debido al objetivo de conocer las prácticas y actitudes hacia la distribución del trabajo doméstico y de cuidados que los padres y madres afirman que los niños y niñas realizan en la unidad doméstica, en las entrevistas que se llevaron a cabo no se entrevistó a padres y madres de la misma unidad doméstica. Esto tuvo la intención de controlar en cierta

---

<sup>23</sup> La ideología se refiere a un sistema de representaciones, un código interpretativo o dispositivo generador de juicios y prejuicios que no está referido a un objeto o asunto particular sino a una gama de objetos o asuntos, de modo que tiene un carácter más general y abarcador que las representaciones que la conforman (Girola, 2012).

medida que las respuestas no se inclinaran hacia la deseabilidad social<sup>24</sup> debido a la importancia de dar una imagen positiva, por una parte, en la interacción propia de una entrevista hacia la persona que investiga y por otra, en la interacción de la unidad doméstica hacia la pareja.

El límite inferior de la edad de los niños y niñas se fijó en los 5 años porque esa es la edad mínima en la que las encuestas sobre el uso del tiempo en México recogen datos sobre ellos, los cuales muestran que a esta edad la desigualdad por sexo en el uso del tiempo ya es notoria. Además, porque investigaciones longitudinales han mostrado que la desigualdad entre hombres y mujeres en el trabajo doméstico y de cuidados se establece a edades tempranas, ya que estas son notorias incluso en niños y niñas menores de 6 años de edad (Mauldin y Meeks, 1990). Con este rango de edad también se incluye la edad de 12 años, esto es relevante debido a que, según Cunningham (2001) al estudiar la influencia de las prácticas y actitudes de los padres y madres de clase media en Estados Unidos hacia la distribución de las tareas domésticas, el trabajo doméstico y de cuidados se intensifica y los tipos de actividad manifiestan mayor diferenciación sexual a partir de esa edad, lo que significa que la realización del trabajo tiene un carácter progresivo. El límite superior se fijó en los 17 años con base en la Convención de los Derechos del Niño que establece que, niño es todo ser humano menor de 18 años de edad.

El diseño de investigación de corte cualitativo hace innecesario el levantamiento de entrevistas a toda la población de estudio, por lo que se eligió un subconjunto de ésta. De modo que la muestra no fue aleatoria sino intencional, basada en la técnica de muestreo no probabilístico de la “bola de nieve”. De acuerdo con las características de la población de estudio, se eligió esta técnica por las siguientes características descritas por Alloatti (2014): porque proporciona formas de contacto con poblaciones o grupos caracterizados como difícilmente accesibles a causa de su nivel socioeconómico, su ubicación espacial/geográfica o debido a la ausencia de medios institucionales o datos previos para su identificación. Asimismo, porque esta técnica se sustenta en presuponer que existe un vínculo entre los

---

<sup>24</sup> La deseabilidad social se define como “la tendencia del individuo a adjudicarse características positivas y rechazar propiedades negativas, con el fin de proyectar una imagen favorable de sí mismo, sea o no de manera intencionada, que se utilizan para lograr la aceptación de aquellos a los que se interesa agradar, o con quienes se desea tener una relación importante con un fin determinado, como es el caso de la pareja” (Valdez et al., 396-397: 2012).

individuos definido a partir de criterios determinados por la persona que investiga y permite conocer aspectos centrales de los grupos mapeando las relaciones sociales entre individuos y las fuentes de sociabilidad como el empleo, la proximidad geográfica, las actividades religiosas y sociales. Por último, se eligió el muestreo por bola de nieve porque se recomienda su utilización en estudios exploratorios donde existe una ausencia significativa de datos que permitan estimar un universo. Los vínculos sociales que permitieron el levantamiento de entrevistas para esta investigación fueron la consanguineidad, la vecindad y el empleo.

#### **4.4 La técnica de recopilación de información**

Esta investigación es de corte cualitativo, es sincrónica, descriptiva, exploratoria y basada en la técnica de recopilación de información de la entrevista focalizada. La elección de la entrevista como técnica se fundamenta porque representa una fuente de información difícilmente superada por otras técnicas, pues por su propia naturaleza, otorga un lugar dinámico y de reconocimiento a la palabra del sujeto desde el momento de establecer la comunicación cara a cara. Además, porque utilizar el paradigma de las representaciones sociales para comprender la construcción social de la identidad de género implica tomar una postura frente al objeto que se investiga, considerando que es factible su modificación a través de un proceso de deconstrucción y reconstrucción de su propio sistema (Flores, 2010). Así, la técnica de la entrevista implica otorgarle reconocimiento al proceso dinámico, reflexivo y de cambio propio de las representaciones sociales, el cual no puede ser captado con instrumentos que tienen poca flexibilidad, como el cuestionario. A diferencia de otras investigaciones que utilizan la técnica de la entrevista a profundidad como las de Martínez (2008), Martínez et al., (2011) y Martínez Finzi (2012), para esta investigación se consideró pertinente la técnica de la entrevista focalizada porque, como menciona Fiske et al.:

En la habitual entrevista a profundidad, uno puede alentar a los informantes para que cuenten los recuerdos sobre sus experiencias. En la entrevista focalizada, el entrevistador puede jugar un papel más activo; puede introducir más pistas verbales explícitas sobre la situación estímulo o incluso presentarla (2002: 217).

También, la entrevista focalizada es no directiva y ofrece al entrevistado una oportunidad para expresarse sobre asuntos de significación central para él, lo que permite que sus respuestas sean situadas en su propio contexto más que forzarlas a entrar en el marco

que el entrevistador considera apropiado. De manera que el carácter focal de la experiencia resulta un máximo campo de pertinencia de los datos a través de procedimientos no directivos (Fiske et al., 2002). Entonces, esta técnica es recomendada para estudios basados en respuestas a situaciones que se encuentran en la vida cotidiana, cuando se conoce que las personas entrevistadas se han visto envueltas en una situación particular y cuando los elementos hipotéticamente significativos, patrones, procesos y la estructura total de esta situación han sido analizados provisionalmente, lo que permite considerar una serie de hipótesis acerca de las consecuencias de determinados aspectos de la situación en la que aquellos se vieron involucrados. Además, la técnica es pertinente cuando se desarrolla un guion de entrevista, fijando en adelante los principales bloques de preguntas e hipótesis que proporcionen criterios de relevancia a los datos obtenidos a través de la entrevista y finalmente, porque la entrevista está focalizada en las experiencias subjetivas de las personas expuestas a la situación preanalizada, en un esfuerzo por determinar sus definiciones de la situación (Fiske et al., 2002).

En el caso de la presente investigación, se conoce que las personas entrevistadas están envueltas en la situación particular del trabajo doméstico y de cuidados durante su vida cotidiana y se reconocen elementos significativos de esta situación, como la participación de los niños y niñas de la unidad doméstica en este trabajo. Asimismo, la entrevista está focalizada en las experiencias subjetivas de las personas informantes, en este caso, sus representaciones sociales de género y, por último, se desarrolló un guion de entrevista donde se han fijado los bloques principales de preguntas y establecido los criterios de relevancia. La entrevista aplicada giró en torno a dos ejes principales. El primer eje fue conocer las representaciones de género mediante el análisis de las actitudes hacia la distribución del trabajo. El segundo eje fue conocer las representaciones de género mediante las narrativas sobre las prácticas de distribución. Además, se tuvieron varios propósitos. El primero de ellos fue realizar una caracterización sociodemográfica de la unidad doméstica para conocer su dinámica de funcionamiento y las relaciones de parentesco, sexo, edad, nivel de escolaridad y trabajo remunerado de todos los miembros. El segundo propósito fue conocer las prácticas de distribución y las actitudes acerca del trabajo doméstico y de cuidados entre las personas adultas de la unidad doméstica. Después, se profundizó en las prácticas de distribución y las actitudes acerca del trabajo entre los niños y niñas. Las preguntas sobre estos dos propósitos



tenían la intención de conocer las distintas actividades y el uso del tiempo de las personas de la unidad doméstica por medio de la observación de su rutina diaria. El cuarto propósito fue conocer la distribución retrospectiva y las actitudes acerca del trabajo doméstico y de cuidados que realizaban los padres y madres de familia cuando eran niños y niñas, aproximadamente de la edad que actualmente tienen sus hijos e hijas. Esto con la intención de vislumbrar el proceso, ya sea de cambio o de permanencia en las prácticas y las actitudes de las personas informantes en torno al trabajo.

Como mencionan Taylor y Bogdan (1987) los entrevistadores cualitativos debemos estar alerta ante eventuales exageraciones y distorsiones en las historias, ya que no estamos interesados en conocer la verdad *per se*, sino en perspectivas que permitan extraer una traducción más o menos honesta del modo en que los informantes se ven realmente a sí mismos y a sus experiencias. En este sentido, a diferencia de otros estudios sobre representaciones sociales de género como los de Buitrago-Peña et al. (2009) y Winfield Reyes et al. (2017) el guion de entrevista de esta investigación no hace explícito su problema de investigación, tampoco realiza preguntas manifiestas sobre cómo debe comportarse un hombre, una mujer, un niño y una niña o utiliza refranes o frases incompletas que den cuenta de las representaciones sociales. En la guía de entrevista se menciona a las personas entrevistadas que se tiene como objetivo principal saber cómo organizan las tareas domésticas y del cuidado las familias que residen en la Ciudad de México como una forma de control para evitar discursos políticamente correctos que resultaran infructíferos para conocer las representaciones en torno a la diferencia sexual.

En cuanto a la cuestión ética, es necesario señalar que se redactó un formato de consentimiento informado en donde se garantiza la confidencialidad, se explicita que la participación en la investigación es estrictamente voluntaria y que la información recabada será utilizada únicamente para fines de análisis. Por esta razón, se recurrirá a pseudónimos para la identificación de las personas informantes, integrantes de su unidad doméstica y personas convivientes. Asimismo, después de firmado el consentimiento, a las personas informantes se les solicitó la aprobación para grabar el audio de las entrevistas, a lo cual accedieron todas.

#### **4.5 La técnica de análisis de la información**

Para efectuar el análisis de la información de las entrevistas se eligió la técnica de la interpretación del significado. Esto significa que se buscará comprender cuáles son las representaciones que las personas informantes atribuyen a la realización del trabajo en relación con la identidad de género, además, se buscará detectar, por una parte, los distintos matices y diferencias en que las representaciones de género se manifiestan en torno a la incorporación de los niños y niñas a la distribución del trabajo doméstico y de cuidados. Conjuntamente, se buscará estudiar las distintas formas de distribución del trabajo doméstico y de cuidados entre las personas adultas y entre los niños y niñas y el proceso de permanencia o cambio con respecto de las actitudes y prácticas tradicionales hacia la división sexual del trabajo al interior de las unidades domésticas de nivel socioeconómico bajo que ponen en desventaja a las mujeres y las niñas. La interpretación del significado es una técnica de análisis que se centra en el significado de lo que se dice y va hacia interpretaciones más profundas y críticas del discurso de las entrevistas. Este proceso de interpretación se da por medio de la recontextualización de las declaraciones dentro de marcos más amplios de referencia (Kvale, 2011). En esta investigación, se pretende conocer las representaciones de género en torno al trabajo doméstico y de cuidados atendiendo al contexto de marginación social de la delegación Iztapalapa de la Ciudad de México en el año 2017. Para Kvale (2011) con esta técnica se pretende trascender el discurso de las entrevistas para concebir estructuras y relaciones de significado que no son aparentes de modo inmediato en el texto. Por tanto, se pretende conocer si para las personas informantes, el trabajo que éstas asignan está relacionado con la identidad de género de sus hijos e hijas.

El instrumento de recopilación de información giró en torno a dos ejes, conocer las representaciones de género mediante el discurso sobre las actitudes y las prácticas de distribución del trabajo doméstico y de cuidados. Se optó por la técnica de análisis de interpretación del significado por la recomendación que De Souza (2002) hace sobre la pertinencia de aplicarla al estudiar las representaciones sociales, donde es necesario tomar como material concreto a las representaciones tal y como son manifestadas por los actores sociales, es decir empíricamente, lo que implica considerar las comunicaciones individuales. En el mismo sentido, considera que, puesto que la recopilación de la información se realiza

en un proceso de relación social, todo signo ideológico se ve marcado por el horizonte social de una época y de un grupo social determinado. De manera que esta técnica “revela que no hay discurso sin sujeto ni sujeto sin ideología” (De Souza, 2002: 247). Así que, el discurso generado por las personas entrevistadas será analizado como signos ideológicos de un grupo social en situación de marginación social de la delegación Iztapalapa de la Ciudad de México.

La interpretación del significado tuvo lugar por medio del análisis del discurso en el cual las personas informantes expresaron la importancia que tiene para ellas la desigualdad en la distribución del tiempo y los tipos de actividad del trabajo doméstico y de cuidados para la conformación de su identidad de género y de sus hijos e hijas. El análisis de las entrevistas se realizó con base en la sistematización de la información, la identificación y codificación de las unidades de significado relacionadas con los discursos sobre las prácticas y actitudes en torno al trabajo doméstico y de cuidados dentro de las unidades domésticas. Como resultado de esto, se construyó una clasificación a partir de la caracterización sociodemográfica de las unidades domésticas y el tipo de distribución del trabajo doméstico y de cuidados entre las personas adultas y entre los niños y niñas. Asimismo, se generaron las siguientes categorías de análisis:

1. Las prácticas y actitudes sobre la distribución del trabajo doméstico y de cuidados entre las personas adultas y entre los niños y niñas.
2. Las prácticas y actitudes sobre la distribución del trabajo doméstico y de cuidados en las unidades domésticas durante la infancia de los padres y madres informantes.
3. Las representaciones sobre la realización del trabajo doméstico y de cuidados.
4. Las representaciones en torno a la maternidad y el machismo.
5. Las representaciones en torno al trabajo y tiempo libre de los niños y niñas.

Los conceptos utilizados para el análisis son los siguientes: representaciones de género, unidades domésticas tradicionales, unidades domésticas neotradicionales, división sexual del trabajo, trabajo doméstico y de cuidados, desigualdad, tipo de actividad, uso del tiempo, prácticas, actitudes, trabajo extradoméstico remunerado, tiempo libre, machismo, maternidad, responsabilidad de las madres y las niñas, responsabilidad compartida e identidad de género. Finalmente, los resultados de investigación se expondrán en el siguiente capítulo, primero las representaciones manifestadas en las unidades domésticas tradicionales y después las representaciones de las unidades neotradicionales.

#### 4.6 Iztapalapa como contexto de investigación

La elección de Iztapalapa como contexto de investigación obedece fundamentalmente al interés por observar las representaciones de género de los padres y madres de familia con nivel socioeconómico bajo, debido a que los antecedentes de investigación del contexto de Estados Unidos, Europa y México muestran la importancia de la participación de los niños y las niñas en el trabajo doméstico y de cuidados en familias con este nivel socioeconómico. Iztapalapa se encuentra en el oriente de la Ciudad de México, limita al norte con la delegación Iztacalco y con el municipio de Nezahualcóyotl del Estado de México. Al poniente limita con la delegación Benito Juárez y Coyoacán, al sur con Tláhuac y Xochimilco y al oriente con los municipios de La Paz y Valle de Chalco del Estado de México. Tomando solamente como referencia el área urbana, Iztapalapa es la delegación con mayor extensión territorial, ya que tiene 105.8 km<sup>2</sup>. De acuerdo con la Encuesta Intercensal 2015 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI, la Ciudad de México<sup>25</sup> tiene una población de 8,918,653 personas de las cuales 4,231,650 son hombres y 4,687,003 mujeres, es decir, 47% y 53% del total, respectivamente. Iztapalapa tiene el porcentaje más alto de población en comparación con las otras delegaciones, con 1,827,868 personas que representan el 20.5% del total, de los cuales 878,365 son hombres y 949,503 mujeres, 48% y 52% respectivamente. Esta población es significativa, puesto que la delegación con mayor número de habitantes después de ella es Gustavo A. Madero con 1,164,477 habitantes, es decir, 663,391 personas menos que Iztapalapa. Esto es importante, pues es casi equivalente a la población de Tlalpan, que es la cuarta delegación con mayor cantidad y porque esta diferencia es mayor que la población de Milpa Alta, Cuajimalpa de Morelos y La Magdalena Contreras juntas.

Es importante considerar esto porque se vincula directamente con el desarrollo del trabajo de campo debido a que la cantidad de habitantes por vivienda está relacionada con la composición de las unidades domésticas y con las distintas formas en que se manifiestan las prácticas de distribución del trabajo doméstico y de cuidados que se realiza en ellas. De

---

<sup>25</sup> Los resultados de la Encuesta Intercensal 2015 todavía se refieren a la Ciudad de México como Distrito Federal porque fueron publicados antes del 29 de enero de 2016, fecha en que se promulgó la reforma política en la que la Ciudad de México es reconocida como una entidad federativa. En adelante, aunque los resultados del INEGI se refieran al Distrito Federal, en la investigación se le denominará como Ciudad de México debido a que es el mismo territorio y esta diferencia no tiene consecuencias para el análisis.

acuerdo con la Encuesta Intercensal 2015, Iztapalapa cuenta con 495,665 viviendas, lo que representa un 19% del total de la Ciudad de México. De modo que Iztapalapa tiene una densidad de 3.68 habitantes por vivienda, una cifra superior en tres décimas a la media de la Ciudad de México, que es de 3.42 habitantes por vivienda. Según el Anuario estadístico y geográfico del Distrito Federal del 2015<sup>26</sup>, en la Ciudad de México hay un total de 2,386,605 viviendas particulares, de las cuales el 25.75% están habitadas por más de 5 ocupantes, mientras que en Iztapalapa este porcentaje asciende al 31.15%. Tomando en cuenta estos datos, podemos sostener junto con Rosales et al. (2005) que la delegación Iztapalapa se caracteriza por un problema para satisfacer la demanda de vivienda. Las cifras de la Encuesta Intercensal 2015 referentes a los hogares<sup>27</sup> muestran que en la Ciudad de México, de los hogares familiares<sup>28</sup> el 65.61% es nuclear, el 30.65% ampliado<sup>29</sup> y el 1.95% compuesto. En Iztapalapa el 65.82% es un hogar familiar nuclear, el 31.2% es ampliado y el 0.73% es compuesto, lo cual no representa diferencias significativas con la Ciudad de México, pero si muestran que, aunque existe una amplia diversidad de formas de organización doméstica, prevalece en gran medida la de los hogares familiares nucleares.

Para García (2012) Iztapalapa se caracteriza por el crecimiento desorganizado, la proliferación de asentamientos irregulares, la precariedad en la vivienda, los rezagos en la dotación de infraestructura, la escasez de servicios públicos y el escaso control por parte de las autoridades en materia ambiental y seguridad pública, lo que tiene como consecuencia un espacio geográfico que ofrece a sus habitantes una baja calidad de vida. Por ejemplo, cuando se analizan las cifras de delitos denunciados, Iztapalapa es la segunda delegación donde más delitos se cometen y aproximadamente el 70% de ellos son robo a transeúnte, robo de vehículos, violación y homicidio. En contraste con delegaciones como Benito Juárez, Miguel

---

<sup>26</sup> De igual manera que la Encuesta Intercensal 2015, el Anuario estadístico y geográfico del Distrito Federal 2015 se refiere a la Ciudad de México como Distrito Federal porque sus resultados fueron publicados antes de que se promulgara la reforma política de la Ciudad de México.

<sup>27</sup> La Encuesta Intercensal 2015 considera como hogar a la unidad formada por una o más personas, vinculadas o no por lazos de parentesco, que residen habitualmente en la misma vivienda particular.

<sup>28</sup> Igualmente, la Encuesta Intercensal 2015 define al hogar familiar como aquel en el que al menos uno de los integrantes tiene parentesco con la jefa o el jefe del hogar y comprende a los hogares nucleares, ampliados y compuestos. Este tipo de hogar se define en contraposición del hogar no familiar, en el cual ninguno de los integrantes tiene parentesco con la jefa o el jefe del hogar, como en el caso de los hogares formados por una persona (unipersonales) y los de corresidentes.

<sup>29</sup> Por hogar ampliado se entiende el hogar familiar conformado por un hogar nuclear, es decir, conformado por la jefa o el jefe y su cónyuge; jefa(e) y sus hijas(os); jefa(e), su cónyuge y sus hijas(os) y al menos otro pariente, o por una jefa o un jefe y al menos otro pariente (Encuesta Intercensal, 2015).

Hidalgo o Tlalpan, en Iztapalapa existen muchas más colonias con mayor índice delictivo, entre las que destacan: Santa Marta Acatitla, Santa Cruz Meyehualco, Pablo Escutia, Leyes de Reforma y Vicente Guerrero (Favela, 2005). Si bien la Ciudad de México en su conjunto tiene un bajo nivel de marginación, Iztapalapa concentra los índices más altos (Rodríguez, 1991) los cuales están localizados en las zonas más cercanas al Estado de México. Por el contrario, las colonias que colindan con las delegaciones Benito Juárez, Coyoacán e Iztacalco poseen índices altos de calidad de vida y son las que tienen los mejores estándares de vida (García, 2012). En el 2010, el 37.4% del total de la población de Iztapalapa, esto es, 727,128 personas se encontraban en situación de pobreza, de las cuales 664,110 estaban en pobreza moderada y 63,017 en pobreza extrema (CONEVAL, 2010). Según los datos sobre ingreso de la Encuesta Intercensal 2015, el 60.83% de la población de la Ciudad de México recibe más de 2 salarios mínimos de ingreso por trabajo mientras que en Iztapalapa es el 55.59%. Empero, cuando se observan los datos sobre los ingresos menores a 2 salarios mínimos, el 28.26% de la población de la Ciudad de México recibe menos de esta cantidad por su trabajo y en Iztapalapa este porcentaje asciende al 34%.

Por otra parte, Rosales et al. (2005) analiza las características socioeconómicas, específicamente los niveles de ingreso por AGEB<sup>30</sup> del año 2000 y señala que Iztapalapa registra un promedio de dos a cinco salarios mínimos mensuales. Sin embargo, hay zonas que registran ingresos entre uno y dos salarios mínimos, las cuales se encuentran al sureste de la delegación y más cercanas al Estado de México. Los ingresos de la población experimentan un cambio progresivo que va en dirección este a oeste, lo cual es un comportamiento semejante al análisis por AGEB de la densidad de población, de manera que es posible observar una estrecha relación entre el nivel socioeconómico de la población y la segregación espacial. Esto significa que la población con más bajos ingresos se encuentra ubicada en las zonas con mayor dificultad de acceso de transporte y aprovisionamiento de servicios básicos (Rosales et al., 2005). Hebrero (2013) también recoge datos sobre el Índice de Marginación Urbana a nivel de AGEB elaborado por el Consejo Nacional de Población,

---

<sup>30</sup> El Área Geoestadística Básica, AGEB, es la unidad básica del Marco Geoestadístico Nacional que se refiere a la extensión territorial que corresponde a la subdivisión de las Áreas Geoestadísticas Municipales considerando la cantidad de población y aspectos geográficos como manzanas, calles, andadores, carreteras, vías férreas, barrancas, ríos, brechas, etc. Existen dos tipos; las Áreas Geoestadísticas Básicas Urbanas y las Áreas Geoestadísticas Básicas Rurales.

CONAPO, y menciona que, en el 2005, alrededor de un 18.5% de las AGEB con muy alta marginación en la Ciudad de México se ubicaban en Iztapalapa y que éstos concentran cerca de un 39% del total de la población de la delegación en esa condición. En cuanto a las AGEB con grado alto de marginación, casi un 30% se encuentran en Iztapalapa y concentran el 37% de la población de la delegación en esa condición. Entonces, Iztapalapa concentra el 48.5% de las AGEB con algún grado de marginación y alrededor del 76% de la población de la delegación está en esta condición.

Igualmente, la marginación social se manifiesta en el acceso a la educación y la permanencia en el sistema educativo nacional. Por ejemplo, en 2010, la condición de rezago educativo afectó a 11.4% de la población de Iztapalapa, lo que significa que 222,692 personas presentaron esta carencia social (CONEVAL, 2010). Considerando específicamente el indicador de grado medio de escolaridad<sup>31</sup>, la Ciudad de México tiene un promedio de 11.12 años de escolaridad, mientras que Iztapalapa tiene 10.21, lo que representa un año menos de asistencia a la escuela. Además, el 32.14% de la población de la Ciudad de México tiene al menos un grado aprobado en la educación superior mientras que en Iztapalapa es solamente el 21.75% lo que resulta en una diferencia importante de 10.39 puntos porcentuales. Por otro lado, los datos de la Encuesta Intercensal 2015 sobre las características económicas, particularmente sobre la posición en el trabajo, muestran que el 71.42% de las personas que habitan en la Ciudad de México son trabajadores asalariados, lo cual comprende empleados, obreros, jornaleros, peones o ayudantes con pago y solamente el 26.96% son trabajadores no asalariados, esto es, empleadores, trabajadores por cuenta propia y trabajadores sin pago. En Iztapalapa el 68.02% son trabajadores asalariados y el 30.24% son trabajadores no asalariados. De manera que Iztapalapa tiene un porcentaje menor de trabajadores asalariados y un porcentaje mayor de trabajadores no asalariados en comparación con la población de la Ciudad de México.

Ahora bien, tomando en cuenta el indicador del trabajo no remunerado, según la Encuesta Intercensal 2015, el 77.06% de la población de la Ciudad de México realiza trabajo no remunerado, porcentaje similar al de Iztapalapa, que es de 77.28%. Aunque este indicador

---

<sup>31</sup> Entendido como el número de años que en promedio aprobaron las personas de 15 y más años de edad en el Sistema Educativo Nacional.

no muestra diferencias significativas, éstas surgen cuando se analizan las cifras desagregadas por sexo, ya que el 65.49% de los hombres y el 87.23% de las mujeres de 12 años y más realiza trabajo no remunerado. En Iztapalapa también hay desigualdad entre hombres y mujeres pues solo el 64.09% de los hombres realiza trabajo no remunerado mientras que la participación de las mujeres asciende al 89.06%. Aunado a esta distribución porcentual por tipo de trabajo, debemos tomar en cuenta el promedio de horas a la semana que las personas dedican a las actividades productivas. Los hombres de 12 años y más de la Ciudad de México dedican 18.32 horas a la semana al trabajo no remunerado<sup>32</sup> mientras que las mujeres dedican 41.56 horas, es decir, que ellas dedican 2.26 veces más horas a la semana que ellos. En Iztapalapa esta desigualdad es aún mayor pues los hombres solamente dedican 18.62 horas a la semana y las mujeres 44.18 horas, de manera que ellas dedican 2.37 veces más horas que los hombres a este tipo de trabajo. La Encuesta Intercensal 2015 no muestra datos sobre los niños y niñas menores de 12 años, lo cual, aunque no es objetivo de esta investigación, impide conocer la cantidad de tiempo medido en horas a la semana que dedican al trabajo doméstico y de cuidados. De manera que no es posible establecer la relevancia del trabajo no remunerado que realizan los niños y las niñas de la delegación Iztapalapa.

Finalmente, tomando en cuenta el acceso a la seguridad social y a los servicios de salud, Iztapalapa tiene rezago en comparación con la Ciudad de México y las demás delegaciones. En el 2010, la carencia de acceso a la seguridad social afectó a 58.6% de la población, es decir, a 1,140,410 personas. En ese mismo año el porcentaje de personas sin acceso a servicios de salud fue de 41.3%, el equivalente a 804,277 personas (CONEVAL, 2010). Este rezago puede observarse también con datos de la Encuesta Intercensal 2015, según la cual, el 20.78% de la población de la Ciudad de México no está afiliada a ningún servicio de salud, mientras que esta cifra es de 23.79% para Iztapalapa. Para este indicador es importante analizar los datos del Seguro Popular de Salud<sup>33</sup>, pues es el primer programa

---

<sup>32</sup> Se define como trabajo no remunerado a las actividades realizadas por los integrantes de la vivienda, sin recibir ningún tipo de pago por ello, en beneficio propio, de los demás integrantes o incluso de otras personas que forman parte de otras viviendas. La Encuesta Intercensal 2015 no muestra datos sobre el trabajo no remunerado que realizan los niños y las niñas menores de 12 años, lo cual impide conocer la cantidad de tiempo medido en horas a la semana que esta población dedica a la realización de actividades como el trabajo de interés para esta investigación, el trabajo doméstico y de cuidados.

<sup>33</sup> El Seguro Popular brinda protección social a la población que no cuenta con un seguro social de gastos médicos, por lo que uno de sus requisitos de afiliación es no ser una persona derechohabiente de alguna



de aseguramiento público en la historia de México dirigido a poblaciones pobres que no tienen un vínculo con el sector formal de la economía (Nigenda, 2005). El 37.7% de la población de Iztapalapa está afiliada al Seguro Popular y sólo el 3.38% a una institución privada, mientras que el 28.7% de la población de la Ciudad de México está afiliada al Seguro Popular y el 8.64% a una institución privada. Estos datos, aunados a los de ingresos y la posición en el trabajo muestran que las posibilidades de las personas que habitan en Iztapalapa para acceder a la seguridad social, a los servicios públicos de salud y para pagar un servicio médico en una institución privada son reducidas. En suma, el contexto de investigación de Iztapalapa se caracteriza por la segregación espacial, la escasa dotación de infraestructura y servicios públicos para satisfacer la demanda de vivienda, seguridad pública, educación, empleo y servicios de salud. Esta situación tiene como consecuencia que la población de la delegación viva con un mayor grado de marginación social y pobreza en comparación con el resto de las delegaciones, lo cual resulta más preocupante si tomamos en cuenta el porcentaje de población que Iztapalapa representa para el conjunto de la Ciudad de México.

#### **4.7 Descripción del trabajo de campo**

El trabajo de campo comenzó el mes de abril de 2017 y terminó en agosto del mismo año. Las entrevistas comenzaron por medio de contactos personales, es decir, amigas y conocidas que me concedieron una entrevista para la que preparé un guion preliminar, lo cual obedeció al carácter exploratorio de la investigación. En abril realicé la primera entrevista con una persona conocida, Blanca, quien tiene una hija de 14 y un hijo de 12 años. En mayo realicé la segunda entrevista con Alicia, quien tiene un hijo y una hija de 10 y 6 años, respectivamente. Estos acercamientos preliminares al campo me permitieron desarrollar de mejor manera el guion de la entrevista y establecer las distintas dimensiones de análisis de acuerdo con el objetivo de investigación, empero, el guion mantuvo cierta flexibilidad por el carácter cualitativo de investigación. En julio, Blanca me remitió con su prima Penélope, una mujer con una hija y un hijo de 17 y 13 años, respectivamente. Después, ese mismo mes

---

institución de seguridad social, por ejemplo, el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, ISSSTE o el Instituto Mexicano del Seguro Social, IMSS.

contacté a dos personas, Tania y Aquiles, una pareja residente en la zona centro de la delegación Iztapalapa quienes colaboraron conmigo como porteros y pudieron facilitarme el contacto con sus familiares, amigos y vecinos.

El periodo de aplicación de las entrevistas fue de junio a agosto del 2017. De la siguiente manera está conformada la muestra: en total se realizaron 12 entrevistas, 8 entrevistas a madres y 4 a padres de familia. La edad de las personas entrevistadas varía entre los 29 y los 54 años<sup>34</sup>. La duración promedio de las entrevistas es de una hora y diez minutos y todas se llevaron a cabo en la zona centro de la delegación Iztapalapa, particularmente en las colonias Bellavista, Ampliación Bellavista, Ampliación Paraje San Pablo, Citlalli, Casablanca y Cerro De La Estrella. Una tercera parte de las entrevistas tuvo lugar en la colonia Leyes de Reforma 1ª Sección y Leyes de Reforma 3ª Sección, ambas con un alto índice delictivo. La mitad de las entrevistas fueron realizadas en los hogares de los padres y madres de familia, y de la otra mitad, tres se realizaron en los lugares de trabajo y tres en espacios públicos de la delegación. Las entrevistas en los lugares de trabajo se realizaron en una escuela preparatoria dentro de un salón de clases, mientras que las entrevistas de los espacios públicos tuvieron lugar en un parque, una cafetería y la plaza principal de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Aunque estas entrevistas se realizaron fuera de los hogares, no hubo elementos que causaran problemas con el audio de las entrevistas.

La primera entrevista tuvo lugar el 12 de julio con Penélope, una mujer que tiene una hija y un hijo de 17 y 13 años, respectivamente. La segunda persona fue Reina, a quien entrevisté el 13 de julio. Reina tiene dos hijas de 16 y 14 años. Después, el 16 de julio realicé la entrevista a Adrián, un hombre con una hija de 13 y un hijo 10 años. Ese mismo día entrevisté a Ana, quien tiene dos hijos de 18 y 11 y una hija de 6 años. La siguiente entrevista la concedió Gema el 17 de julio; ella tiene una nieta de 13 y un nieto de 10 años<sup>35</sup>. La sexta entrevista fue el 1 de agosto a Selena, quien tiene dos hijas de 25 y 22 y un hijo de 16 años. Después, entrevisté el 2 de agosto a María, quien tiene dos hijas de 6 y 3 años. La entrevista

---

<sup>34</sup> Las características sociodemográficas de las personas entrevistadas pueden consultarse a detalle en el cuadro del Anexo 3.

<sup>35</sup> La influencia de los padres y madres de familia en el proceso de socialización de los niños y las niñas es el principal criterio de selección, por tanto, se admitió como válida la entrevista a Gema pues en esta unidad doméstica ella hace la función de la madre y así sus nietos la reconocen.

número 8 fue realizada el 3 de agosto a Carmen; una mujer con un hijo de 9 años. La novena persona fue América, quien concedió la entrevista el 4 de agosto, ella tiene dos hijas de 19 y 13 años. Pablo fue la décima persona entrevistada, quien tiene dos hijos de 18 y 15 y dos hijas de 23 y 20 años. Su entrevista se realizó el 12 de agosto. La décimo primera entrevista fue con Adal y tuvo lugar el 15 de agosto: él tiene una hija y un hijo de 10 y 9 años, respectivamente. La última entrevista fue realizada el 17 de agosto a Francisco; quien tiene cuatro hijos de 14, 12, 7 y 4 años.

Como resultado de la propia naturaleza, limitaciones y rutas que la técnica de muestreo por bola de nieve posibilita y de la composición diversa de los hogares de la delegación Iztapalapa, donde hay un alto porcentaje de hogares con jefatura femenina y predominan los hogares familiares, seguidos de los ampliados y compuestos, durante el trabajo de campo se decidió relajar los criterios de selección de la muestra en tres aspectos: se amplió el rango de edad de los hijos y las hijas, se efectuaron entrevistas a padres y madres de familia sin relación heterosexual actual y se efectuó una entrevista a una abuela. Estos criterios se relajaron como consecuencia de que la investigación tiene la intención de recuperar las representaciones de género por medio del análisis del discurso sobre las prácticas y las actitudes en torno a la división sexual del trabajo dentro de las unidades domésticas, por lo que se tomó en cuenta tanto la influencia de los padres y madres sobre los hijos y las hijas como de las personas cuidadoras y convivientes y así, se amplió el universo de análisis.

Fue muy importante la colaboración de Tania y Aquiles, quienes desde hace aproximadamente 35 años son amigos de mi familia, de manera que nos conocemos desde que yo nací, por lo que, aunque no soy su familiar, me presentaron ante las personas entrevistadas como “un amigo de mucho tiempo de la familia” y en otras ocasiones como su “sobrino”. Esta presentación facilitó en gran medida el establecimiento del *rapport*<sup>36</sup>, ya que la familiaridad que tengo con Tania y Aquiles generó un ambiente de confianza y seguridad casi inmediato con las personas informantes. La importancia de esto fue muy evidente

---

<sup>36</sup> Con *rapport* se entiende el establecimiento de la comunicación con las personas informantes logrando que se “abran” y manifiesten sus sentimientos respecto del escenario y de otras personas, además de que la persona que investiga pueda ser vista como una persona inobjetable que comparte el mundo simbólico, el lenguaje y las perspectivas de éstas (Taylor y Bogdan, 1987).

porque, aunque las porteras después me presentaran como estudiante de maestría de El Colegio de México, ya resultaba insignificante en comparación con la presentación informal, de modo que en el desarrollo del trabajo de campo resultó más significativo el reconocimiento y legitimación por parte de las porteras que la pertenencia institucional. Igualmente, durante las entrevistas contribuí a fortalecer el *rapport* siguiendo tres recomendaciones de Taylor y Bogdan (1987): el establecimiento de lo que se tiene en común con la gente, ser humilde o aparentar ignorancia e interesarse. Por ejemplo, al conocer de manera general la composición de las unidades domésticas, hacía comentarios tales como “yo tengo una sobrina de la edad de su hijo” para establecer un intercambio casual de información y generar confianza. En cuanto a ser humilde, al formular algunas preguntas mostraba cierta ignorancia para conseguir que las personas entrevistadas se sintieran con libertad para hablar y profundizaran en sus respuestas. Asimismo, considero que fue trascendental el manejo del lenguaje corporal para mostrar interés, sobre todo en lo referente a establecer contacto visual, asentir cuando las personas entrevistadas hablaban y sonreír cuando, desde mi punto de vista, deseaban ser graciosos.

Finalmente, Van Teijlingen y Hundley (2001) señalan que los estudios exploratorios cumplen la función de proporcionar información valiosa para otras investigaciones con base en la recopilación de datos preliminares, por lo que pueden contribuir a indicar anticipadamente dónde podrían fallar los protocolos de investigación e indicar si los métodos o instrumentos propuestos son inapropiados o demasiado complicados. En este sentido, los estudios exploratorios también pueden identificar posibles problemas prácticos para seguir el procedimiento y descubrir políticas locales que pueden afectar el proceso de investigación. Aunado a esto, Van Teijlingen y Hundley (2001) señalan que los estudios exploratorios contribuyen al establecimiento del marco de muestreo y la efectividad de la técnica de recopilación de información, a identificar problemas logísticos que pueden ocurrir usando los métodos propuestos y a estimar la variabilidad en los resultados para ayudar a determinar el tamaño de la muestra. En el caso de esta investigación, el trabajo de campo fue condicionado por un suceso inesperado como consecuencia de su carácter exploratorio y del muestreo por bola de nieve. El establecimiento del contacto con los padres y madres de familia dependió en gran medida de las recomendaciones por parte de las porteras y personas entrevistadas. De las primeras 9 entrevistas, 8 fueron aplicadas a mujeres, las cuales

recomendaban como posibles informantes a otras mujeres, aunque se les hiciera la petición explícita de contactar a hombres.

En caso contrario, hombres remitían constantemente a otros hombres aún ante la petición de que contactaran mujeres. Así, se observó la presencia de una red de contactos y amistades diferenciadas por sexo, es decir, que la posibilidad de entablar comunicación con alguna madre requería la recomendación de otra, mientras que la comunicación con padres necesitaba la recomendación de otro padre. Esta situación no estaba contemplada en la planeación del trabajo de campo, pero después de ser identificado, más que en un obstáculo, se convirtió en una herramienta de trabajo porque facilitó conseguir entrevistas con padres de familia al incluir a Aquiles como portero y no únicamente a Tania y a Blanca, como estaba contemplado en un principio. Entonces, esta investigación muestra la necesidad de contemplar la realización de un análisis de género a la técnica de muestreo por bola de nieve para contribuir a la elaboración del diseño metodológico de futuras investigaciones. De la misma forma, el carácter exploratorio y el muestreo por bola de nieve establecieron algunas limitaciones, sobre todo en el aspecto del tamaño de la muestra. Después de que se efectuó el primer contacto con las porteras, el desarrollo de las entrevistas se realizó con algunas dificultades debido a las dinámicas locales de protección entre vecinos y familiares por el problema de delincuencia de la delegación Iztapalapa. Por esta razón, la aceptación para formar parte como informante y el acercamiento al campo, que contemplaba la entrada a las unidades domésticas para la realización de las entrevistas se vio limitado en gran medida. De este modo, aunado a la contemplación de una red de contactos y amistades diferenciadas por sexo, el uso de la técnica de muestreo por bola de nieve en Iztapalapa hace necesario un acercamiento al campo con un amplio margen de tiempo para no solamente contactar a las porteras sino después, establecer un vínculo de confianza con las personas informantes y así tener la posibilidad de obtener una muestra más amplia y asegurar la saturación teórica (Glaser y Strauss, 1967).

Con base en las observaciones realizadas durante el trabajo de campo, a continuación, señalaré la importancia de analizar el papel de la persona que investiga como sujeto observador y como sujeto observado para el establecimiento del *rapport* y el desarrollo de las entrevistas (Devereux, 1977). Reflexionaré sobre la observación y las entrevistas como

un proceso intersubjetivo en el que se entrelazan y se construyen, a veces al mismo tiempo, los distintos roles que la persona que investiga desempeña durante el trabajo de campo. Específicamente, describiré mi rol como amigo invitado, como estudiante y como hombre joven heterosexual, ya que estos fueron los roles con los que considero que las personas informantes me identificaron, por lo que tuvieron una importancia fundamental para el desarrollo de las entrevistas, además, mencionaré el aspecto emocional de la empatía.

#### *El rol como amigo invitado*

En el caso de las entrevistas con Reina y Ana fue importante la interacción que tuve con Hannah y Denisse, las niñas pequeñas de la casa. A las niñas me las presentaron y pudieron verme durante algunos minutos mientras entrevistaba a Reina, de modo que, tan sólo unos días después cuando entrevisté a Ana, ambas ya me conocían y no observaban mi presencia como extraña o peligrosa. Esta situación se evidenció cuando estaba en casa de Ana, pues ambas niñas se acercaron a jugar conmigo, me preguntaron donde vivía para saber si estaba lejos e incluso antes de retirarme, me preguntaron cuándo regresaría para seguir jugando. La aceptación de las niñas me permitió sentirme más tranquilo durante las entrevistas puesto que contribuyeron a que las informantes me percibieran como una persona amigable, legítima e inobjetable (Taylor y Bogdan, 1987). En este sentido, la aceptación con las informantes no solamente dependió de mi relación con Tania, quien era mi portera, o con mi rol como investigador sino de la adopción de un rol como amigo invitado de las niñas pequeñas, quienes me exigieron no solamente observar sino también participar en las actividades de su hogar.

#### *El rol como estudiante*

Para las entrevistas con Selena, María y Carmen fue significativo mi rol como estudiante debido a que, en primer lugar, cuando les extendieron la invitación para colaborar conmigo, ellas aceptaron porque aún son estudiantes y “reconocen las dificultades de encontrar informantes para realizar las tesis”. En segundo lugar, estas entrevistas se realizaron en lugares públicos de la delegación Iztapalapa, cerca de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa debido a la imposibilidad que ellas tuvieron para recibirme en sus hogares por su horario escolar y laboral. Así que su interés por contribuir conmigo

hizo que modificaran sus actividades cotidianas e hicieran un espacio para responder mis preguntas.

### *El rol como hombre joven heterosexual*

Las entrevistas con Reina y Ana no fueron totalmente tranquilas puesto que al igual que las niñas, Jorge, el hijo mayor de Ana estuvo presente durante mi llegada. En cuanto notaba mi presencia, Jorge buscaba hacer contacto visual conmigo y me dirigía miradas de desconfianza, incluso agresivas, casi territoriales<sup>37</sup>. Incluso, cuando Reina, Ana, su abuela y Tania estaban discutiendo sobre a quién podrían presentarme para que fuera informante, Jorge entró a la casa y su presencia no solamente me incomodó a mí sino a todas, ya que no hicieron ninguna señal para saludarlo, evitaron recurrentemente establecer contacto visual con él y no le exigieron, por ejemplo, que se acercara y me saludara a mí o a ellas, sus propios familiares. Esta incomodidad duró varios minutos y fue muy importante, a tal grado que ninguna de ellas o yo pronunciamos una palabra hasta que Jorge se retiró. Por consiguiente, mi presencia en el hogar era percibida como segura y agradable por parte de Ana y sus hijas, pero como peligrosa y extraña por parte de su hijo mayor.

En las entrevistas con Adrián y Pablo la importancia de ser percibido como hombre joven también fue evidente. Por ejemplo, con Adrián la entrevista se desarrolló de forma amena ante la presencia itinerante de Linda, su esposa, empero, cuando estuvimos solos, él se mostró mucho más relajado, comunicativo y me confesó algunos aspectos sobre la distribución del trabajo doméstico referidos específicamente a las actividades que realiza su hija que no me comentó anteriormente. Adrián me confesó que le preocupan las actividades de su hija porque ella “tiene que aprender a hacer bien las cosas porque ¡imagínate que le toque un marido exigente!”. Al confesarme esto usó un tono de voz un tanto irónico y asintió con la cabeza como evidenciando que ambos sabíamos de lo que estaba hablando, es decir, Adrián mostró una actitud como si nosotros compartiéramos ciertos códigos que su esposa no entendería. Del mismo modo, con Pablo fue importante que me haya percibido como

---

<sup>37</sup> Diversas investigaciones sobre jóvenes de contextos urbanos en México señalan que aunado a la competencia y la no sumisión, la territorialidad es un componente fundamental para la masculinidad dominante (Reguillo, 2010). De manera que la osadía de entrar a territorio enemigo y obtener, en el mismo espacio, aquello que supuestamente debe ser resguardado por los varones, es decir, el propio espacio y dentro de él a las mujeres, representa una afrenta a la masculinidad.

hombre joven y heterosexual debido a que primero me ofreció ser novio de su hija y después me invitó a tomar cervezas con él y Aquiles. Según Pablo, él estableció conmigo una relación de “amistad sincera” y por esta razón me obsequió una Biblia, lo cual era muy importante para él debido a que es “una persona muy cristiana”. Considero que el ser hombre joven facilitó en gran medida estas atenciones que se presentaron en tan solo dos horas de interacción. En ambos casos, Adrián y Pablo se portaron más abiertos y comunicativos cuando concluyó la entrevista, esto es, cuando mi rol como investigador fue suspendido y supeditado por mi rol como hombre joven y heterosexual.

### *El rol como investigador y la empatía*

Finalmente, es menester señalar que durante la mayoría de las entrevistas realizadas a las madres de familia fue difícil mantener mi rol como investigador, sobre todo al inicio de las mismas y como consecuencia de las preguntas relacionadas con la descripción de su rutina diaria. Por ejemplo: Penélope se levanta diariamente a las 4:45 am para preparar la comida que vende en sus dos trabajos, uno en la mañana y otro por la tarde. Reina se levanta a las 6:30 am para ir a su trabajo formal en un Centro de Desarrollo Infantil, CENDI y cuando regresa a su casa vende productos de belleza entre sus amigas, vecinas y conocidas. Por su parte Ana, aunque le gustaría cambiar de empleo, solamente tiene uno de medio tiempo para mantener a sus 3 hijas y a su mamá. Gema se levanta todos los días a las 5:30 am ir a sus dos empleos y mantener a sus nietos. Además, Selena se levanta a las 6 am para estudiar, terminar su tarea y así continuar en la escuela y conservar su empleo. Por último, Carmen estudia y trabaja de lunes a viernes, colabora toda la mañana y tarde del sábado con la iglesia cristiana a la que pertenece y cuida a su hijastro. En estas descripciones solamente retomé el trabajo extradoméstico remunerado de las mujeres, pero hay que añadir el trabajo doméstico y de cuidados que realizan. Entonces, la primera parte de las entrevistas me impresionó y provocó muchas emociones como preocupación y angustia y no pude evitar sentir muchísima empatía. Me pregunté en repetidas ocasiones ¿Las mujeres que entrevisté alguna vez tienen tiempo libre? ¿Cuál es la situación económica o familiar que las condiciona a tener dos empleos? ¿Por qué ante la pregunta de si les gustaría modificar la manera en que se organiza el trabajo doméstico y de cuidados en su hogar ellas siempre contestaban que no?



## **5. REPRESENTACIONES DE GÉNERO DE PADRES Y MADRES EN TORNO A LA DISTRIBUCIÓN DEL TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS**

En este capítulo se analizarán los discursos de los padres y madres de familia entrevistados con base en la siguiente lógica de exposición. Se analizarán en primer lugar, las representaciones de género de los padres y madres de las unidades domésticas con distribución tradicional del trabajo doméstico y de cuidados. En segundo lugar, se analizarán las representaciones de género de los padres y madres de las unidades con distribución neotradicional. Los tipos de unidades domésticas descritas son resultado de una clasificación construida a partir de su caracterización sociodemográfica y del tipo de distribución del trabajo doméstico y de cuidados entre las personas adultas y entre los niños y niñas.

En los discursos de las personas entrevistadas se observan dos tipos de arreglos distintos en cuanto a las prácticas del trabajo doméstico y de cuidados. En el primer arreglo se observa una evidente división sexual del trabajo entre las personas adultas debido a que la distribución tiene un carácter tradicional. Esto significa que tanto las actividades como el tiempo dedicado responde a lo que tradicionalmente es asignado y considerado como propio de los hombres como el mantenimiento, instalación y reparaciones menores a la vivienda y otros bienes del hogar y la realización de pagos y trámites y como propio de las mujeres como la gestión y administración del hogar, el cuidado a integrantes del hogar, la preparación y servicio de alimentos, limpieza de la vivienda, ropa y calzado y la realización de las compras. Por otra parte, se presenta el tipo de arreglo en la que la división sexual del trabajo no es tan evidente y obedece más a una distribución neotradicional en términos de reparto de actividades y tiempo dedicado a éstas. Esto significa que los padres realizan algunas actividades tradicionalmente consideradas femeninas tales como la preparación y servicio de alimentos, limpieza de la vivienda, ropa y calzado y las madres realizan algunas actividades consideradas masculinas como la realización de pagos y trámites. En ambos tipos de arreglo está presente la desigualdad entre hombres y mujeres, empero, ésta difiere en intensidad.

## **5.1 Representaciones de género en unidades domésticas con distribución tradicional**

Las unidades tradicionales en general se caracterizan por una marcada división sexual del trabajo y una gran desigualdad en los tipos de actividad y en el tiempo dedicado a ellas, tanto entre las personas adultas como entre los niños y niñas. Además, tienen padres y madres entre 29 y 47 años con empleos informales y en algunos casos manuales, nivel de escolaridad heterogéneo con predominio del nivel medio y en menor medida el medio superior y superior. Asimismo, de las 12 unidades domésticas analizadas, 8 pertenecen a este tipo de distribución.

### **5.1.1 Desigualdad en las actividades y en el uso del tiempo**

En las unidades domésticas tradicionales, las madres realizan actividades consideradas como femeninas y dedican más tiempo a su realización que los padres. Con base en sus respuestas, la rutina general de las madres puede caracterizarse de la siguiente manera: se despiertan alrededor de las 6 am para preparar el desayuno para la familia, planchan la ropa para el padre, llevan a los niños y niñas a la escuela, regresan para hacer algunas actividades de trabajo doméstico como lavar, ir al tianguis o al mercado para realizar las compras y preparar la comida y después, alrededor de las 11 am se desplazan hacia su propia escuela, ya sea la preparatoria o la universidad o hacia su trabajo remunerado. El nivel de escolaridad de las informantes que ya concluyeron sus estudios es el nivel medio y el medio superior. Mientras que las informantes que todavía estudian se encuentran en el nivel superior, específicamente en las carreras de antropología social y letras hispánicas. Además, alrededor de las 3 a las 10 pm las madres realizan trabajo extradoméstico formal en la administración pública y trabajo extradoméstico informal, principalmente en la venta de comida y de productos por catálogo y la jornada de trabajo de ambas tiene una duración de 7 horas aproximadamente. Al regresar de la escuela o el trabajo, las madres realizan actividades como dar de comer a sus hijos e hijas, jugar y hacer tareas escolares con ellos y se duermen alrededor de las 12 pm. Como consecuencia de la doble jornada de trabajo que tienen las madres en estas unidades domésticas, la mayor parte de la realización del trabajo doméstico y de cuidados se concentra el fin de semana debido a que ellas son las encargadas de la mayoría de las actividades y de

dedicarle más tiempo, por lo que lo realizan esos días ya que no tienen que asistir a la escuela o a su trabajo extradoméstico.

La rutina diaria de los padres difiere de la de las madres puesto que, en primer lugar, ellos se despiertan alrededor de una hora después que ellas, es decir, a las 7 am. Después, se preparan para su jornada de trabajo remunerado tanto formal, en el sector industrial, como informal, principalmente como despachador de gasolina y conductor de Uber<sup>38</sup> y en trabajos manuales como la mecánica automotriz, la duración de ambas jornadas es de aproximadamente 8 horas. Al regresar a la unidad doméstica, los padres solamente se dedican a labores de tiempo libre, como ver la televisión y su hora de dormir es alrededor de las 11 pm, de modo que su participación en el trabajo doméstico y de cuidados que se realiza durante la semana y el fin de semana es mínima:

A mí me paran a las 6:00 de la mañana (risas nerviosas). Me levanto a hacerle a mi esposo el sándwich, la torta o la fruta o lo que quiera porque él se va a trabajar a las 6:30 am. Después ya no me puedo dormir porque tengo que dejar la comida preparada. Todo lo compro el domingo, ya solo compro la carne en la semana. A las 11:50 de la mañana ya tengo que estar lista porque hago una hora de camino al trabajo y salgo a las 8:30 de la noche, ya pues de regreso es lo mismo, una hora y cuando llego a la casa pues es para cocinar. Me duermo como a eso de las 12:30 o la 1:00 de la mañana [Selena, 42 años, auxiliar de atención ciudadana, licenciatura en curso, dos hijas: 25 y 22 y un hijo de 16 años].

En la mayoría de los casos analizados, las madres y las niñas son las únicas personas de la unidad doméstica que se dedican al trabajo doméstico, lo cual implica actividades como lavar el baño, escaleras o patio, limpiar ventanas y muebles, recoger la sala, hacer la comida y limpiar la cocina, lavar trastes y ropa, planchar, ir al mercado y cuidar a las mascotas. La realización de estas actividades requiere de un tiempo diario considerable:

Mi esposa se tarda todo el día en estar haciendo el quehacer, desde que se levanta hasta que se duerme, y ya pues el domingo lava y limpia el patio trasero donde está el perro. Está así desde las 9 de la mañana hasta las 10 de la noche [Pablo, 46 años, mecánico automotriz, secundaria completa, dos hijas: 23 y 20 y dos hijos: 18 y 15 años].

En estas unidades domésticas se observa que la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo no se acompaña de la participación de los hombres en el trabajo doméstico (Sánchez, 1989) puesto que las madres dedican por semana alrededor de 18 horas mientras que los padres alrededor de 4, principalmente en las reparaciones y el

---

<sup>38</sup> Uber es una empresa de tecnología que ofrece una aplicación para conectar a socios conductores con usuarios para usar una red de transporte privado.

mantenimiento de la vivienda. Entonces, la distribución del trabajo doméstico en estas unidades tiene una división sexual muy evidente y tradicional que se pone de manifiesto, por ejemplo, cuando en diversas ocasiones las madres comentaron que todas las personas hacen quehacer menos los padres, puesto que ellos solamente “apoyan” en actividades como la reparación de electrodomésticos, de la instalación eléctrica, cerrando fugas de gas o de agua, en la revisión del tinaco, aplanando las paredes y realizando los acabados de las casas, es decir, en actividades tradicionalmente consideradas como masculinas. Es necesario resaltar que la dedicación a estas actividades no es parte de la rutina diaria de los padres, por lo que no excede las 4 horas a la semana:

Mi esposo estudió la carrera en gastronomía, pero jamás ha cocinado en la casa. Yo solamente he probado lo que él ha hecho en eventos importantes como Navidad o Año nuevo. Desde el principio sabía que mi esposo sería así, por eso meses antes de casarnos tomé un curso para aprender a cocinar porque sabía que él jamás lo haría [Carmen, 29 años, ama de casa, licenciatura en curso, un hijastro de 9 años].

De manera que existe una marcada desigualdad en las actividades y el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados entre los padres y madres de familia, lo cual reduce el tiempo libre y de descanso que tienen ellas. Estos hallazgos coinciden con los de Blair (2013) sobre el contexto de las investigaciones realizadas en Estados Unidos. El primer hallazgo de Blair indica que los hombres y las mujeres dedican diferentes cantidades de tiempo de trabajo doméstico, pues ellas realizan aproximadamente el doble de horas que ellos. En el caso de estas unidades domésticas la diferencia es aún mayor, puesto que los padres dedican solamente una quinta parte del tiempo que las madres. El segundo hallazgo de Blair tiene que ver con el tipo de actividad y señala que los hombres y las mujeres realizan distintos tipos de actividades, las cuales obedecen a lo que culturalmente se considera como masculino o femenino. Esto es evidente debido a que los padres realizan actividades relacionadas con el mantenimiento, instalación y reparaciones menores a la vivienda y otros bienes del hogar.

La división sexual del trabajo también es muy evidente entre los niños y niñas puesto que ellas dedican más tiempo que ellos y realizan actividades consideradas femeninas como el cuidado a integrantes del hogar, la preparación y servicio de alimentos, limpieza de la vivienda, ropa y calzado y la realización de las compras. Así, ellos no tienen una participación

significativa en el trabajo y cuando realizan algunas actividades como reparaciones a la vivienda, son las que tradicionalmente se consideran masculinas y propias de los hombres:

Yo lavo mi ropa, la de mi marido y la de mi hijo pues él saca mucha porque juega dos veces a la semana fútbol. Desde que tienen como 10 o 12 años las niñas tienen que barrer entre semana, levantar su tiradero porque casi siempre hay que darle una limpieza profunda a la sala y además cada quien tiene que lavar su ropa. Ellas se dedican a hacer quehacer como una hora entre semana [Selena, 42 años, auxiliar de atención ciudadana, licenciatura en curso, dos hijas: 25 y 22 y un hijo de 16 años].

Con base en las respuestas de sus padres y madres, las niñas dedican alrededor de 8 horas a la semana a realizar estas actividades mientras que los niños dedican aproximadamente 2 horas. Al igual que con las personas adultas, el trabajo doméstico es parte de la rutina diaria de las niñas, mientras que, para los niños solamente se presenta en tres casos: cuando es necesario auxiliar al padre para hacer alguna reparación o mantenimiento en el hogar, cuando el padre o madre desean aplicar un castigo y, por último, ante la ausencia de las mujeres de la familia por el trabajo remunerado o la escuela, ya sea la madre, la abuela o alguna de sus hermanas:

Cada quien hace su recámara menos Jorge. Le he dicho que tienda su cama o barra, pero no lo hace. A veces lava sus tenis, pero no su ropa. Luego quiere que le hagan todo, pero le digo: “por lo menos lava tus tenis ¿no?”. Algunas veces si ha llegado a ir por el garrafón, pero normalmente vamos mi mamá o yo. De repente me ayuda con los trastes, pero si lo hace una vez al año es mucho. Luego cambia los focos o las clavijas de los enchufes de mi mamá. De comer solo se hace cuando está solo, él se tiene que servir o hacer de comer. Se hace huevo de cualquier tipo, tortas, sándwiches o fríe bistecs. Nada más hace quehacer como 20 minutos al día [Ana, 39 años, reparadora de celulares, preparatoria trunca, dos hijos: 18 y 11 y una hija de 6 años].

En los discursos de las personas informantes sobre las prácticas de los niños y las niñas se advierte que hay actividades que ambos jamás realizan, como revisar el tinaco de agua cuando sufre algún daño, lavar las ventanas y el baño o realizar las compras. Estas actividades no son asignadas a los niños y niñas debido principalmente a que son “más pesadas y peligrosas” y porque ambos son considerados como poco hábiles para realizarlas, pues tienen alrededor de 6 u 8 años de edad. Si bien cuando tienen alrededor de 12 años les comienzan a asignar estas actividades, los niños y niñas no las realizan porque no son de su agrado. En este caso, aunque existe correspondencia entre las prácticas de las personas adultas y los niños y niñas, éstos tienen cierta capacidad de agencia para no ser sujetos reproductores de lo que les exigen sus padres y madres, expresada, sobre todo en la

negociación de la realización de unas actividades por otras, las cuales “no les desagradan tanto y por eso aceptan hacerlas”.

En cuanto a las prácticas de distribución del trabajo de cuidados, se observa la intensa y cotidiana participación de las mujeres, tanto abuelas, madres y niñas en contraste con la escasa, pero no nula participación de los padres. Debemos matizar que anteriormente el involucramiento de algunos de ellos era mayor, ya que, cuando los niños y niñas eran menores de 6 años colaboraban con actividades como cambiar pañales o darles de comer. Sin embargo, su participación se redujo a causa de la disminución de la demanda de trabajo de cuidados como consecuencia de la entrada de los niños y niñas a la escuela. Entonces, en las unidades tradicionales, la madre se encarga del trabajo doméstico y del trabajo de cuidados de otras personas, ya sea del esposo, hijos e hijas o de alguna otra persona de la familia como las abuelas y niños y niñas pequeños de otras unidades. En el caso de que la madre necesite trabajo de cuidados por alguna enfermedad, éste no es realizado por el padre o los niños y niñas, sino por otras mujeres, específicamente las abuelas, es decir, la madre de la madre o del padre:

Quando yo me enfermo mi mamá me cuida, o sino pues ya tiene que venir mi hermana o mis sobrinas. Nunca he estado tan grave como para ir al hospital, pero cuando tuve a mi hija me ayudaban todas: mi hermana me lavaba la ropa, mi mamá me daba la medicina y me hacía de comer y mis sobrinas venían a verme por si necesitaba algo. Si mis hijos se enfermaran entre todas nos organizaríamos. Mi mamá no trabaja, se dedica al hogar, hace su recámara, lava su ropa, va al tianguis y siempre hace de comer para todos. Desde que recuerdo ella tiene una mercería, pero ahorita no la atiende, la atiende mi hermana, ella solamente hace las compras de lo que falta [Ana, 39 años, reparadora de celulares, preparatoria trunca, dos hijos: 18 y 11 y una hija de 6 años].

De modo que cuando las madres tienen un trabajo extradoméstico formal o informal y necesitan ausentarse de la unidad doméstica, se construye una red de apoyo alrededor de otras mujeres, sobre todo para la realización del trabajo de cuidados pues el trabajo doméstico es asignado a las niñas. Si bien esta ayuda es importante, resulta más relevante la participación de las madres de las personas informantes, ya que ellas además participan en el trabajo doméstico incluso cuando ellas mismas tienen un trabajo remunerado. De manera que la participación de las abuelas es significativa y resultado del incremento de la demanda de trabajo en las unidades domésticas por el trabajo extradoméstico remunerado de las informantes. Con base en el discurso sobre las prácticas, podemos sostener, de acuerdo con Duque (1984) que la representación social de las mujeres en lo concerniente a su rol como

abuelas está relacionado con la imagen de proveedoras de cuidado, de trabajo doméstico y de complacencia con sus nietos. En el caso de que la madre no tenga la posibilidad de ser apoyada por otras mujeres, nadie realiza el trabajo de cuidados que ella requiere:

Si alguien se enferma pues la cuido yo. Yo nunca me he enfermado porque las mamás no se enferman (risas). La única vez, así feo, fue el año pasado que me dio tifoidea, pero pues me quedaba yo sola en la casa, nadie me cuidaba. Yo solita agarraba mi medicina, aunque luego, ya en serio cuando no podía yo sola, mi hija Sulamith me acompañaba al médico. Cuando nacieron mis hijos también estuve sola, ni mi suegra ni mi mamá me cuidaron. Siempre he estado sola (risas nerviosas) [Selena, 42 años, auxiliar de atención ciudadana, licenciatura en curso, dos hijas: 25 y 22 y un hijo de 16 años].

Aunque los padres tienen una participación mínima en el trabajo doméstico, el trabajo total de las madres es mayor porque ellas realizan casi todo el trabajo de cuidados, incluso teniendo un trabajo extradoméstico remunerado como sus parejas. Este hallazgo coincide con el de García y Pacheco (2014) quienes señalan que las encuestas sobre uso del tiempo han permitido visibilizar las cargas de trabajo total de hombres y mujeres, las cuales generalmente las ponen en desventaja a ellas. Por consiguiente, los padres dedican un tiempo mínimo, pero son objeto constante de trabajo de cuidados por parte de sus parejas o de las demás mujeres de la unidad doméstica. En este sentido, si bien cuando sus hijos e hijas eran menores de 3 años los padres participaban cotidianamente, ahora que han crecido su involucramiento en el cuidado y la crianza es prácticamente nulo. Rojas (2008) señala que los padres mayores<sup>39</sup> y de sectores populares consideran que el cuidado y la crianza es una obligación exclusiva de la madre, incluso cuando ella desempeña un trabajo fuera de casa. Esto resulta muy relevante si consideramos que los padres y madres de estas unidades son jóvenes, puesto que muestra la permanencia de las representaciones de género tradicionales en el nivel socioeconómico bajo aun ante la influencia de transformaciones sociales que cuestionan la división sexual del trabajo.

Conjuntamente con la edad, la nula participación de los padres en el cuidado está relacionada con las representaciones tradicionales en torno a la identidad de género

---

<sup>39</sup> Se define como padres jóvenes a quienes tienen entre 20 y 44 y como padres mayores a quienes tienen entre los 45 y 65 años de edad. Rojas (2008) establece esta división al considerar que es muy probable que los padres jóvenes, a diferencia de los mayores, pertenecen a generaciones que recibieron la influencia de las transformaciones de orden demográfico, económico y social de las últimas tres décadas entre las que destaca el cuestionamiento de los valores tradicionales que rigen la vida de pareja, los papeles asignados a hombres y mujeres y las prácticas legitimadoras de la autoridad centradas en el varón como proveedor.

vinculadas con su nivel de escolaridad y su ocupación, ya que la mayoría de ellos solamente tienen la educación media y realizan trabajos manuales. De modo que la relación actual de los padres con sus hijos e hijas se basa en un modelo en el que él es una figura autoritaria y proveedora y no una figura que participa en la crianza de los mismos ni expresa afecto (Espinoza, 2016). Resalta que en las representaciones de género de estas unidades está presente la idea de que:

La responsabilidad de los hombres frente a su familia ha sido la de proveer en un sentido económico y la de no involucramiento en el cuidado y desarrollo temprano de los hijos, ni de dar muestras de cariño, por ser considerado esto como una responsabilidad propia de las mujeres (Ortega, Centeno y Castillo, 2005: 37).

La división sexual del trabajo de cuidados entre los niños y niñas es igual de manifiesta que entre las personas adultas, ya que las niñas, a partir de los 12 años aproximadamente cuidan a sus hermanas, primas y vecinas más pequeñas al mismo tiempo que hacen otras actividades como las tareas escolares y de trabajo doméstico como la preparación y servicio de alimentos, limpieza de la vivienda, ropa y calzado y la realización de las compras. En cambio, los niños no realizan trabajo de cuidados aun cuando ya son considerados por sus padres y madres como “niños grandes” y tienen esa misma edad, es decir, 12 años. De acuerdo con esto, las niñas dedican menor tiempo al trabajo de cuidados que las mujeres adultas de la unidad doméstica, pero dedican mayor tiempo que los hombres adultos y los niños:

Desde que era más chica a Sulamith le encargan a su sobrina cuando su mamá va al mandado o a veces a trabajar. Sulamith es la que escuchaba a la niña y subía por ella para cargarla, bañarla, cambiarla y entretenerla. Yo no la cuido tanto porque llora mucho, es que está acostumbrada a la gente. Era muy raro que Yuridia le ayudara a mi sobrina con algo porque ella se iba a trabajar y a hacer la tesis. Creo que ella se aburrió porque antes de entrar a la carrera le tocaba cuidar a sus hermanos porque yo iba al mercado y siempre he trabajado. Mi hijo ve a su prima y juega a veces, pero no sabe cambiar pañales. Mis hijas si saben cambiarlos porque siempre nos ha tocado cuidar niños [Selena, 42 años, auxiliar de atención ciudadana, licenciatura en curso, dos hijas: 25 y 22 y un hijo de 16 años].

Es observable en los discursos de las personas entrevistadas que el trabajo doméstico y de cuidados es realizado principalmente por las mujeres y no es considerado como trabajo tanto por los hombres como por ellas en la organización social actual: esto es, está invisibilizado y, por lo tanto, incluso puede permanecer invisible a los ojos de quien lo realiza (CEPAL, 2012). Esta situación de invisibilidad es especial en el caso de las niñas, puesto que su trabajo es concebido como una actividad lúdica que se da entre pares, incluso aunque tenga



lugar entre niños y niñas de distinta edad, por lo que únicamente se considera que ellas “le echan un ojo”<sup>40</sup> a los niños y niñas más pequeños. Asimismo, podemos sostener que la doble jornada de trabajo que realizan las mujeres adultas en el mercado laboral y en el trabajo del hogar (Izquierdo, 1998) es un fenómeno que se presenta en las niñas, ya que éstas no solamente realizan actividades escolares sino trabajo doméstico y de cuidados. Por consiguiente, existe una evidente desigualdad entre los niños y las niñas en las unidades domésticas de nivel socioeconómico bajo de la delegación Iztapalapa de la Ciudad de México, la cual se ve reflejada tanto en los tipos de actividad como en el tiempo dedicado, ya que ellos dedican alrededor de 3 horas a la semana a realizar trabajo doméstico, específicamente a actividades como tender su cama, limpiar muebles, barrer el patio y en menor medida lavar trastes y su participación en el trabajo de cuidados es prácticamente nula. Por su parte, las niñas dedican alrededor de 20 horas a la semana a actividades de limpieza como lavar la ropa, trastes y el baño, cocinar, recoger los trastes y atender a las mascotas y las plantas y su participación en el trabajo de cuidados es cotidiana, ya que dedican alrededor de 15 horas semanales a actividades como alimentar, bañar, cambiar, jugar y ayudar a hacer la tarea a los niños y niñas más pequeños.

Como parte trascendental de las prácticas del trabajo, es necesario analizar el proceso por el cual se constituyó el arreglo sobre la distribución. La mayor parte de las personas entrevistadas señalaron que ésta no fue planeada o acordada entre los integrantes de la unidad doméstica, sino que de alguna manera “se dio por sí misma, sobre la marcha” o que “fue espontánea”. En esta organización están presentes representaciones de género tradicionales puesto que no es acordada explícitamente, pero tiene como base un acuerdo implícito sobre la división sexual del trabajo tradicional. Este acuerdo implícito modela la distribución y es muy evidente:

Todo lo fuimos adaptando de acuerdo a las circunstancias, sabemos que, por educación familiar, nuestros padres nos enseñaron nuestras obligaciones como hombre y a la mujer como mujer, esto ya nada más se va coplando (sic) de acuerdo al amor que se tiene de pareja y es como uno se va adaptando para, de acuerdo a una buena relación, cada quien cumpla con sus obligaciones [Pablo, 46 años, mecánico automotriz, secundaria completa, dos hijas: 23 y 20 y dos hijos: 18 y 15 años].

---

<sup>40</sup> Según el Diccionario del Español de México, “echar un ojo” significa mirar, cuidar o revisar.

Puede observarse la importancia que se le otorga a la división sexual del trabajo y a las obligaciones que acompañan la identificación con un sexo específico. De tal forma que la distribución implícita y no acordada entre los miembros de la unidad doméstica implica mayor carga de trabajo para las mujeres y las niñas. Es decir, que ésta se fundamenta en una organización donde se reproducen, por medio de las prácticas, los valores y comportamientos considerados como apropiados para cada sexo. Con base en esta socialización por medio del trabajo, las mujeres internalizan los valores y actitudes tradicionales relacionados con la identidad de género y, por tanto, son más propensas que otras mujeres a considerar las tareas domésticas como su responsabilidad (Blair, 2013). En la misma forma, podemos observar que los hombres que han internalizado los valores y actitudes de identidad género tradicionales no se sienten inclinados a considerar al trabajo doméstico y de cuidados como su responsabilidad (Blair, 2013). Esto resulta muy relevante puesto que en las unidades domésticas donde el arreglo está implícito, igualmente se presenta una distribución tradicional. De manera que existe una correspondencia entre las prácticas y las actitudes tradicionales en torno al trabajo.

Es necesario resaltar la importancia de las representaciones de género tradicionales como factor que condiciona la distribución del trabajo, ya que, aunque la mayoría de las madres tienen un trabajo extradoméstico remunerado y formal, que las condiciona para negociar con sus parejas, no se ha incrementado la participación de los padres. Aunque heterogéneo, el nivel de escolaridad también resulta importante, puesto que, si bien hay casos donde las madres cursaron hasta la secundaria, la mayoría tiene carreras técnicas o están estudiando la licenciatura y tienen un nivel de escolaridad mayor que sus parejas. Si bien la educación y la ocupación pueden significar recursos trascendentales para negociar la distribución del trabajo en términos menos tradicionales y desiguales (Blair, 2013) estos recursos no se han manifestado en un mayor involucramiento por parte de los padres.

### **5.1.2 La infancia de los padres y madres de familia**

Hasta aquí, hemos observado la manera en que las prácticas de distribución tradicional del trabajo doméstico y de cuidados se presentan en las unidades domésticas analizadas. A

continuación, se enfatizará la importancia de la infancia de los padres y madres como factor que establece un marco de significación que permite interpretar, orientar y justificar los comportamientos de los agentes sociales y procesar las innovaciones (Girola, 2012) en este caso, las representaciones de género sobre la distribución en la unidad doméstica actual. Observaremos cómo se manifiestan las representaciones de género por medio del discurso sobre las prácticas tempranas del trabajo de los padres y madres cuando aproximadamente tenían la edad actual de sus hijos e hijas y después las contrastaremos con su ideología concurrente y actual (Halpern y Perry-Jenkins, 2015). De modo que sostenemos que la distribución no solamente tiene relación con el tipo de arreglo entre las personas adultas, con el tiempo disponible para realizar el trabajo y con el poder y los recursos que cada persona posee, sino con la influencia que tuvieron durante su infancia las representaciones de los padres y madres en torno a la identidad de género. En las unidades domésticas de la infancia de los padres y madres pueden encontrarse 2 tipos de arreglos distintos: uno donde la distribución era tradicional y actualmente es tradicional y otro donde era neotradicional y actualmente es tradicional. En el arreglo tradicional - tradicional existieron desigualdades muy marcadas por sexo en cuanto al trabajo doméstico y de cuidados que realizaban los padres y madres de las personas informantes:

Anteriormente a los hombres no se les permitía hacer el quehacer de la casa. Decían que los hombres no debían estar en la cocina más que para entrar a comer y después salirse. ¿Y eso quien lo mandaba? era la mujer, no era tanto el hombre. Pero hoy en día ya todo eso es diferente, la mujer manda al niño a hacer el quehacer, es por eso que te digo que la mujer hace a los machistas [Pablo, 46 años, mecánico automotriz, secundaria completa, dos hijas: 23 y 20 y dos hijos: 18 y 15 años].

En este caso, la división sexual del trabajo era muy evidente, asimismo, se observa la importancia que se le adjudica a las madres como pilar del hogar, lo cual se analizará en el apartado sobre la maternidad y el machismo. En este tipo de arreglo, por ejemplo, los hermanos de las mujeres informantes no cooperaban con el trabajo doméstico, no recibían regaños o castigos por parte de sus padres por no realizar estas actividades y “eran los consentidos por ser hombres”:

Mi mamá desde siempre ha consentido a mi hermano. Ahorita todavía es nini, no es casado y no tiene un trabajo en el que dure. Si trabaja, luego dice “ya me vieron feo, ya no voy”. Tampoco sabe hacer nada de quehacer, mi mamá llega y lo hace. Siempre está sentado con una cerveza viendo televisión. Ahí yo siento que le faltó a mi mamá, para que él se convirtiera

en el hombre de la casa ¡Mejor empecé a trabajar yo que él! [América, 44 años, dueña de una fonda, secundaria incompleta, dos hijas: 19 y 13 años].

A pesar de que las personas entrevistadas advierten las desigualdades entre hombres y mujeres cuando tenían la edad de sus hijos e hijas, específicamente entre hermanos y hermanas, la distribución actual del trabajo doméstico y de cuidados es tradicional. No obstante que las actitudes de las personas informantes hacia el trabajo se han modificado hacia un carácter menos tradicional en cuanto a la división sexual del trabajo, las prácticas todavía son básicamente tradicionales. En este sentido, la presente investigación coincide con Martínez et al. (2011) quienes muestran la resistencia de las representaciones de género más tradicionales asociadas con las normas de género en poblaciones con carencias estructurales, entendidas como bajo ingreso, acceso limitado a la educación y empleo informal, las cuales se acompañan de la posesión de capitales económicos y culturales que influyen en las representaciones de hombres y mujeres. Aunado a esto, Martínez et al. muestran como el control del recurso cultural y económico juega un papel fundamental en la ruptura con las normas de género tradicionales y la adaptación a nuevos discursos y prácticas puesto que, por ejemplo, en el caso de los hombres, un mayor acceso a la educación redonda en una mayor valoración del empleo y el ingreso femenino y en un mayor compromiso con las tareas de reproducción. En relación con esto se profundizará en el apartado sobre la infancia de los padres y madres de familia en unidades con distribución neotradicional.

En el arreglo neotradicional – tradicional puede advertirse un proceso de ruptura en comparación con las unidades domésticas pasadas. Empero, en este tipo de arreglo no existían desigualdades significativas por sexo cuando las personas informantes eran niños y niñas, sin embargo, estas desigualdades se hacen muy claras en las unidades actuales:

Antes, en mi casa, era de hombre y mujeres igualitos. Como la casa donde vivía cuando era niña tenía 3 pisos, pues a todos nos tocaba hacer más cosas, más tareas. Como éramos 3 mujeres y 3 hombres se nos asignaba igual, mi mamá decía “son un montón, yo no puedo con todo”. En mi casa no estábamos educados a que es obligación de la mamá o de la mujer hacer las cosas. Mi papá, por ejemplo, él lava la ropa, los trastes, va al mandado, hace muchas cosas. Yo tenía esa educación de que no era todo asignado a mi mamá [Selena, 42 años, auxiliar de atención ciudadana, licenciatura en curso, dos hijas: 25 y 22 y un hijo de 16 años].

De tal forma que en las unidades domésticas con este tipo de arreglo se observa que anteriormente el padre participaba en algunas actividades de trabajo doméstico. No obstante, la distribución actual es tradicional, lo cual muestra la importancia de las representaciones

de género pues, aunque las madres tengan poder y recursos derivados de su trabajo extradoméstico y niveles de escolaridad mayores que sus parejas para negociar la distribución, ésta es tradicional:

Yo quería que Yuridia hiciera más cosas de chiquita, pero lloraba y sus abuelos paternos la consentían, por eso mi suegra dice que soy mala, una vez me dijo: “a Daniel no le puedes exigir nada porque es hombre, no puede hacer eso porque esas cosas son para niñas” y yo le dije “¡cómo no! aquí todos somos parejos, como me enseñaron a mí en mi casa. Me enseñaron que aquí es un autoservicio, cada quien hace sus cosas”. Entonces yo quise hacer lo mismo, cada quien se sirve su comida, cada quien lava su ropa, cada quien hace sus cosas, no se les van a caer los testículos ni nada [Selena, 42 años, auxiliar de atención ciudadana, licenciatura en curso, dos hijas: 25 y 22 y un hijo de 16 años].

A pesar de que la madre desee establecer una distribución neotradicional, la participación solamente se limita a los niños y niñas, pero no incluye al padre, el cuál dedica una cantidad mínima de tiempo al trabajo doméstico y de cuidados. En el caso de Selena puede advertirse la influencia de la madre de su esposo, la cual considera que ella “es mala” por querer involucrar a su hijo varón y a su esposo en ciertas actividades. Entonces, la influencia de la socialización temprana condiciona, como menciona Blair (2013) que los hombres que han internalizado los valores y actitudes de identidad género tradicionales no se sientan inclinados a considerar al trabajo doméstico y de cuidados como su responsabilidad, aun ante los intentos de negociación de las madres. De esta forma el arreglo neotradicional – tradicional, no está definido por las experiencias infantiles, el nivel de escolaridad o el trabajo remunerado de las madres sino por las representaciones de género de los padres, pues, como hemos visto, éstas tienen mayor relevancia al momento de la negociación, así, en dado caso de que la distribución se modifique, solamente amplía la participación de los niños, pero no la de los padres.

### **5.1.3 El trabajo como responsabilidad de las madres y las niñas**

Hemos analizado con mayor énfasis las prácticas, a continuación, nos centraremos en analizar las actitudes hacia el trabajo. En primer lugar, el trabajo doméstico y de cuidados no es considerado como un trabajo, sino como una actividad que de manera natural realizan las mujeres. Por ejemplo, para Ana [39 años, reparadora de celulares, preparatoria trunca, dos hijos: 18 y 11 y una hija de 6 años] su mamá “no trabaja, se dedica al hogar” así como Pablo

[46 años, mecánico automotriz, secundaria completa, dos hijas: 23 y 20 y dos hijos: 18 y 15 años] quien comentó que su esposa “no tiene un trabajo, es ama de casa”. En segundo lugar, cuando el trabajo doméstico y de cuidados es considerado como un trabajo, los discursos en torno a él lo conciben como una necesidad, una obligación y una responsabilidad de las madres y las niñas.

Esto coincide con los hallazgos de Pérez (1996) quien evidencia elementos comunes en la estructuración de la imagen sobre el trabajo, en la cual están presentes dos ideas centrales en el discurso, por un lado, la idea de necesidad u obligación y por otro, la idea de libertad, autorrealización y medio de expresión de la propia personalidad. Aunque Pérez se enfoca en estudiar las representaciones en torno al trabajo extradoméstico y remunerado, las actitudes con respecto al trabajo doméstico y de cuidados coinciden con sus hallazgos, al menos en cuanto a la valoración negativa del mismo. De tal forma que es necesario hacer notar que en estas unidades domésticas no están expresadas las valoraciones positivas en torno al trabajo doméstico y de cuidados. Por el contrario, existe una presencia importante de valoraciones negativas, en las cuales, como explica Pérez (1996) el trabajo constituye una necesidad en la medida que es un instrumento o medio para obtener bienes u objetos, por lo que resulta en castigo o carga pesada, un medio de supervivencia, es no placentero, penoso y sólo se realiza por obligación. La actitud como responsabilidad exclusiva de las mujeres se expresa de esta forma:

La verdad no sé cómo organizan el quehacer los vecinos, pero yo lo veo mucho con mi hermano Adrián. Él si lava su ropa, su esposa lo pone a lavar sus trastes, lava, tiende y guarda la ropa. Yo creo que hace ese quehacer porque mi cuñada los pone a él y a sus hijos, pero pues esa es su responsabilidad. Yo por eso no pongo a mis hijos a hacer esas cosas [Ana, 39 años, reparadora de celulares, preparatoria trunca, dos hijos: 18 y 11 y una hija de 6 años].

Como se puede observar, el discurso que reproduce la división sexual del trabajo es sostenido tanto por hombres como por mujeres, tal y como menciona Flores (2010) al sostener que la identidad de género normativiza la diferencia sexual y no puede existir separado de las prácticas sociales que ambos sexos reproducen, a pesar de esto, debemos considerar que en ocasiones existen contradicciones entre las prácticas y las actitudes de las personas, tal y como veremos en el apartado sobre el machismo en las unidades neotradicionales. Conjuntamente, en las unidades donde este trabajo es concebido como una responsabilidad exclusiva de las mujeres, tanto de las madres como de las niñas, la

participación de los hombres es vista como extraña e inclusive no deseable. En este sentido, la participación de los padres y niños es vista como “una ayuda”:

Mi hermana no trabaja, nada más se dedica al hogar, esa es su obligación y sus hijos no hacen nada. Yo desde que eran chiquitos obligaba a mis hijos a que me ayudaran porque pues a veces no puedo yo sola [Penélope, 35 años, vendedora de fruta y cocinera, secundaria completa, una hija de 17 y un hijo de 13 años].

Entonces, la participación en el trabajo doméstico de los hombres y niños es vista como necesaria, pero no es concebida como una obligación para ellos sino solamente como una ayuda a la madre y las niñas. Como vimos anteriormente, los hombres tienen una mínima participación en el trabajo de cuidados, por lo que sus actividades se limitan al mantenimiento y reparación de la vivienda y la realización de pagos y trámites mientras que los niños tienen una nula participación en los cuidados y solamente realizan algunas actividades de trabajo doméstico como lavar el patio o tender su cama. Al igual que en el caso de la correspondencia entre las prácticas de distribución tradicional y los arreglos implícitos, en estas unidades es observable la consideración del trabajo como una responsabilidad exclusiva de las mujeres y niñas. Esta actitud, a su vez, tiene relación con la posibilidad de modificación de la distribución donde se considera que ésta es correcta y no debe cambiar:

Mi esposo trabaja 12 horas seguidas como chofer de UBER, ni modo de todavía ponerlo a hacer algo. Además, él es de la idea de que las mujeres son una cosa y los hombres otra y pues yo no tengo problema con eso. Yo me siento muy bien como estamos [Carmen, 29 años, ama de casa, licenciatura en curso, un hijastro de 9 años].

En cuanto al trabajo de cuidados:

Nadie va a cuidar mejor a tus hijos que tú como abuelo o tú como madre, para mí no es una opción ni una guardería ni contratar a alguien para hacer el quehacer. Cuando están mis nietas es un trabajo de todos estar al pendiente porque si algo le pasa ellas vamos a sufrir todos [Pablo, 46 años, mecánico automotriz, secundaria completa, dos hijas: 23 y 20 y dos hijos: 18 y 15 años].

En este caso, pueden observarse representaciones familistas sobre el cuidado, las cuales se refieren a aquellas creencias que señalan como más deseable que la responsabilidad del cuidado sea asumida mayormente o en exclusividad por las personas pertenecientes a la familia. En la misma forma, coincide con lo señalado por Batthyány et al. (2014) quienes encontraron que las representaciones sociales más familistas en torno al cuidado se presentan en los hombres de nivel socioeconómico bajo, ya que solo un 12.1% de éstos se inclina por la atención institucional porque no tienen los recursos económicos para acceder a ella,

mientras que un 32.7% de los hombres de nivel alto lo hace porque si tienen los recursos económicos. Asimismo, las representaciones familistas se relacionan con las preferencias adaptativas (Elster, 1988) las cuales surgen como una respuesta a la frustración que genera desear algo que no se puede alcanzar, por lo que se degrada lo deseado y se le otorga mayor valor a una alternativa que se encuentre dentro de lo realmente posible. Las representaciones encontradas constatan la fuerte presencia del familismo en el nivel socioeconómico bajo en las situaciones consideradas ideales para el cuidado debido a que, en este nivel se desestiman las opciones de cuidado a las que no podrían acceder, desviando su elección por aquellas que son viables, como las opciones familiares (Batthyány et al., 2014).

Por lo tanto, si bien la distribución tradicional del trabajo doméstico y de cuidados implica una mayor desigualdad entre padres y madres y entre niños y niñas que la neotradicional, no siempre se acompaña de un deseo de modificación. Este deseo responde, fundamentalmente, a las actitudes con respecto a la realización, ya que por más desigualdad que se manifieste en la distribución, si los padres y madres de familia tienen una concepción del trabajo como tarea exclusiva de las mujeres y las niñas, ésta no se modificará. Esta actitud tradicional resalta porque es sostenida tanto por padres jóvenes (Rojas, 2008) como por madres jóvenes, las cuales han sido influenciadas por transformaciones sociales que cuestionan los papeles asignados a hombres y mujeres, entre ellos los relacionados con la división sexual del trabajo. Empero, puede entenderse debido a que las personas informantes que lo sostienen provienen de unidades domésticas cuyo arreglo es tradicional – tradicional, de modo que muestra la trascendencia de tomar en cuenta las prácticas y actitudes de los padres y madres durante la socialización temprana para la configuración del marco de significación que modela las representaciones sociales de género. Por otro lado, la segunda actitud encontrada en las unidades tradicionales se inclina por considerar como deseable la modificación de la distribución, principalmente con el objetivo de reducir el tiempo que las madres dedican a este trabajo:

¡Claro que me gustaría modificar como nos organizamos! Me gustaría que por día le tocara los trastes a cada uno, pero no lo hacen. He intentado de varias formas que hagan más cosas, pero luego no tengo tiempo y me dicen “mamá, estoy bien cansada” y pues las hago yo [Selena, 42 años, auxiliar de atención ciudadana, licenciatura en curso, dos hijas: 25 y 22 y un hijo de 16 años].



Ante el deseo de modificar la distribución, las madres asignan actividades a los niños y niñas, pero por diversas razones como la falta de tiempo disponible para las actividades escolares, el trabajo extradoméstico y el cansancio éstos no las realizan, por lo que las madres deben seguir haciéndolas. Sobre esta actitud destaca en el discurso de las madres que no se contempla incluir mayor participación de los padres, de manera que éstas solamente cuentan con la ayuda de sus hijos e hijas, pero no de sus parejas. Como consecuencia de la ausencia de involucramiento de los padres y de los niños y niñas, las madres expresan el deseo de contratar los servicios de una trabajadora doméstica remunerada:

Me gustaría contratar a alguien, pero cobran muy caro. Mi suegra siempre contrata a alguien para lavar su cocina porque es muy ideática<sup>41</sup> como su hijo. Es distinto en otros hogares porque le cargan más a la mamá todo. Como que yo lo distribuyo, pero he visto que en casa de mi cuñada ella hace todo: lava, hace de comer, etc. Sus hijos le ayudaran si acaso a ir por las tortillas, pero como que tienen una cultura más de que la mamá es la responsable de hacer las cosas, porque no trabaja. Cuando se termina mi contrato y he dejado de trabajar un año, yo sigo igual, sigo repartiendo las cosas, no porque yo no trabaje dejo de hacer el quehacer, seguimos igual [Selena, 42 años, auxiliar de atención ciudadana, licenciatura en curso, dos hijas: 25 y 22 y un hijo de 16 años].

En el deseo de contratar a una persona para que realice el trabajo se incluye la posibilidad de contratar a los hombres, pero, incluso aunque sean las mismas actividades, a las de ellos se les atribuye mayor valor que a las de las mujeres. La mayor valoración de unas actividades sobre otras se vincula con su espacio de realización, siempre estimando más el espacio extradoméstico que el doméstico:

Estaría súper fabuloso contratar a alguien, no importa si es hombre y mujer. He trabajado con hombres haciendo limpieza en oficina y muchas veces creo que hasta lo hacen mejor que una mujer porque en ese aspecto eran más minuciosos, o no sé, como que la mujer si limpia todo, si, pero como que los hombres son más de tallar el piso y como que de labores más fuertes. A lo mejor no es precisamente limpieza doméstica, pero sí de oficina [América, 44 años, dueña de una fonda, secundaria incompleta, dos hijas: 19 y 13 años].

Esta desigualdad en la valoración del trabajo entre hombres y mujeres coincide con lo señalado por Gregorio Gil (2006) para quien la diferenciación del lugar en el que se desarrolla el trabajo en función de si tiene lugar fuera o dentro de la casa, implica una mayor o menor consideración como trabajo y en relación con ello, una atribución de mayor o menor esfuerzo. Como consecuencia de esto, el trabajo doméstico y de cuidados es sometido a la

---

<sup>41</sup> Según la Real Academia Española (2018) una persona ideática es aquella que tiene ideas muy fuertes pero que no están fundamentadas, que es caprichosa y maniática.

invisibilidad y al lugar de lo "privado", lo que contribuye a su desvalorización. Conjuntamente, Gregorio Gil sostiene que esta invisibilización trae consigo un proceso de naturalización, lo que resulta en la consideración de que todas las mujeres tienen la misma relación con este trabajo sin importar el contexto cultural, político e histórico en el que las diferencias de género toman sentido en la división del trabajo.

#### **5.1.4 Representaciones en torno a la maternidad y el machismo**

Señalamos en el apartado anterior la presencia generalizada de la actitud de los padres y madres de familia en torno al trabajo doméstico y de cuidados como una responsabilidad exclusiva de las mujeres y las niñas y su relación con la actitud en torno a la posibilidad de modificación de la distribución. Además, señalamos que estas actitudes se entienden en el contexto de las experiencias infantiles de los padres y madres porque tienen una importancia fundamental para modelar la distribución del trabajo, puesto que el nivel de escolaridad y el trabajo extradoméstico de las madres pueden constituir recursos para negociar, pero no parecen influir tanto como las representaciones sociales de género. A continuación, se analizarán las representaciones relacionadas con la maternidad y el machismo. De acuerdo con las respuestas de las personas informantes, las actitudes hacia la maternidad giran en torno a la idea de que las madres no tienen tiempo para descansar o enfermarse y aun en el caso de que esta situación se presente, tienen que seguir cumpliendo sus responsabilidades domésticas:

Si me he enfermado, luego de cosas graves, pero tengo que seguir porque tengo que ir a la escuela y soy la única que se queda todo el día en la casa y pues no se pueden quedar las cosas sin hacer [Carmen, 29 años, ama de casa, licenciatura en curso, un hijastro de 9 años].

Los discursos evidencian que la maternidad se concibe como un trabajo de tiempo completo, lo que implica realizar trabajo de cuidados hacia las demás personas, pero no recibir ese mismo cuidado, por lo cual, ésta es una actividad solitaria debido a que se proporciona mayores cuidados de los que se reciben. Aunado a esto, la actitud tradicional considera el ejercicio de la maternidad como la base de la familia y de la sociedad:

La mamá enseña todos los valores y el respeto a tu pareja y el hombre no, él dice “vámonos al table dance” es “valemadre”. La madre te dice cómo te debes de comportar, cuáles son tus

obligaciones de mujer y de hombre. Quien hace el machismo realmente es la mujer y desde la antigüedad ella siempre ha mandado, si no puede hacerlo con regaños y gritos lo hace con amor y te dobliga. Uno como hombre, lo único que hace es apoyar. La realidad de las cosas es que la mujer lleva toda la batuta en cada hogar mexicano, ella hace grandes hijos, grandes personas, grandes seres humanos, por eso cuando falla los hijos se vuelven introvertidos y les causa un daño más grande que cuando falla el padre [Pablo, 46 años, mecánico automotriz, secundaria completa, dos hijas: 23 y 20 y dos hijos: 18 y 15 años].

Podemos observar la creencia de que las madres son la base de la familia, la transmisora de valores y obligaciones para mujeres y hombres, que ejerce su agencia por medio de la manipulación y del engaño de otras personas y, de esta manera, ellas son “las que mandan”. Esta creencia es expresión del modelo católico de la feminidad señalado por Bracamonte (2014) que enfatiza la influencia social que las mujeres ejercen desde el hogar, la cual es de tal importancia que invierte la asimetría de género, por lo que considera que la mujer es la que tiene poder de hecho sobre el hombre. Conjuntamente, la domesticidad y la maternidad son enaltecidas y conceptuadas como los papeles femeninos por excelencia, así, las mujeres están en condiciones de “igualdad” con el “sexo fuerte” y ejercen el poder en sus propios “reinos”. Sin embargo, el trabajo no remunerado que realizan es considerado como una labor natural y por lo tanto no productiva (Bracamonte, 2014).

Las creencias religiosas tienen un peso importante en las representaciones sociales de género, debido a que los padres y madres con las representaciones más tradicionales son aquellos que se identificaron como cristianos. Esta identidad se hizo manifiesta porque en repetidas ocasiones los padres y madres declaraban que sus acciones y su pensamiento eran resultado de su fe. Igualmente, la trascendencia de las creencias religiosas sobre las representaciones de género se observa porque trasciende las características como la edad, el nivel de escolaridad y la ocupación, pues las personas informantes cristianas son tanto padres mayores con educación media y trabajos manuales, como madres jóvenes con educación superior y trabajo intelectual. Estas representaciones en torno a la maternidad implican una actitud sobre la identidad de género y se relacionan con el machismo, como veremos a continuación. En las unidades domésticas tradicionales se reivindican las representaciones tradicionales de género, la división sexual del trabajo doméstico y de cuidados y la desigualdad entre hombres y mujeres:

Nunca se me ha ocurrido la idea de un hombre haciendo quehacer. Cuando se trata de hacer cosas de mujeres, los hombres son mejores, son más perfeccionistas, como la mujer, haciendo un trabajo de hombre también es mucho muy mejor que él. Por ejemplo, los hombres son

estilistas, no peluqueros y si la mujer se pone a hacer mecánica automotriz es todavía más perfeccionista que un hombre con experiencia y colmillo. Los chefs hacen el trabajo de una mujer que es la comida y son perfeccionistas, pero nunca se me había ocurrido ver a un hombre hacer quehacer hogareño [Pablo, 46 años, mecánico automotriz, secundaria completa, dos hijas: 23 y 20 y dos hijos: 18 y 15 años].

Puede observarse que, en primera instancia, el discurso expresa actitudes neotradicionales en torno a la identidad de género al sostener que los hombres y las mujeres tienen la misma capacidad para realizar ciertos trabajos, sin embargo, al profundizar sobre las diferencias entre las actividades que desempeñan los niños y las niñas, surgen actitudes tradicionales que reivindican la diferencia sexual:

Yo no contrataría a un hombre para hacer quehacer porque muy pocos son bien hechos en esas cosas, son chambones<sup>42</sup>. Yo creo que si tuviera una niña sería igual, pero a lo mejor le enseñaría a hacer más cosas, o sea, si la tendría a mi lado y le diría: “sumerges el trapo, primero lo lavas, luego lo sumerges aquí un ratito en el Fabuloso, el cloro”. O sea, aunque no lo hiciera pero que viera como para no hacerla chambona, tendría más cuidado en enseñarle cosas. Yo creo que las niñas necesitan más atención todavía, si tuviera una niña haría que estuviera más tiempo conmigo para tratar de enseñarle cosas como ir a la escuela porque cuando encuentre a alguien debe darle lo mejor. Y pues como niño puedes superar más fácil los traumas, lo que pasa en casa, siento que ellos tienen más fortaleza y que pueden hacerlo mejor, pero una mujer no, siento que las niñas son más sensibles y hay que estar con más cuidados [Carmen, 29 años, ama de casa, licenciatura en curso, un hijastro de 9 años].

Por lo tanto, en el discurso tradicional la diferencia sexual se reivindica fundamentalmente en relación con la división del trabajo al interior de las unidades domésticas, con la desigualdad en el desempeño de actividades y en el uso del tiempo entre hombres y mujeres y con las características consideradas como naturales atribuidas a los niños y las niñas. En cuanto a la igualdad entre hombres y mujeres:

Creo que al final, la igualdad entre hombres y mujeres está avanzando cada vez más, pero al final como mujer tenemos más cosas que hacer, o sea, los hombres pueden trabajar todo el día y llegan a su casa y están bien, pero nosotras no, nosotras tenemos que trabajar y hacer otras cosas. Entonces, al final, creo que es como una forma de preparar a las mujeres para lo que se van a enfrentar porque creo que es muy feo que llegues a la vida de ama de casa, cuando ya te cases y nadie te diga que eso es un trabajo muy difícil [Carmen, 29 años, ama de casa, licenciatura en curso, un hijastro de 9 años].

En este sentido, la igualdad entre hombres y mujeres es vista como un pensamiento en progreso, pero no para todas las mujeres, ya que, aunque los discursos evidencian la consciencia sobre la doble jornada de trabajo que las mujeres realizan, consideran que es su

---

<sup>42</sup> Según el Gran Diccionario de la Lengua Española (2016) el término “chambón” se refiere a una persona que no tiene habilidad para el juego y, en general, para cualquier actividad, por lo que realiza trabajos de mala calidad.

responsabilidad hacer más actividades y dedicar mayor cantidad de tiempo al trabajo que los hombres, especialmente en la vida en pareja. Esta actitud hacia el machismo coincide con la que se tiene acerca de la realización del trabajo y la posibilidad de su modificación, de modo que las representaciones de género definen en gran medida las prácticas de distribución, por tanto, si bien se tiene conciencia de la desigualdad entre hombres y mujeres, ésta no se cuestiona. Al mismo tiempo, se observa la creencia de que no obstante el avance de la igualdad entre hombres y mujeres, el destino social de ellas es la vida de ama de casa. También, tal y como lo vimos anteriormente, una actitud tradicional sobre la maternidad es considerar a las mujeres como el pilar fundamental de la convivencia familiar y más aún, de la sociedad:

Creo que muchos problemas sociales vienen desde la familia y creo que la familia se separa porque empiezas a idealizar la vida que vas a tener con tu pareja y después ves la realidad, que es muy dura, así es como empiezan a tronar las cosas. Esa es la causa de muchos divorcios. Si vas a estar ahí es porque le vas a echar todas las ganas, entonces creo que es mejor llegar preparado a esa situación, yo por eso si me case bien, por las tres leyes: por el civil, por la iglesia y por tonta (risas) [Carmen, 29 años, ama de casa, licenciatura en curso, un hijastro de 9 años].

De igual manera, en el discurso de las personas entrevistadas que reivindican el machismo, la desigualdad no genera ninguna disconformidad, por el contrario, es una situación que se asume con la división sexual del trabajo que implica:

Yo le digo a mi esposo que es machista, pero pues él me dice que estoy equivocada porque es neomachista. Pero eso no importa porque la verdad me siento muy bien así, como quiera que sea es una ventaja, me siento agradecida porque lo que yo necesite él siempre me lo da [Carmen, 29 años, ama de casa, licenciatura en curso, un hijastro de 9 años].

En las relaciones de pareja el machismo está presente, se asume, no se problematiza ni se tiene la intención de modificarlo, sino que se reivindica. Las actitudes con respecto a la identidad de género y a la división sexual del trabajo de estos discursos pueden entenderse dentro del neomachismo o postmachismo. Éste se constituye como una nueva ideología que trata de equiparar el feminismo con el machismo y se caracteriza por el miedo a la igualdad y el mantenimiento de posiciones machistas con nuevos discursos y contenidos. La idea que se transmite es que, en una sociedad donde las mujeres ya han alcanzado los mismos derechos que los hombres, ellas pretenden conseguir beneficios extras e injustos a costa de ellos, así, los hombres son concebidos como víctimas. Por consiguiente, dentro de esta postura no se critica la igualdad, sino las consecuencias de su ejercicio (Menéndez, 2017).

### 5.1.5 Representaciones en torno al trabajo y tiempo libre de los niños y niñas

El trabajo doméstico y de cuidados que realizan los niños y niñas de estas unidades domésticas presenta desigualdad en la distribución, la cual es asignada principalmente por las madres de familia, de modo que ellas establecen el marco de negociación entre ellos. Así, las actividades asignadas no son realizadas automáticamente por los niños y niñas, sino que existe un proceso constante de negociación con los padres y madres y entre ellos. Esta negociación está basada en los gustos personales, en el tiempo disponible para hacer las actividades y en los recursos económicos que tiene cada niño o niña:

Sulamith se encarga de limpiar y darle de comer a los perros o lavar los trastes, aunque luego ella le paga a su hermano como \$100 para no hacer el quehacer porque llega muy noche de la escuela y del trabajo. No sé por qué no les gustan los trastes. Ni modo, a mí tampoco me gustan, pero los tengo que hacer [Selena, 42 años, auxiliar de atención ciudadana, licenciatura en curso, dos hijas: 25 y 22 y un hijo de 16 años].

La manera de organizarse entre los niños y niñas tiene una fuerte relación con la organización que tuvo lugar en las unidades durante su socialización temprana y con la influencia de la madre:

Xóchitl le paga \$40 a Michael para que haga su quehacer. Michael no paga, él siempre lo hace, cuando me voy y regreso encuentro la casa totalmente limpia porque él la limpia. Eso de que se paguen es culpa mía (risas) porque cuando estaban más chiquitos yo se los inculqué, para que me ayuden, tipo motivación, les pago [Penélope, 35 años, vendedora de fruta y cocinera, secundaria completa, una hija de 17 y un hijo de 13 años].

Es necesario resaltar que la negociación basada en el pago de dinero permite que las niñas deleguen a sus hermanos menores algunas actividades, lo cual señala una relación de poder con respecto a ellos. Además, este pago posibilita que ellas tengan tiempo disponible para asistir a la escuela y realizar sus tareas o tener tiempo libre. En esta actitud de negociación de las niñas resalta la influencia del empleo de las madres durante su socialización temprana, lo que coincide con los hallazgos de Cunningham (2001) quien señala que la influencia de las prácticas de las madres durante los primeros años de sus hijas representa el predictor más importante de la asignación de tareas domésticas en ellas. Esto significa que el empleo de la madre posibilita que las niñas las perciban de manera distinta a la tradicional, de tal forma que sirven de modelo para que ellas no reproduzcan las actividades tradicionales que les son asignadas en su unidad doméstica.

Aunado a la influencia de la madre dentro de la socialización temprana de los niños y niñas, la negociación entre ellos donde se tienen asignados montos específicos de dinero por la realización de ciertas actividades, se relaciona con el trabajo extradoméstico que éstos realizan. En la mayoría de las unidades domésticas donde hay presencia de niños y niñas mayores de 9 años de edad, ambos tienen un trabajo extradoméstico remunerado. Además, en estas 4 unidades los padres y madres únicamente cursaron la secundaria, es decir que tienen un nivel de escolaridad medio. Los niños y niñas que aun asisten a la escuela desempeñan trabajos informales como empacador en panaderías, cerillo<sup>43</sup> y chambelán<sup>44</sup> y la duración aproximada de su jornada de trabajo es de 4 horas. Por su parte, los niños y niñas que ya no asisten a la escuela trabajan de manera informal como ayudante de mecánico automotriz y encargada de tienda, respectivamente y su jornada es de 12 horas. Es necesario hacer notar que, en todos los casos, la búsqueda de trabajo de los niños y niñas se dio por iniciativa propia, es decir, que no fue obtenido por una petición explícita de los padres y madres:

Yuridia ya lleva como 3 años trabajando en una hamburguesería de cadena. Es muy raro que nos ayude con algo porque se va a trabajar y a hacer la tesis, ella hace como media hora de quehacer al mes, porque para lavar solo agarra su ropa, la mete a su canasto y ya. Es el problema que siempre tengo con sus hermanos, porque les digo que ella trabaja y ellos me dicen que también lo hacen. Pero así que nos ayude mucho pues no. Sulamith anda de fiestera nada más, trabaja de medio tiempo de becaria en la UNAM y luego medio tiempo en el museo del Papalote. Me gustaría que ella descansara porque desde que tenía como 14 años siempre está en la calle y siempre se busca trabajos, hasta de temporada. Le gusta ganar dinero. Daniel ahorita no trabaja, es el chacho de la casa, pero desde los 12 años se va a una juguetería de empacador en la temporada de navidad y le dan propinas [Selena, 42 años, auxiliar de atención ciudadana, licenciatura en curso, dos hijas: 25 y 22 y un hijo de 16 años].

Es observable que el tiempo dedicado al trabajo extradoméstico remunerado de los niños y las niñas tiene una relación significativa con el tiempo dedicado a otras actividades. Asimismo, el trabajo extradoméstico permite la adquisición de recursos económicos, lo cual a su vez posibilita, por medio de la negociación, que el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados sea menor. En este sentido, la perspectiva del poder y los recursos relativos señalada por Blair (2013) como uno de los enfoques teóricos para analizar la división sexual

---

<sup>43</sup> Joven que, en los supermercados, trabaja ayudando a la gente a empacar sus compras y a cargarlas a distancia cercana (Diccionario del Español de México, DEM).

<sup>44</sup> Un chambelán es un joven que, en fiestas que se celebran para festejar a una quinceañera, hace con ella pareja para bailar el primer vals, y cada uno de los que forman las parejas de sus damas de honor (Diccionario del Español de México, DEM).

del trabajo entre las personas adultas, sobre todo en relación de pareja, resulta importante cuando se analiza a los niños y las niñas. Esto significa que no solamente las personas adultas pueden ejercer poder por medio de los recursos económicos para negociar en la toma de decisiones sobre la distribución, sino que ellos igualmente pueden. En el mismo sentido, sobre la población adulta Rojas y Martínez (2014) resaltan que el trabajo femenino asalariado está asociado con una mayor colaboración de los hombres en las labores domésticas y en el cuidado de los hijos e hijas. Empero, el trabajo remunerado de las niñas es un mecanismo distinto al señalado por estas autoras puesto que las mujeres adultas no pagan a sus parejas por colaborar, pero las niñas sí pagan a sus hermanos menores. Los hallazgos de esta investigación enfatizan que la mayor participación de los niños en el trabajo doméstico está relacionada con el trabajo asalariado de las niñas, el cual representa un mecanismo que les permite contar con mayores márgenes de negociación para no realizar actividades de trabajo doméstico y de cuidados. Esta es una dinámica dentro de las unidades domésticas que ha pasado desapercibida en los estudios sobre representaciones sociales de género en torno al trabajo que se han centrado en la población adulta.

Es importante considerar que la negociación de las niñas para dedicar menor cantidad de tiempo al trabajo está relacionada con representaciones de género que cuestionan la división sexual del trabajo tradicional. Estas representaciones no tradicionales se explican por la influencia de la participación de sus madres en el trabajo remunerado y en la educación superior. Entonces, si bien las niñas no cuestionan la doble jornada de trabajo y el machismo porque no se niegan a hacer las actividades que se les asignan, con sus prácticas en cierta medida las rechazan. A pesar de que el trabajo asalariado es un recurso que permite que las niñas tengan mayor poder de negociación, debemos tomar en cuenta que la posesión de recursos económicos y la disponibilidad de tiempo explica solamente en parte la desigualdad en la división sexual del trabajo debido a que las representaciones de género tradicionales de los padres y madres tienen una influencia significativa en la distribución, como consecuencia de la desigualdad en la valorización de las actividades que realizan los niños y las niñas, debido a que naturalizan las capacidades de hombres y mujeres. Por otra parte, en estas unidades se presentan casos en que los niños y niñas tienen trabajo extradoméstico, pero no remunerado:



Michael me ayuda a despachar, preparar, vender y cobrar la comida que vendo en las cooperativas. Luego, como le gusta mucho el baile, el ballet, en las tardes se va a ensayar porque se metió de chambelán en una compañía. Xóchitl ha trabajado desde niña, desde los 13 ya me ayudaba a vender y desde los 15 años es cerillera. La diferencia entre ellos es que Michael me da el dinero que gana, me dice “ten mamá ¿yo para qué quiero dinero?” [Penélope, 35 años, vendedora de fruta y cocinera, secundaria completa, una hija de 17 y un hijo de 13 años].

Al contrario del trabajo extradoméstico remunerado, la búsqueda del no remunerado no se presenta por iniciativa propia de los niños y las niñas, sino que, al igual que el trabajo doméstico, es asignado por los padres y madres. Este tipo de trabajo tiene una importancia fundamental para la economía de la unidad doméstica:

Al terminar la primaria o la secundaria todos mis hijos dejaron de ir a la escuela por decisión propia, aquí no se le ha obligado a nada. Mi esposa no tiene un trabajo, es ama de casa, mi hija se dedica a la tienda y mis hijos a ayudarme a atender a los clientes del taller. La tienda siempre abre más temprano que el taller. Ellos se levantan, desayunan y ya posteriormente se dedican de lleno, luego llego yo y los ayudo [Pablo, 46 años, mecánico automotriz, secundaria completa, dos hijas: 23 y 20 y dos hijos: 18 y 15 años].

Es evidente la división sexual en este tipo de trabajo y no solamente en el trabajo doméstico y de cuidados. Además, es muy clara la importancia económica del trabajo extradoméstico debido a que los niños y niñas que asisten a la escuela dedican aproximadamente 4 horas diarias a sus actividades laborales, mientras que los que ya no asisten, dedican alrededor de 12 horas y su trabajo se realiza incluso sin la supervisión o la asignación del padre, pues ellos comienzan a trabajar desde muy temprano y posteriormente se incorpora para ayudarlos. De modo que los niños y niñas que ya no asisten a la escuela dedican más tiempo y realizan mayor cantidad de actividades de trabajo extradoméstico que sus padres y madres, pues los niños hacen la mayoría de las reparaciones en el taller mientras el padre los supervisa esporádicamente y las niñas se encargan de despachar la tienda mientras la madre se dedica al trabajo doméstico y de cuidados. También es importante económicamente el trabajo extradoméstico de los niños y niñas debido a que éste se presenta en unidades tradicionales con padres mayores, nivel de escolaridad medio y cuyos miembros desempeñan trabajos informales y manuales. De tal forma que se observa la persistencia de representaciones de género tradicionales en torno al trabajo doméstico y de cuidados y al trabajo extradoméstico, tanto remunerado como no remunerado en poblaciones con bajo ingreso, acceso limitado a la educación y empleo informal.

Para profundizar en el conocimiento de las representaciones sociales de género de los padres y madres de familia, aparte del trabajo extradoméstico, enseguida se analizará el tiempo libre de los niños y niñas. Como hemos observado, el tiempo libre tiene una estrecha relación con el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados y al trabajo extradoméstico, tanto remunerado como no remunerado. En las unidades domésticas tradicionales, la división sexual presente en la distribución del trabajo entre los niños y niñas de igual modo se manifiesta en su tiempo libre. Si bien ambos presentan actividades comunes como nadar, escuchar música y ver videos musicales en sus celulares, por asignación de los padres y madres la mayor parte de su tiempo libre está diferenciado por sexo. Mientras que las niñas realizan actividades como jugar con peluches, “a la comidita” o ver películas de princesas, los niños se dedican a las artes marciales o a hacer distintos tipos de deportes:

Hazael y su primo Adrián entrenan fútbol juntos y luego se van a jugar con otro amigo. Ellos son mucho de “niñas con niñas y niños con niños”. Hannah no hace ninguna actividad, ella es de ponerse solita a ver la tele, jugar con los peluches, darles de comer a sus muñecos y hacerles la camita, hacer masas, ir por agua, cuidar las plantitas, traer cargados a los perros, así cositas. Hazael y yo nos sentamos a ver películas de terror, de suspenso, de acción y Hannah se sienta un ratito y se aburre, ya mejor se sube a jugar o a ver la tele, ella es más de películas infantiles. Hazael ve *Los Increíbles*, *Toy Story*, *Cars* y Hannah es más de *Barbie*, *Peppa Pig*, *Blanca Nieves* y *Dora la Exploradora*, depende de la mona que esté de moda en la tele [Ana, 39 años, reparadora de celulares, preparatoria trunca, dos hijos: 18 y 11 y una hija de 6 años].

En primer lugar, puede observarse la importancia que tiene el tiempo libre, específicamente el juego entre niños y niñas, como agente de socialización para la construcción de la identidad de género. Por un lado, desde edades muy tempranas los niños le otorgan a la homosociabilidad un papel trascendental y, por otro, las niñas realizan trabajo de cuidados hacia sus juguetes. La importancia de la homosociabilidad puede entenderse con Cunningham (2001) para quien los procesos psicológicos y conductuales que permiten a los niños y las niñas clasificarse como tales, etiquetar a otros en la misma forma y comprender la diferencia sexual se desarrollan desde edades muy tempranas. De la misma forma, Barberá (1998) señala que los niños y niñas exhiben un conocimiento bastante claro acerca de los estereotipos de género y son capaces de mostrar conductas claramente estereotipadas desde edades muy tempranas. Los estereotipos de género están expresados en el juego de fútbol y las películas de acción para los niños y en el juego con muñecas y las películas de princesas para las niñas. En segundo lugar, resalta que en el discurso de los padres y madres las

actividades de tiempo libre que realizan las niñas no tienen el mismo valor que las realizadas por los niños. Por ejemplo, los niños solamente juegan fútbol, mientras que las niñas ven la televisión, juegan con sus peluches, cuidan plantas, van por agua y hacen masas, pese a esto, ellas “no hacen ninguna actividad”.

Por otra parte, se observan actitudes de desigualdad en la valoración hacia los niños y las niñas por su disposición para realizar y su participación en el trabajo doméstico y de cuidados. En términos generales, los niños son descritos por sus padres y madres con características positivas y, por el contrario, las niñas son descritas negativamente, incluso cuando éstas realizan más actividades y dedican mayor cantidad de tiempo al trabajo o están mayor tiempo en la escuela que éstos. Esto muestra que el trabajo doméstico y de cuidados no es valorado y es considerado como connatural a la existencia de las niñas, pero no a la de los niños:

Michael es más acomedido, más interesado y más atento que Xóchitl, siempre me anda diciendo: “mamá, vamos a hacer esto, vamos a hacer lo otro...”. Xóchitl antes era acomedida, muy ordenada y ahorita te ayuda, pero hay que estarle diciendo porque se volvió medio desobligada, además, siempre llega más tarde de la escuela para no ayudarme y luego nos paga para que hagamos su quehacer y pues caemos en su chantaje y lo hacemos [Penélope, 35 años, vendedora de fruta y cocinera, secundaria completa, una hija de 17 y un hijo de 13 años].

Por otro lado:

Mi hijo acomoda la ropa en su mueble, pero no lava todavía. Entrena diario y si tiene juego tengo que lavar ese mismo día. Mis hijas si lavan, pero ellas se van con mi mamá porque ella tiene secadora, o sea, son flojas, porque no les gusta subir a tenderla. Mi hijo les limpia a los perros y a los gatos porque yo no los quería y porque son de él, además, porque mis hijas son flojas. Sulamith es medio metiche y Daniel es más hiperactivo. Como Sulamith tiene su carrera técnica en enfermería pues cuida más a su prima, la baña, la cambia, va por ella y la entretiene y le dedica más tiempo al quehacer, aunque es más floja para los mandados [Selena, 42 años, auxiliar de atención ciudadana, licenciatura en curso, dos hijas: 25 y 22 y un hijo de 16 años].

De tal forma que los niños son descritos como acomedidos, atentos, hiperactivos, interesados y ordenados mientras que las niñas son descritas como chantajistas, desobligadas, flojas, malhechas y metiches. Estas descripciones son expresadas incluso cuando las niñas dedican mayor cantidad de tiempo que los niños al trabajo doméstico y de cuidados, al trabajo extradoméstico y a la escuela. Asimismo, aun cuando los niños y niñas son menores de 5 años y todavía no participan en la distribución del trabajo, sino que siguen siendo objeto de

cuidado constante, la desigualdad de valoración entre sus actividades es evidente, aunque las niñas muestren mayor disposición para colaborar:

Hazael es más ordenadito que Aylee. Aylee dice “te voy a ayudar a limpiar, a barrer, yo lavo los trastes” pero no lo hace porque yo no la dejo, pero si sale de ella. Hazael nunca fue así de que “yo te ayudo mamá, te ayudo a lavar, tender la ropa”, ahora quiere ayudar, pero como no puede, la deja y se mete. Además, él es más como que hay que estarle diciendo. Aylee no lo deja, ella a su modo, como quiera lo intenta y lo hace [Ana, 39 años, reparadora de celulares, preparatoria trunca, dos hijos: 18 y 11 y una hija de 6 años].

Aunque no existan niños y niñas en la unidad doméstica, la comparación de los padres y madres hacia sus hijos e hijas se expresa en relación con otros familiares, siempre en menoscabo de éstas:

Los niños tienen más responsabilidades que mis niñas. Un primo suyo, Alejandro, es hijo único y de madre soltera, él tiene que limpiar su casa y dejarla impecable, tiene que estar temprano en su casa, ir a sus clases de guitarra, de batería y tiene que ir bien en la escuela. Además, Alejandro ya sabe obedecer porque es algo que ya trae desde casa, sabe seguir indicaciones, que es algo que en el trabajo tienes que hacer, sabe cocinar, no se muere de hambre, pero no para que se ponga a hacer un manjar. Ora sí que es la necesidad [América, 44 años, dueña de una fonda, secundaria incompleta, dos hijas: 19 y 13 años].

Igualmente, la desigualdad en la valoración está presente en cuanto al trabajo extradoméstico:

Leonora es una niña trabajadora porque le gusta ganar su dinero, es líder, y va a ser muy exigente con la persona que quiera, pero con más sutileza. Michel es muy exigente, tiene definido que quiere, cuando lo quiere y como lo quiere, tiene un carácter mucho, muy, demasiado fuerte y le gusta ganarse su dinero. Pero obviamente Ángel es más trabajador que sus hermanas porque él se dedica más, se levanta más temprano y le gustan los carros, por eso es un poco más trabajador que Leonora, pero bueno, es que es hombre y las mujeres normalmente tratan o procuran ser más tranquilas, relajadas [Pablo, 46 años, mecánico automotriz, secundaria completa, dos hijas: 23 y 20 y dos hijos: 18 y 15 años].

Más aun, en los rasgos de personalidad atribuidos a los niños y las niñas están presentes representaciones tradicionales en torno a la identidad de género:

El problema de mi hijo es que es más agresivo, más físico, entonces, yo creo que si fuera niña no sería así, aunque esté en la misma situación porque como que las niñas son más delicadas [Carmen 29 años, ama de casa, licenciatura en curso, un hijastro de 9 años].

Por consiguiente, no solamente existe desigualdad en cuanto a las actividades y el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados y al trabajo extradoméstico entre los niños y niñas, sino en la valoración que los padres y madres hacen al respecto. Esto es

resultado de las actitudes en torno al trabajo como una responsabilidad de las madres y las niñas y de la mayor valoración de las actividades que se realizan fuera del ámbito doméstico.

## **5.2 Representaciones de género en unidades domésticas con distribución neotradicional**

Las unidades neotradicionales en general se caracterizan por una división sexual del trabajo con menor grado de desigualdad en los tipos de actividad y en el tiempo dedicado a ellas, tanto entre las personas adultas como entre los niños y niñas. También, tienen padres y madres entre 34 y 51 años con empleos formales e informales, nivel de escolaridad heterogéneo con predominio del nivel superior y en menor medida el medio y el medio superior y de las 12 unidades domésticas analizadas, 4 pertenecen a este tipo de distribución.

### **5.2.1 Desigualdad en las actividades y en el uso del tiempo**

En las unidades domésticas neotradicionales, las madres no solamente tienen a su cargo el espacio de reproducción, sino que tienen un trabajo extradoméstico remunerado o se dedican a estudiar. Con base en sus respuestas, la rutina general de las madres puede caracterizarse de la siguiente manera: se despiertan alrededor de las 5 am para preparar el desayuno para la familia, llevan a los niños y niñas a la escuela, regresan para hacer algunas actividades de trabajo doméstico como lavar, ir al tianguis o al mercado para realizar las compras y preparar la comida y hacer la tarea, después, se desplazan hacia la universidad o hacia su trabajo remunerado. En el caso del nivel de escolaridad, las que ya no estudian tienen la secundaria incompleta y quienes siguen están cursando el nivel superior, específicamente la carrera de letras hispánicas. Asimismo, las madres realizan trabajo extradoméstico informal en la venta de mercancía y de comida ambulante y su jornada de trabajo tiene una duración de 6 horas aproximadamente. Al regresar de la escuela y el trabajo, las madres realizan actividades como dar de comer a sus hijos e hijas, jugar y hacer tareas escolares con ellos y se duermen alrededor de las 10 pm. De esta manera, la mayor parte de la realización del trabajo doméstico y de cuidados se concentra entre semana, mientras que en el fin de semana se hacen solo algunas actividades como lavar y se dedican al tiempo libre. Esto es consecuencia de que, en

la distribución neotradicional, aunque las mujeres son las encargadas de realizar la mayoría de las actividades y dedicar más tiempo al trabajo doméstico y de cuidados, la distribución tiene un menor grado de desigualdad porque ésta es una responsabilidad compartida por todos los miembros de la unidad doméstica.

La rutina diaria de los padres no difiere en gran medida a la de las madres puesto que ellos se despiertan a la misma hora que ellas, es decir, a las 5 am. Enseguida, despiertan, levantan y bañan a sus hijos e hijas, preparan el desayuno para la familia, planchan su ropa y los llevan a la escuela. Después, se desplazan hacia su trabajo remunerado tanto formal, en el sector educativo, como informal, principalmente en trabajos manuales como diablero y obrero y su duración es de aproximadamente 8 horas. Al regresar a la unidad doméstica, los padres se dedican a algunas actividades domésticas como barrer o lavar trastes, dar de cenar y a labores de tiempo libre, como ver la televisión y su hora de dormir es alrededor de las 11 pm. Así, en estas unidades la rutina diaria de los padres incluye actividades de trabajo doméstico antes y después de su jornada de trabajo remunerado.

En las unidades domésticas neotradicionales se observa que la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo se acompaña de la participación de los hombres en el trabajo doméstico, puesto que las madres dedican por semana alrededor de 14 horas mientras que los padres aproximadamente 8 horas. Si bien las madres dedican más tiempo que los padres a la realización del trabajo doméstico y de cuidados, esta desigualdad no es tan marcada como en las unidades tradicionales, por lo que las madres no son las únicas que realizan actividades como cocinar, limpiar la casa, lavar la ropa, los trastes, barrer, trapear el piso, lavar el baño o hacer pagos y trámites. De modo que en estas unidades la desigualdad entre hombres y mujeres que las pone en desventaja a ellas es menos marcada tanto en tiempo dedicado como en tipos de actividad:

En mi casa no tenemos roles definidos, no es te toca y me toca y ya quedamos así, si tú ves que hay algo por hacer te paras y lo haces. No es mi responsabilidad ni la responsabilidad de mi esposo, es de los dos. Lo único fijo es la hora para dormir, bañar y cenar, pero eso puede ser muy variado porque si yo estoy estudiando mi esposo se ocupa de todo. Yo le dedico dos horas diarias al quehacer y mi esposo igual, bueno no, un poco menos, como una hora [María, 34 años, vendedora de bolsas, licenciatura en curso, dos hijas: 6 y 3 años].

En estas unidades la realización del trabajo doméstico no se concentra el fin de semana, sin embargo, se realizan algunas actividades en las que participan los padres y los

niños y niñas. Esta participación permite la reducción del tiempo que las madres dedican a este trabajo:

Mi esposa se encarga del quehacer porque está todo el día en casa, hace la limpieza general, la comida y deja a los niños pequeños en la escuela y los trae de regreso. Ya el fin de semana colaboramos todos y terminamos en una hora: primero hacemos los trastes, la cama, sacudimos los muebles, lavamos el baño y al final hacemos las áreas comunes. Lo primero que se me inculcó y que le he inculcado a mis hijos es hacer las camas, en cuanto te levantas la tiendes, limpias el cuarto y te metes a bañar [Francisco, 51 años, profesor y asesor independiente, ingeniería trunca, cuatro hijos: 14, 12, 7 y 4 años].

Por tanto, la distribución neotradicional no solamente se relaciona con el tiempo disponible para la realización del trabajo sino con las actitudes en torno a él, ya que, si éste se concibe como una responsabilidad compartida, aunque la madre esté “todo el día en casa”, hay participación de los padres y los niños y niñas. Entonces, los padres tienen una participación cotidiana en las actividades y dedican más tiempo a ellas que los padres donde la distribución es tradicional, ya que los primeros dedican alrededor de la mitad y los segundos únicamente una quinta parte del tiempo que dedican las madres. Además, en las unidades neotradicionales, el trabajo doméstico se concibe como una obligación de todos los miembros de la unidad doméstica y no solamente de la madre. La distribución neotradicional de estas unidades coincide con los hallazgos de Treas y Tai (2016) quienes al preguntarse sobre cómo la ideología de género se relaciona con la cantidad absoluta de tiempo que los hombres y las mujeres dedican a las tareas domésticas en 20 países industrializados, encontraron que los hombres con puntos de vista menos tradicionales acerca de la diferencia sexual realizaron una mayor proporción de tareas domésticas que otros hombres y que las mujeres con actitudes menos tradicionales tuvieron una participación menor en el trabajo doméstico que otras mujeres.

La división sexual del trabajo doméstico y de cuidados tampoco es tan evidente entre los niños y las niñas, puesto que ambos realizan trabajo muy similar, aunque no igual, tanto en actividades como en el tiempo dedicado a ellas. Es parte de la rutina diaria que los niños y niñas recojan su cuarto, laven su ropa y los trastes, atiendan a las mascotas, recojan y limpien las áreas comunes como los muebles de la sala, acompañen a sus mamás al mercado

o al tianguis<sup>45</sup>, colaboren en la elaboración de los alimentos e inclusive cocinen algunos alimentos sencillos de preparar como sándwiches, sincronizadas o tortas:

Cada uno de los niños barre su cuarto, levantan y lavan sus trastes cuando terminan de comer y cada ocho días lavan su ropa. Si hay comida ellos ya se calientan o se hacen de comer huevo, pero no saben hacer sopa ni otra cosa. Mi hija cocina un poco más que el niño y le ayuda a mi esposa a lavar y picar la lechuga, a sazonar la sopa, le dejan encargados los frijoles o va por las tortillas, pero porque ella está más grande y él está más chico, es que no nos da confianza. Por eso él, cuando cocinamos nos ayuda a hacer el agua, empanizar, limpiar los muebles o algo así [Adrián, 46 años, obrero y diablero, secundaria completa, una hija de 13 y un hijo de 10 años].

Es observable que la asignación de los padres y madres del trabajo doméstico entre los niños y niñas tiene relación con la diferencia sexual pero básicamente, es resultado de la diferencia de edad. Por otro lado, en contraste con las prácticas en unidades con distribución tradicional, en la neotradicional los niños y niñas si participan en actividades como lavar el baño y realizar algunas compras, empero, solamente participan aquellos considerados como “niños grandes”, es decir, cuando tienen alrededor de 12 o 13 años de edad:

Para hacer el baño nos turnamos entre los niños mayores y yo. Ellos no cocinan, solo colaboran en cuestión de ir al mercado. No queremos cargarlos de cosas ¡ah, pero eso sí! les exigimos siempre que preparen su ropa, su calzado, que cuiden de su persona [Francisco, 51 años, profesor y asesor independiente, ingeniería trunca, cuatro hijos: 14, 12, 7 y 4 años].

Con base en las respuestas de sus padres y madres, las niñas dedican alrededor de 8 horas a la semana a realizar estas actividades y los niños alrededor de 6 horas, de manera que el trabajo doméstico es parte de la rutina diaria de ambos, empero, existe desigualdad entre ellos. Podemos sostener que existe una correspondencia entre el tipo de distribución entre las personas adultas y entre los niños y las niñas de las unidades domésticas neotradicionales. Por otra parte, si bien estas unidades domésticas tienen una distribución neotradicional de trabajo doméstico, en cuanto a las prácticas del trabajo de cuidados la mayoría tienen una distribución tradicional. De tal forma que se observa la participación cotidiana de las madres y las niñas a partir de los 12 años aproximadamente que cuidan a sus familiares y vecinas más pequeñas, en contraste con un menor involucramiento de los padres. De acuerdo con esto, las niñas dedican menor tiempo al trabajo de cuidados que las mujeres adultas, pero dedican mayor tiempo que los hombres adultos y los niños. No obstante, es necesario matizar

---

<sup>45</sup> El tianguis es un grupo de puestos provisionales, más o menos extenso, para vender o intercambiar mercancías de muy diversa índole, que generalmente se instala en determinado lugar un día fijo de la semana (Diccionario del Español de México, DEM).



que cuando los niños y niñas de la unidad doméstica eran menores de 6 años y objeto constante de cuidados, la participación de los padres se presentaba en distintas actividades:

Al principio me costaba trabajo cambiar pañales porque pues no sabes, pero ya que te acostumbras pues sí, ya. Incluso les cambie los pañales a todos mis hijos porque pues no es complicado [Francisco, 51 años, profesor y asesor independiente, ingeniería trunca, cuatro hijos: 14, 12, 7 y 4 años].

Por tanto, la participación de los padres se modificó como consecuencia del crecimiento e independencia de los niños y las niñas, pero ésta no se ha reducido, puesto que actualmente conviven con ellos durante aproximadamente 4 horas, sobre todo el fin de semana:

Tenemos un deportivo cerquita, ahí vamos a estar en bicicleta. Los grandes están en la edad de que quieren hacer ejercicio para fortalecer y darle forma a su físico, se ponen a hacer planchas y abdominales para verse estéticamente bien. Los pequeños van a jugar con el balón y juegos infantiles. Normalmente vemos comics o películas infantiles animadas como las de Disney, esas las he repetido todas unas 10 o 20 veces [Francisco, 51 años, profesor y asesor independiente, ingeniería trunca, cuatro hijos: 14, 12, 7 y 4 años].

Así, los padres de unidades neotradicionales son cercanos a sus hijos e hijas y tienen un mayor involucramiento en su crianza. Por otro lado, aunque las madres de las personas informantes dedican menor cantidad de tiempo al trabajo de cuidados que en las unidades tradicionales como resultado de la participación de los padres, éstas tienen un papel fundamental dentro de la dinámica de la unidad doméstica y son consideradas para la toma de decisiones incluso, cuando no viven en ella:

Si me enfermo mi mamá me cuida, me lleva al médico y todo. En mi familia somos muy independientes, mientras menos nos metamos menos conflictos tenemos. Hay veces en que tenemos que tomar decisiones y nos reunimos, pero son muy veloces porque las decisiones de más peso son las que toma mi mamá. A ella la respetamos mucho, nosotros le decimos “nuestra máxima líder”, no le decimos mamá, le decimos líder, obedecemos mucho sus mandatos. La admiramos mucho por todo lo que hizo para educarnos, sacrificó mucho [Adal, 45 años, profesor y asesor independiente, dos carreras técnicas, una hija de 10 y un hijo de 9 años].

Esto significa que las madres de las personas informantes sirven de apoyo familiar e incluso, se constituyen, de facto, en las jefas de familia, incluso cuando no son las principales proveedoras económicas de la misma. Finalmente, debemos señalar que, aunque existe desigualdad de participación entre hombres y mujeres de unidades domésticas con distribución neotradicional, ésta es menor que en las unidades tradicionales. En este sentido, la participación cotidiana de los padres y los niños y niñas no solamente reduce el tiempo

que las madres tienen que dedicar al trabajo, sino que incluso hace innecesaria la ayuda de otras mujeres, principalmente las abuelas.

Enseguida, como un elemento significativo de las prácticas del trabajo, analizaremos el proceso por el cual se constituyó el arreglo sobre la distribución. En las unidades neotradicionales la mayor parte de las personas entrevistadas señalaron que ésta fue planeada o acordada entre las personas adultas, excluyendo a los niños y niñas. Este tipo de organización no tiene como base un acuerdo implícito sobre la división sexual del trabajo tradicional puesto que se fundamenta en la disponibilidad de tiempo de los miembros para realizar las actividades de trabajo doméstico en función de sus actividades extradomésticas, como el trabajo remunerado o la asistencia a la escuela:

Nos organizamos platicándolo mi esposa y yo. Nos tocó así de “sabes qué, a ti te toca lavar trastes y lavar la ropa en lo que yo vengo del trabajo, ya cuando regrese tan siquiera le voy a dar una pasada al piso” porque luego se junta de que ella tiene que salir a comprar lo de la comida que vende y yo tengo que ir a mi chamba. Entonces le dijimos a nuestros hijos que tienen que ayudar y así fue ya como ellos aprendieron a hacer quehacer [Adrián, 46 años, obrero y diablero, secundaria completa, una hija de 13 y un hijo de 10 años].

Por tanto, en las unidades domésticas neotradicionales la distribución es explícita, por lo que los miembros conocen cuáles son las actividades que tienen que realizar y el tiempo que deben dedicar al trabajo. Si bien ésta es explícita, no existe un acuerdo escrito al respecto, pero después de alguna circunstancia como la incorporación de las madres al trabajo remunerado o el cumplimiento de los 5 o 6 años de edad de los niños y niñas, los adultos de la unidad establecen un acuerdo que los incluye a ellos. Este hallazgo de investigación coincide con Sánchez (1989) quien señala que cuando los estudios sobre trabajo doméstico en México se enfocan en la composición de parentesco, tiempo y distribución, muestran como patrón común la ayuda de las hijas mayores de 8 años, aun cuando esta ayuda varía de acuerdo con el nivel socioeconómico, debido a que el arreglo de la unidad doméstica consiste en que la madre trabaje remuneradamente apoyándose en las hijas. Empero, en las unidades neotradicionales de la delegación Iztapalapa de la Ciudad de México, la incorporación de las niñas se presenta desde los 5 años de edad. Aunado a esto, Sánchez señala que la incorporación de la mujer al mercado de trabajo no se acompaña de la participación de los hombres de la unidad doméstica en el trabajo doméstico, lo que coincide con las unidades analizadas donde la distribución es tradicional e implícita. En contraste, el tipo de arreglo

explícito tiene como consecuencia una distribución neotradicional del trabajo y menos desigual, lo que significa que la diferencia de 6 horas semanales entre el tiempo dedicado y las actividades entre los padres y madres es menor en comparación con las unidades tradicionales, que es de 14 horas semanales. Por consiguiente, el arreglo explícito generalmente se acompaña de una disminución en la carga de trabajo total que realizan las madres:

Yo lo decidí todo, yo soy la que manda. Le dije a mi esposo “como tú no trabajas ni haces nada de tu tiempo más que ir a la escuela, no vas a estar aquí de huevón<sup>46</sup> mientras yo voy a la escuela y trabajo. Tú no me ayudas, tú colaboras en la limpieza de la casa y en la crianza de tus hijas, ellas son la mitad tuyas y la otra mitad mías” [María, 34 años, vendedora de bolsas, licenciatura en curso, dos hijas: 6 y 3 años].

De esta forma, podemos considerar que el arreglo explícito está relacionado con el poder y los recursos relativos (Blair, 2013). En este caso, los recursos que resultan del acceso a la educación superior, el trabajo remunerado y los ingresos contribuyen para ejercer mayor poder en la relación de pareja, lo que le permite dictar la manera en la que se distribuye tanto el tiempo como las actividades de trabajo doméstico y de cuidados. Como consecuencia de esto, las mujeres de estas unidades resultan ser sujetos innovadores en cuanto a sus patrones sobre uso del tiempo puesto que en general, presentan las características señaladas por Rivero y Hernández (2014) pues son las jóvenes, las que cuentan con altos niveles de escolaridad y con bajas cargas de trabajo doméstico, las que logran una participación laboral más estable y que no está interrumpida por su contribución en las tareas domésticas.

Como observamos, no obstante que en primer lugar el arreglo implica a los padres y madres de familia, los niños y niñas están involucrados, ya que, con base en su edad y sexo, se decide qué actividades pueden realizar y cuáles serán sus obligaciones futuras. Al igual que el poder y los recursos relativos dentro de las relaciones de pareja, la disponibilidad de tiempo tiene una importancia fundamental en el establecimiento de la distribución explícita y responde a un acuerdo simple: que el cónyuge con mayor cantidad de tiempo disponible, es decir, con tiempo no gastado en trabajo remunerado, será el que más trabajo realizará en el hogar, entonces, la división del trabajo doméstico resulta de un proceso racional de toma de decisiones a través de algún tipo de negociación. Blair (2013) indica la importancia del

---

<sup>46</sup> La palabra “huevón” se refiere a una persona que es floja o haragán, según el Diccionario del Español de México (DEM).

tiempo disponible y de la participación de los niños y las niñas en el trabajo doméstico y de cuidados en el contexto de los Estados Unidos, pero no advierte la relación entre ambos. En las unidades neotradicionales, a partir de los 5 años de edad, cuando los niños y niñas tienen tiempo disponible después de la escuela, no solamente lo dedican a actividades de tiempo libre, sino que realizan actividades de trabajo doméstico y, en caso de que existan niños y niñas más jóvenes en la unidad doméstica realizan trabajo de cuidados. Para concluir este apartado, es menester señalar que en las unidades domésticas de la delegación Iztapalapa con distribución neotradicional, es posible establecer una relación entre el tipo de distribución y el arreglo sobre la misma. En este sentido, cuando la distribución se basa en acuerdos explícitos entre los padres y madres posee un carácter neotradicional, mientras que cuando se basa en acuerdos implícitos tiene un carácter tradicional en cuanto a la división sexual del trabajo. Además, fundamentalmente los acuerdos dependen de la presencia de trabajo extradoméstico remunerado o de asistencia a la escuela de las madres.

### **5.2.2 La infancia de los padres y madres de familia**

Hemos observado la manera en que las prácticas de distribución neotradicional del trabajo doméstico y de cuidados se presentan en las unidades analizadas. Ahora se destacará la importancia de la infancia de los padres y madres como factor que establece un marco de significación que permite interpretar, orientar y justificar los comportamientos de los agentes sociales y procesar las innovaciones (Girola, 2012). De manera que analizaremos cómo se manifiestan las representaciones de género por medio del discurso sobre las prácticas tempranas del trabajo de los padres y madres cuando aproximadamente tenían la edad actual de sus hijos e hijas y después, las contrastaremos con su ideología concurrente y actual (Halpern y Perry-Jenkins, 2015). Reiteramos que esta investigación está inscrita dentro del campo de estudio de las representaciones sociales de género en su relación con la división sexual del trabajo, es decir, con la distribución del trabajo doméstico y de cuidados como resultado de procesos de desigualdad basados en la diferencia sexual.

En tal forma que sostenemos que la distribución no solamente depende del tipo de arreglo entre las personas adultas, del tiempo disponible para realizar el trabajo y del poder

y los recursos que cada persona posee, sino de la influencia que tuvieron las representaciones de los padres y madres en torno a la identidad de género durante la infancia de las personas informantes, específicamente cuando aproximadamente tenían la edad de sus hijos e hijas. Tomando en consideración esto, en estas unidades pueden encontrarse 2 tipos de arreglos distintos: uno donde la distribución era tradicional y actualmente es neotradicional y otro donde era neotradicional y actualmente es neotradicional. En el arreglo tradicional – neotradicional, existió desigualdad por sexo muy notoria en las unidades domésticas de las personas informantes cuando éstas eran niños y niñas, pero esta desigualdad se hace menos evidente en las unidades actuales:

Mis dos hermanas mayores siempre cuidaban a mis hermanas menores, pero yo casi nunca las cuidé porque me daba mucho asco cambiarles el pañal. Yo era el consentido de mi mamá y de mi papá, ellos me hicieron así de huevón porque no le dedicaba tanto tiempo al quehacer, solo limpiaba los muebles y ya después me ponía a ver la tele. Pero ahora si es bien distinto, ya me tocó cambiarles el pañal a mis hijos, en las mañanas barro y lavo los trastes, lavo mi ropa dos veces a la semana: martes y sábado o jueves y sábado [Adrián, 46 años, obrero y diablero, secundaria completa, una hija de 13 y un hijo de 10 años].

Para la modificación de las prácticas en términos neotradicionales es importante el arreglo explícito y la disponibilidad de tiempo para la realización del trabajo doméstico. En las unidades con este arreglo, era notorio un ejercicio de la violencia por parte de familiares cuando se transgredían las ideas relacionadas con la identidad de género y respecto al trabajo:

Yo no veo raro que un hombre haga el aseo. Hace unos 40 años cuando era niño si se veía extraño que un hombre lavara trastes o barrera y te lo digo porque en mi familia tenían mucho esta idea de que la mujer tenía que hacer todo. Entonces, la idea que se tenía de las actividades del hombre era muy distinta, había mucho esa burla, esa mofa, de que, si lavas los trastes, la ropa o planchas no es algo normal, no es de hombres. Cuando llegaban visitas, para evitar las burlas mi papá no nos permitía hacer nada, nos decía que dejáramos las cosas y después las termináramos. Como mi papá era hijo único, me platicaba que tenía que hacer ese tipo de actividades, por eso él nos lo inculcó [Francisco, 51 años, profesor y asesor independiente, ingeniería trunca, cuatro hijos: 14, 12, 7 y 4 años].

Como sostienen Halpern y Perry-Jenkins (2015) en la socialización temprana, la influencia de las representaciones de los padres y madres con respecto a la identidad de género tiene una importancia fundamental en las actitudes de los niños y las niñas. A pesar de esto, es preciso considerar que las representaciones de género pueden transformarse en la etapa adulta como resultado de una nueva socialización y por la influencia de otros agentes socializadores como la escuela, el trabajo remunerado o la interacción con la pareja. Entonces, la distribución pasada y fundamentada en la diferencia sexual se ha modificado,

empero, todavía siguen vigentes algunas ideas tradicionales relacionadas con la identidad de género:

Me preocupa mucho que mi hija sea huevona y no sepa hacer quehacer porque ella tiene que aprender a hacer bien las cosas pues ¡imagínate que le toque un marido exigente! [Adrián, 46 años, obrero y diablero, secundaria completa, una hija de 13 y un hijo de 10 años].

Es observable que, aunque los padres de estas unidades realizan diversas actividades consideradas femeninas como cocinar, barrer, lavar la ropa y los trastes y dedican un tiempo considerable a la semana a estas mismas actividades, tienen una actitud tradicional hacia la identidad de género, puesto que expresan preocupaciones hacia la vida adulta y en pareja de sus hijas, pero no hacia la de sus hijos. Estas actitudes tradicionales hacia la identidad de género no solamente se presentan en los padres con un nivel de escolaridad medio y que desempeñan trabajos manuales, sino también en padres con un nivel de escolaridad superior y con trabajos intelectuales.

Por su parte, en la distribución neotradicional – neotradicional se presenta una continuidad entre las prácticas de la unidad doméstica de los padres y madres de familia cuando eran niños y niñas y la unidad a la que actualmente pertenecen. Sin embargo, esta continuidad se diferencia porque en el arreglo neotradicional – neotradicional, la división sexual del trabajo no es tan evidente, lo que influye sobre la distribución de las actividades y del uso del tiempo entre los miembros de las unidades domésticas:

Mi hermano hace una limpieza maravillosa, es muy quisquilloso, casi casi tirándole al maniático de la limpieza. Es muy bueno porque a nosotros nos educaron así. Mi mamá era cero “tú como eres niña tienes que lavar los trastes y tú como niño tienes que ver la televisión”, ni al caso, el desmadre<sup>47</sup> lo recogíamos todos. Mi hermano y yo aprendimos a trabajar en equipo porque ya nos queríamos ir a jugar y es raro porque mi papá es de acá de Iztapalapa, es súper macho y mi mamá es de Guerrero, pero a pesar de eso nosotros teníamos labores iguales [María, 34 años, vendedora de bolsas, licenciatura en curso, dos hijas: 6 y 3 años].

Los discursos de los padres y madres hacen énfasis en la influencia del machismo en las relaciones familiares y en la noción del trabajo en equipo y como una responsabilidad compartida. Aunado a esto, puede observarse la importancia de la influencia de los padres y madres de las personas informantes como un factor que estableció el marco de significación

---

<sup>47</sup> Según el Diccionario del Español de México (DEM) hacer alusión al “desmadre” consiste en evidenciar confusión o desorden que se produce en un acto, en la organización de alguna actividad o en el trabajo que debiera ser sistemático.

de las representaciones sociales que actualmente tienen éstas, lo cual les permite interpretar, orientar y justificar la distribución en las unidades domésticas presentes. Entonces, podemos sostener, al igual que Halpern y Perry-Jenkins (2015) que las prácticas y actitudes de los padres y madres en torno a la identidad de género, específicamente durante la infancia de las personas informantes, tienen una importancia fundamental en la manera en que se distribuye el trabajo doméstico y de cuidados en las unidades actuales:

Mi esposo decidió ser un papá de tiempo completo, hace muchas cosas con mis hijas y es muy responsable. Por supuesto que a veces necesita otras cuestiones, por ejemplo, como no tuvo papá, no tiene las nociones de familia que tiene la gente de Iztapalapa, como de familia unida donde todos son un equipo y tienen obligaciones y normas. Como él se quedó huérfano muy chiquito, es súper consentido de su abuelita y nunca había lavado un traste ni recogido su ropa hasta que me conoció. En los 8 años que duramos de novios él aprendió que en las familias normales había que cooperar y hay que hacer cosas para estar contento [María, 34 años, vendedora de bolsas, licenciatura en curso, dos hijas: 6 y 3 años].

Por medio de la socialización entre las parejas observamos la importancia del poder y los recursos (Blair, 2013) o los capitales (Martínez Finzi, 2012) derivados del empleo y la educación de las madres para negociar que las prácticas de distribución tengan un carácter neotradicional. Por otro lado, no solamente la influencia de los padres y madres o la disponibilidad de tiempo son importantes para modelar la distribución, sino el poder y los recursos relativos con los que cuenta cada persona. Finalmente, estos hallazgos coinciden con los de Martínez et al. (2011) quienes muestran como el control del recurso cultural y económico juega un papel fundamental para la ruptura con las normas de género tradicionales y la adaptación a nuevos discursos y prácticas puesto que, en el caso de los hombres, un mayor acceso a la educación redonda en una mayor valoración del empleo y el ingreso femenino y en un mayor compromiso con las tareas de reproducción. Esto es observable sobre todo al comparar a los padres de unidades neotradicionales con los tradicionales, los cuales, tienen un nivel de escolaridad medio superior y superior en contraste con un nivel medio, respectivamente. En la misma forma, es necesario resaltar que las unidades neotradicionales presentan arreglos explícitos y en ellos puede observarse la creencia de que el trabajo es una responsabilidad compartida. En esto profundizaremos a continuación.

### **5.2.3 El trabajo como responsabilidad compartida**

Hemos analizado con mayor énfasis las prácticas de distribución, pero en este apartado nos centraremos en analizar las actitudes hacia el trabajo doméstico y de cuidados. Con base en los discursos de las personas entrevistadas se observan distintas representaciones hacia el trabajo. En primer lugar, las actividades que se realizan dentro del ámbito doméstico no son consideradas como un trabajo, sino que es una actividad invisibilizada que se considera que de manera natural realizan las mujeres. Después, cuando las actividades domésticas son consideradas como un trabajo, la mayoría de los discursos en torno a él lo conciben como una necesidad, una obligación y una responsabilidad de las madres y las niñas y en menor medida, se refieren a él como una responsabilidad compartida entre todos los miembros de la unidad doméstica.

Asimismo, hemos señalado que las actitudes con respecto al trabajo que lo consideran como una necesidad u obligación coinciden con los hallazgos de Pérez (1996) en cuanto a la valoración negativa del mismo. De tal forma que es necesario hacer notar que, en las unidades analizadas no están expresadas las valoraciones positivas en torno al trabajo. Igualmente, esto coincide con los hallazgos de Pérez, para quien, aunque las valoraciones negativas son generalizadas, existen diferencias cuando se observan distintos estratos ocupacionales. En los estratos más altos del escalafón ocupacional referidos al nivel gerencial y profesional, el trabajo deja de ser un instrumento para transformarse en un fin en sí mismo, asumiendo un rol central en el proceso de realización de la propia persona y en la sustentación de la autoestima (Pérez, 1996). Por el contrario, en los estratos bajos y con condiciones precarias, dentro de los cuales se desempeñan los padres y madres informantes de esta investigación, se enfatiza el aspecto negativo del trabajo, pues éste es concebido como una carga, esfuerzo, castigo y un medio de supervivencia, asociado con el ámbito de la necesidad. Empero, si bien es una carga, es necesario considerar que en las unidades neotradicionales, el trabajo doméstico y de cuidados es concebido como una responsabilidad compartida en términos de tipos de actividad y uso del tiempo, por lo que no es concebido como una actividad que deba ser realizada únicamente por las madres y las niñas de la unidad doméstica. Cuando el trabajo es concebido como una responsabilidad compartida incluye la participación de los niños y niñas, pero no en todas las actividades:



Cuando cocino hago cosas sencillas como taquitos, bistecs fritos, pollo empanizado, ensalada, sopa... Cocino como desde los 10 años porque en casa no había nadie y estábamos solos mi hermano y yo, por eso somos independientes desde chiquitos, no había quien nos cuidara o fuera por nosotros a la primaria. A mis hijos no se les ha pedido que cocinen porque no tienen necesidad de hacer eso, para eso estamos mi esposa y yo. Ellos se involucran poco a poco, yo no los obligo. Por esa parte yo me vi obligado de pequeño, pero quiero que ellos lo hagan por gusto [Francisco, 51 años, profesor y asesor independiente, ingeniería trunca, cuatro hijos: 14, 12, 7 y 4 años].

Así, la participación limitada de los niños y niñas se relaciona con las representaciones que los padres y madres tienen en torno a la infancia. Conjuntamente, la distribución del trabajo depende en gran medida de las actitudes hacia la identidad de género que tienen los padres puesto que, cuando son menos tradicionales, reconocen al trabajo doméstico y de cuidados como una responsabilidad compartida y, por tanto, participan en más actividades incluso cuando no existe una gran demanda de trabajo en su unidad doméstica. Esto significa que ellos tienen una participación cotidiana en el trabajo, lo que implica a su vez que intenten continuamente involucrar a los niños y niñas en más actividades:

Nos gusta tener la casa limpia, aunque no somos fanáticos de la limpieza ni nada. El que vea sucia la ropa la lava. Hace poco vi un comercial que describe perfectamente a mi familia en el que decía: “mi esposo no me ayuda” y pues no lo hace, porque es nuestra casa y nuestras hijas. Una vez le dije que me ayudaría si yo fuera su empleada doméstica, pero yo soy su esposa, no soy su empleada. No me ayuda porque no es mi trabajo, no es mi responsabilidad, es de todos ¡hasta mis hijas ya recogen sus juguetes! [María, 34 años, vendedora de bolsas, licenciatura en curso, dos hijas: 6 y 3 años].

Podemos observar que la distribución en estas unidades no está dada por identidades de género sino, en primer lugar, por una actitud menos tradicional hacia la división sexual del trabajo y después, por la disponibilidad de tiempo de los padres y madres y de los niños y niñas. Aunado a esto, la actitud como una responsabilidad compartida está ligada con las creencias sobre la familia, las cuales giran en torno al trabajo en equipo. Tanto las representaciones sobre la familia como de la realización del trabajo influyen en la actitud en torno a la posibilidad de modificación de la distribución. En estas unidades está presente una actitud con respecto a la modificación del trabajo donde se considera que la distribución es correcta y no debe modificarse:

No me gustaría modificar cómo hacemos el quehacer porque tenemos un régimen de libertad en el que cada uno hace lo que quiere y se ocupa de lo suyo [Adal, 45 años, profesor y asesor independiente, dos carreras técnicas, una hija de 10 y un hijo de 9 años].

En el mismo sentido:

Nosotros no contratamos a alguien porque el quehacer no es pesado porque lo repartimos entre todos y ya estamos acostumbrados a arreglar así la casa. Incluso yo, si me aburro me paro a recoger el tiradero. Como estamos acostumbrados a hacer nuestras actividades no necesitamos de nadie, no pensamos en nadie que las haga por nosotros, no somos dependientes [Francisco, 51 años, profesor y asesor independiente, ingeniería trunca, cuatro hijos: 14, 12, 7 y 4 años].

En estas unidades, la actitud de no modificación se deriva de la concepción del trabajo como una responsabilidad compartida y es evidente la importancia atribuida a la cooperación familiar, la cual, hace “menos pesada” la realización del trabajo en cuanto al tiempo dedicado:

Hasta ahorita no he visto que mis hijos se molesten por hacer quehacer, no creo que les guste, pero no están tan forzados a hacerlo y es que a mí me gusta que se involucren, que todos hagamos algo. No hemos tenido dificultad de que no quieran hacer las cosas porque saben que entre más rápido lo hagan más van a estar desocupados y van a poder hacer otras actividades [Francisco, 51 años, profesor y asesor independiente, ingeniería trunca, cuatro hijos: 14, 12, 7 y 4 años].

Podemos observar que la actitud neotradicional hacia la realización del trabajo doméstico y de cuidados gira en torno a la responsabilidad compartida por todos los miembros de la unidad doméstica, incluidos los padres y los niños. Además, en estas unidades no se expresa el deseo de modificar la distribución ampliando la participación de los padres y de los niños y niñas, debido a que ésta presenta menos desigualdad. Entonces, las actitudes de los padres y madres hacia la división sexual del trabajo definen, en última instancia, la posibilidad de modificación de la distribución.

#### **5.2.4 Representaciones en torno a la maternidad y el machismo**

Señalamos en el apartado anterior la presencia generalizada de la actitud de los padres y madres de familia en torno al trabajo como una responsabilidad compartida y su relación con la actitud en torno a la posibilidad de modificación de la distribución. Asimismo, señalamos que estas actitudes pueden entenderse en el contexto de las experiencias infantiles de los padres y madres pues, aunque el nivel de escolaridad y el trabajo extradoméstico de las madres son recursos que ellas tienen para negociar, éstos no parecen influir tanto como las representaciones sociales de género. Enseguida, se analizarán las representaciones

relacionadas con la maternidad y el machismo presentes en las unidades neotradicionales. De acuerdo con los discursos de las personas informantes de estas unidades, se observa que la maternidad junto con la paternidad se concibe como una parte fundamental de las relaciones familiares:

Si están en una fiesta, el papá le pregunta a la mamá “¿dónde está tu hija?” Y aunque están sentados al lado y haciendo exactamente lo mismo, él es incapaz de voltear a ver a su hija o como cuando la mamá está atendiendo al papá todo el día ¡Eso para mí es desesperante, es horrible! por eso esos valores en mi casa no existen. Si hacemos lo que cada quien tiene que hacer somos más felices. No hay roles en mi casa, uno es la mamá y el otro el papá no porque él trabaje y ella lave los trastes sino porque somos una pareja heterosexual y él es hombre y yo mujer, no hay ninguna otra razón que pudiera diferenciar [María, 34 años, vendedora de bolsas, licenciatura en curso, dos hijas: 6 y 3 años].

Podemos observar que existe una imagen clara sobre la diferencia sexual, sin embargo, ésta no tiene una relación inherente con la maternidad o con el trabajo doméstico y de cuidados. Además, no está presente la idea de la manipulación o del control sobre los miembros de la familia, sino la admiración y el respeto, de igual manera que se tiene hacia el padre. Finalmente, si bien existen actitudes neotradicionales en cuanto a la maternidad, se acompañan de algunas ideas tradicionales relacionadas con las actividades basadas en la diferencia sexual:

No me he imaginado como sería tener 4 hijas en lugar de 4 hijos, pero yo creo que la mayor sería la segunda en responsabilidad para ayudarle a su mamá porque no me gusta la idea de que mi esposa tiene que hacer las cosas pesadas de la casa. Por eso, precisamente los fines de semana procuramos que ella no tenga tantas actividades, que disfrute, descanse y no por darle el día, no la vemos de esa manera, de la persona encargada de hacer la limpieza [Francisco, 51 años, profesor y asesor independiente, ingeniería trunca, cuatro hijos: 14, 12, 7 y 4 años].

En estas unidades está presente una actitud neotradicional hacia la maternidad puesto que no se considera a la madre como la persona encargada de hacer toda la limpieza. Esta actitud se relaciona con el trabajo como responsabilidad compartida por todos los miembros, no obstante, las actitudes neotradicionales conviven con algunas tradicionales. Por ejemplo, los padres comentan que si tuvieran una hija mayor ella sería la segunda en responsabilidad, solo después de sus esposas, esto significa que, si existiera otra mujer en su familia, ella sería la responsable de realizar el trabajo. En este sentido, en las unidades domésticas existen prácticas y actitudes neotradicionales que conviven con ideas que evidencian representaciones de género tradicionales. De tal forma que las representaciones de género de los padres y madres tienen relación con la división sexual del trabajo entre los niños y las

niñas. La convivencia de representaciones de género tradicionales y neotradicionales en torno al trabajo se relaciona con la teoría del núcleo central de Duque (1984) quien subraya que, para modificar las representaciones sociales de género es importante cuestionar no solo sus elementos periféricos, los cuales tienen cierta flexibilidad para adaptarse a distintas circunstancias, sino el núcleo mismo de la identidad de género, como veremos en el siguiente apartado.

Es menester señalar que, en el discurso sobre la familia está presente la idea del proceso de cambio en torno a las representaciones de género de sus respectivas parejas. En estos casos, ambas parejas consideraban que el trabajo doméstico y de cuidados era una responsabilidad exclusiva de las mujeres, empero, al menos en el discurso sobre las prácticas, se han modificado estas representaciones. Para que tuviera lugar este cambio, las representaciones neotradicionales de las parejas y su papel como agentes de socialización fue trascendental, ya que tanto los padres como las madres tenían, por ejemplo, el mismo nivel de escolaridad y desempeñaban trabajos extradomésticos. De modo que, volvemos a señalar, las actitudes de los padres y madres hacia la división sexual del trabajo definen la posibilidad de modificación de la distribución. Como observamos, las actitudes que las personas informantes tienen hacia la maternidad se relacionan con las representaciones de género que tienen sobre el trabajo doméstico y de cuidados. Estas representaciones, al estar vinculadas con una actitud sobre la identidad de género, se relacionan a su vez con el machismo. En los discursos de los padres y madres de estas unidades está presente un continuo cuestionamiento a las representaciones tradicionales de género, la división sexual del trabajo y la desigualdad entre hombres y mujeres debido a que se consideran como injustas e incluso perjudiciales para la salud de las personas, especialmente para las mujeres. Estos discursos cuestionan la desigualdad en la distribución del trabajo doméstico y de cuidados y en la aplicación de castigos por parte de los padres y madres cuando las personas informantes eran niños y niñas. La identificación del machismo se presenta cuando se asignan menos actividades y menor cantidad de tiempo a los padres y a los niños y, por tanto, se expresa la intención de modificar esta situación:

No es común que sea un hombre quien haga quehacer y tiene que ver con nuestra sociedad, por cómo nos educan. Pensaría que las empleadas domésticas en México son en su mayoría mujeres porque es lo que les enseñan a hacer desde chiquitas y a los hombres no. Incluso a los hombres si los dejan ir a la escuela porque algún día iban a ir a trabajar y a sus hermanas

no porque tenían que cuidar a su mamá. Es raro, porque me parece que no es tan así, que el papá aporta lo económico y la mamá hace todo lo demás, pero es lo que quiere creer esta sociedad, pero una mujer que administra la casa en cuanto a los recursos y además lava y cría, ¡imagínate cuánto tendrías que pagarle! [María, 34 años, vendedora de bolsas, licenciatura en curso, dos hijas: 6 y 3 años].

De manera que, sobre todo en los padres y madres con un nivel de escolaridad medio superior y superior y cuya unidad doméstica era neotradicional, no solamente se advierte la desigualdad entre hombres y mujeres como consecuencia de procesos de socialización diferenciados y de la división sexual del trabajo, sino que en la actitud que cuestiona el machismo se reconoce el valor económico del trabajo doméstico y de cuidados. Considerando que los padres de estas unidades son mayores y de nivel socioeconómico bajo, resalta la importancia del nivel alto de escolaridad y de las experiencias infantiles para la conformación de representaciones neotradicionales de género:

Yo veo que sigue existiendo mucho el machismo. En la familia de mi primo son 3 hombres y 2 mujeres. El mayor está casado, tiene dos niñas y otra relación donde ya tuvo una niña y su papá lo apoya con eso, no le dice nada. A sus hijos les da más libertad y a las mujeres las somete mucho, las tiene bien controladas porque las mantiene en la casa y les quita su dinero. A parte de todo, mis primas le tienen que lavar a su papá y a sus hermanos. Hasta a una de ellas la obligó a estudiar sistemas computacionales y cuando se cambió de carrera ya no la apoyó, tuvo que trabajar para pagarse la carrera y cuando se graduó su papá no fue y a su mamá no la dejó ir, la tuvo encerrada en la casa [Adal, 45 años, profesor y asesor independiente, dos carreras técnicas, una hija de 10 y un hijo de 9 años].

El ejercicio de la violencia psicológica, física y económica hacia las mujeres por parte del padre es evidente, sobre todo para la imposición de la distribución del trabajo doméstico y de cuidados. Por otro lado, en estas unidades existen representaciones de género neotradicionales que conviven con actitudes tradicionales, lo cual genera conflictos en las relaciones de pareja:

Antes yo les decía a los niños que tienen que acostumbrarse a recoger lo que ellos tiran, incluso si a veces le cuesta, pero mi esposa no los dejaba, ella mejor lo hacía porque en su familia siempre han sido de la idea de que los hombres no tienen que hacer nada y que las mujeres deben de hacer los quehaceres en casa. Cuando empezamos a vivir juntos vio que yo lavaba los trastes y me decía “no, tú no puedes hacer eso, tu no debes hacer eso”, “no, deja, yo ahorita arreglo todo” y me extraño, como ¿por qué no, que tiene de malo? A veces llegaba del trabajo y ya la casa estaba limpia y eso la sacaba de su confort y de su idea de que ella tenía que llegar a hacer toda la limpieza. A veces si hemos tenido conflicto por eso, en el sentido de que ella no entendía que a mí no me gusta estar de ocioso [Francisco, 51 años, profesor y asesor independiente, ingeniería trunca, cuatro hijos: 14, 12, 7 y 4 años].

Estos conflictos son consecuencia de la incomodidad que expresan los padres y madres cuando las condiciones de distribución en las unidades actuales en las que se

encuentran se alejan o contraponen con aquellas en las que se gestaron sus *habitus*. A esta situación Martínez Finzi (2012) la define como disconfort de género. Específicamente en el ámbito de las relaciones de pareja, éste surge cuando las actividades que realizan hombres y mujeres se alejan de los polos normativos de género que han aprendido como propios, o perciben que la pareja avanza sobre el espacio social que les corresponde poniendo en riesgo su lugar (Martínez Finzi 2012). En este sentido, la participación en el trabajo doméstico de los padres genera disconfort en sus parejas, las cuales observan ésta como una irrupción del espacio que tradicionalmente les corresponde, el doméstico.

En estas unidades observamos que los intentos de los padres por modificar la distribución son exitosos, tanto en los que tienen un nivel de escolaridad medio superior y superior y trabajos manuales e intelectuales. De este modo es necesario destacar que aun en los casos donde las madres poseen mayores recursos para negociar y los padres tienen mayor tiempo disponible para colaborar en el trabajo, las representaciones sociales de género, primordialmente de ellos, definen el carácter de la distribución. Por último, las representaciones de los padres y madres de familia durante la socialización temprana de las personas informantes y la identificación de la desigualdad en las relaciones familiares pasadas y en las relaciones de pareja actuales, contribuyen a generar una posición en contra del machismo o por lo menos, un malestar contra la desigualdad entre hombres y mujeres:

Yo pienso que si tuviera niños en lugar de niñas sería lo mismo porque no creemos eso que a veces traen de la escuela de “a mí me gusta el rosa porque soy niña y a mi amigo le gusta el azul porque es niño”. No hacemos ese tipo de diferencias, nosotros le explicamos a nuestras hijas que los colores son de todos, no son de niñas ni de niños. Esas cosas no se ven en mi casa y por eso ellas no lo aprenden. Tengo un sobrino que cuando viene con mis hijas no quiere jugar a la comidita porque dice que eso es de niñas y le explicamos que los juegos son de todos, y pues ya mi marido juega también para que él se anime [María, 34 años, vendedora de bolsas, licenciatura en curso, dos hijas: 6 y 3 años].

El posicionarse contra el machismo y la desigualdad es concebido como una forma de progreso y de bienestar, no solamente individual sino familiar:

Mi prima sufre mucho de depresión, se enferma mucho, yo creo que es porque no tiene esa libertad de hacer lo que le nace por el sometimiento de su papá. En nuestra familia hemos podido progresar mucho, nos sentimos tranquilos y en paz porque sabemos que los demás van a tomar buenas decisiones. No vamos a estar atrás de las personas, cuidándolas, porque sabemos que son inteligentes. Además, yo vivo para complacerme a mí, o sea, estamos para atender a alguien más, pero acuérdate que también eres importante tú, tienes que apapacharte, cuidarte y por eso estamos tranquilos [Adal, 45 años, profesor y asesor independiente, dos carreras técnicas, una hija de 10 y un hijo de 9 años].

Por consiguiente, en estas unidades no se encuentran discursos relacionados con el neomachismo, pues al considerarse injusto, la presencia del machismo y la desigualdad se problematizan y se tiene la intención de modificarlos.

### **5.2.5 Representaciones en torno al trabajo y tiempo libre de los niños y niñas**

En las unidades domésticas con distribución neotradicional, el trabajo doméstico y de cuidados que realizan los niños y las niñas es asignado principalmente por las madres de familia, sin embargo, la asignación de los padres tiene una importancia igual de trascendental. Como observamos anteriormente, las actividades asignadas no son realizadas automáticamente por los niños y niñas, sino que existe un proceso constante de negociación con los padres y madres y entre ellos. Empero, debemos matizar que este proceso no es observable en los discursos de las personas informantes de las unidades neotradicionales. Esta situación puede entenderse al analizar las distintas actitudes en torno a la realización del trabajo que tienen los padres y madres, pues lo conciben como una responsabilidad compartida.

Aunado a esto, en estas unidades es notable la ausencia de negociación como consecuencia de la participación cotidiana del padre, puesto que su involucramiento hace innecesario que los niños y niñas se deleguen entre ellos el trabajo doméstico y de cuidados, ya que realizan menos actividades y dedican menor cantidad de tiempo a éstas. Además, la ausencia de negociación se entiende tomando en cuenta que, en estas unidades, la realización del trabajo es concebida como una responsabilidad compartida, de tal forma que aparte de hacer menos actividades, los niños y niñas tienen una actitud neotradicional, por lo que no rechazan hacerlas cuando se les asignan. Igualmente, en las unidades neotradicionales los niños y niñas no tienen trabajo extradoméstico, ni remunerado o no remunerado. De manera que en las unidades neotradicionales la inexistencia de la negociación entre los niños y niñas se acompaña de la ausencia del recurso económico con montos asignados para la realización de ciertas actividades.

Enseguida se analizará el tiempo libre de los niños y niñas para profundizar en el conocimiento de las representaciones sociales de género de los padres y madres. Como

observamos en el apartado sobre el tiempo libre de las unidades tradicionales, este tiene una estrecha relación con el tiempo dedicado por los niños y niñas al trabajo doméstico y de cuidados y al trabajo extradoméstico, tanto remunerado como no remunerado. La división sexual del tiempo libre entre los niños y niñas en las unidades domésticas donde las prácticas de distribución del trabajo es neotradicional, asimismo resulta neotradicional, ya que los niños y niñas tienen muchas más actividades comunes y son muy diversas. Por ejemplo, no solamente ven los mismos programas de televisión sino que realizan deportes como el fútbol, basquetbol, fútbol americano y “tochito”<sup>48</sup>, voleibol, natación, artes marciales, reiki, yoga y andar en bicicleta:

Adrián entrena fútbol martes y jueves y Lorena juega en el equipo de su escuela. Los dos tienen la misma posición, son defensas laterales. En sus equipos juegan niñas y niños por igual, el equipo es mixto, pero cuando jugaban ellos el profe traía dos categorías, la de los chiquitos y la de los grandes. Lorena también juega americano y basquetbol en las canchas con los chavos que luego sacan el balón [Adrián, 46 años, obrero y diablero, secundaria completa, una hija de 13 y un hijo de 10 años].

En estas unidades las actividades comunes entre niños y niñas son evidentes y diversas y se observa que la única diferencia en su realización es la edad. Por otro lado, si bien los niños realizan actividades consideradas femeninas como el baile y las niñas actividades masculinas como las matemáticas, ambas son concebidas como valiosas:

A Rodrigo le gustan más las películas de acción y el baile, como de “Sábado por la noche” donde sale John Travolta, es rebueno para el baile, hasta se inventa sus pasos. A Paulina le gustan más las películas de suspenso, luego yo no le entiendo nada a la película y ella me lo explica. También a ella le gusta mucho ver todo el tiempo test de inteligencia, está como 3 o 4 horas en eso. Yo creo que podría ser matemática o algo así porque siempre está sacando puro 10 y es el primer lugar en su escuela. Ella es de concentración rápida y Rodrigo es hiperactivo [Adal, 45 años, profesor y asesor independiente, dos carreras técnicas, una hija de 10 y un hijo de 9 años].

Entonces, las actividades de tiempo libre que realizan los niños y niñas no corresponden a un modelo tradicional debido a que tienen muchas actividades en común y son mixtas, por lo tanto, no se limitan a la homosociabilidad. Además, los niños realizan actividades consideradas femeninas y las niñas realizan actividades consideradas masculinas, diferenciándose únicamente por la edad que tienen. Finalmente, analizaremos la valoración

---

<sup>48</sup> El tochito bandera es un deporte derivado del fútbol americano, en el cual no existe contacto físico entre jugadores, por lo que están prohibidas las tacleadas, empujar o derribar al oponente; inclusive, si se toca al oponente que lleva el balón por arriba de la cintura, se toma como falta y se penaliza.



que los padres y madres hacen sobre las actividades de sus hijos e hijas. En estas unidades domésticas se observan actitudes de desigualdad en la valoración hacia los niños y niñas por su disposición para realizar y su participación en el trabajo doméstico y de cuidados, incluso cuando éstas realizan más actividades y dedican mayor cantidad de tiempo al trabajo o están mayor tiempo en la escuela que éstos. En términos generales, los niños son descritos por sus padres y madres con características positivas y las niñas con características negativas:

Adrián no va nunca a la Comer<sup>49</sup>, luego cuando le digo a Ximena ella hace caras, pero si me acompaña. Adrián es ordenado, le gusta quitar las pelusas y ordenar sus zapatos y Lorena solo limpia los fines de semana. Ella es un poquito malhecha y floja, siempre que llega de la escuela se va directo a la cama y como a Adrián le gusta llegar muy temprano a todo choca con ella. Lorena no hace nada, si yo le digo lo hace pero que salga de ella no, Adrián llega y dice “¿te ayudo en algo?” pero sale de él, de esta niña no [Adrián, 46 años, obrero y diablero, secundaria completa, una hija de 13 y un hijo de 10 años].

De los discursos de las personas informantes, en solamente un caso se presenta la valoración igualitaria de las características de personalidad atribuidas a los niños y las niñas:

Paulina es muy pasiva, se concentra mucho en lo que hace y en la escuela se va a llevar las palmas: dice que va a ser maestra, como yo, pero también le gusta mucho el cine. Mi hijo es alegre e inquieto, como que le gusta mucho el movimiento y siempre es el alma de la fiesta. Aquí no les cortamos, no les decimos nada, les seguimos el juego porque les damos mucho más rango a la libertad. Sé que los dos, al final se van a adaptar y van a ser inteligentes como para poder resolver sus problemas [Adal, 45 años, profesor y asesor independiente, dos carreras técnicas, una hija de 10 y un hijo de 9 años].

Esta valoración está relacionada con la socialización temprana de los padres, la cual, ha influido para que se eduque a los niños y niñas bajo la creencia de fomentar su libertad y no con base en una educación tradicional de género. Observamos que aun en las unidades con prácticas de distribución neotradicional y en las que igualmente existen actitudes neotradicionales, están presentes ideas que naturalizan la división sexual del trabajo. En este sentido, la presencia de prácticas y actitudes neotradicionales en las representaciones sociales de género en torno al trabajo doméstico y de cuidados muestra las características señaladas por Duque (1984) quien sostiene que el núcleo central de las representaciones es estable y resiste el cambio, mientras que el sistema periférico es flexible, se modifica en el proceso y se adapta al contexto, por lo que permite la adaptación a la realidad concreta y tolera variaciones individuales.

---

<sup>49</sup> “La Comer” es una cadena mexicana de supermercados con presencia en diversos estados de la república, principalmente en el centro de México, zona donde se ubica la Ciudad de México.

## 6. CONCLUSIONES

Con base en el análisis de las representaciones sociales de género en torno al trabajo doméstico y de cuidados manifestadas a través del discurso sobre las prácticas y las actitudes de los padres y madres de familia de las unidades domésticas de la delegación Iztapalapa de la Ciudad de México, pueden sostenerse algunas conclusiones.

En primer lugar, puede observarse que, además de los factores de contexto que inciden en la distribución del trabajo doméstico y de cuidados como el tiempo disponible y el poder y los recursos relativos que tiene cada persona, las representaciones sociales de género son un campo de estudio trascendental para analizar la división sexual del trabajo al interior de las unidades domésticas. Esto es consecuencia de que los factores de contexto no invalidan un análisis sobre la división sexual del trabajo basada en los factores culturales porque la distribución del trabajo es interpretada, orientada y justificada por las representaciones sociales sobre la identidad de género, lo cual tiene una estrecha relación con procesos de desigualdad basados en la diferencia sexual que ponen en desventaja a las mujeres y las niñas con respecto de los hombres y los niños en cuanto a los tipos de actividad y el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados. En este sentido, las representaciones sociales de género condicionan en gran medida el carácter de la distribución del trabajo porque constituyen el marco de significación dentro del cual se entienden, se les da sentido y se justifican las acciones de las personas. Por tanto, las representaciones sociales de género, pertenecientes al sistema cultural, orientan la manera en que las condiciones materiales son percibidas.

El carácter modelador de las acciones de las personas que tienen las representaciones de género se observa en las unidades domésticas con distribución tradicional, donde el trabajo doméstico y de cuidados tienen una evidente división sexual del trabajo tanto en las actividades como en el tiempo dedicado a ellas, ya sea analizando la población adulta como a los niños y niñas. En estas unidades domésticas, las mujeres realizan actividades tradicionalmente consideradas femeninas y los hombres consideradas masculinas, además de que ellas dedican una cantidad de tiempo notablemente mayor a estas actividades, puesto que ellos únicamente dedican la quinta parte del tiempo que las mujeres. Las madres de unidades tradicionales se caracterizan por tener doble jornada de trabajo, trabajos remunerados

informales y bajos niveles de escolaridad. De modo que, aunque ellas tienen menos tiempo disponible que sus parejas para realizar el trabajo doméstico y de cuidados, asumen la mayoría de la carga del trabajo y el resto la asignan a sus hijos e hijas, pero sobre todo a ellas. En estas unidades los padres participan en el trabajo doméstico, pero no de manera cotidiana y cuando lo hacen, únicamente realizan actividades relacionadas con el mantenimiento y las reparaciones de la vivienda. En cuanto al trabajo de cuidados, la participación actual de los padres es mínima, empero, ésta era mayor cuando sus hijos e hijas eran menores de 5 años. Por otra parte, es evidente que en las unidades tradicionales los intentos de las madres por modificar las prácticas de distribución para incluir la participación de los padres se presentan de manera constante, pero son ineficaces. Esta situación tiene lugar inclusive cuando las madres tienen un nivel de escolaridad superior y trabajo extradoméstico remunerado y los padres un nivel básico o medio superior, un trabajo extradoméstico remunerado y mayor disponibilidad de tiempo para realizar ciertas actividades. Así, resalta que el nivel de escolaridad y el trabajo extradoméstico remunerado no se han constituido como un recurso para que las madres negocien la distribución del trabajo con sus parejas. En esta situación puede observarse la trascendencia de las representaciones sociales de género debido a que, aún ante el intento de las madres por negociar la distribución para que ellas realicen menos actividades y tengan mayor tiempo libre, las representaciones de género tradicionales de sus parejas lo impiden, pues incluso algunos asumen y reivindican el machismo.

Las prácticas de distribución entre los niños y niñas de las unidades tradicionales son similares a las de las personas adultas puesto que los niños dedican poco tiempo al trabajo doméstico y cuando participan, es consecuencia de un castigo por parte de sus padres y madres, además, tienen una nula participación en el trabajo de cuidados. Mientras que las niñas tienen una participación cotidiana tanto en los tipos de actividad como en el tiempo dedicado y a diferencia de los niños, realizan trabajo de cuidados como parte de su rutina diaria. Esta desigualdad entre los niños y niñas también se presenta entre los padres de familia y las niñas, pues ellos tienen un escaso involucramiento en el trabajo de cuidados. De manera que, en las unidades domésticas con distribución tradicional, la doble jornada de trabajo que realizan las mujeres en comparación con los hombres es un fenómeno que también se presenta en las niñas porque ellas, además de las actividades y el tiempo dedicado a la

escuela, de manera cotidiana realizan más actividades y dedican un tiempo mayor al trabajo doméstico y de cuidados que los niños.

A pesar de la permanencia en las prácticas de distribución del trabajo al interior de las unidades domésticas tradicionales, en ellas pueden advertirse distintos procesos de cambio relacionados con la división sexual del trabajo y con la conformación de las identidades de género en las madres de familia, pero sobre todo en las niñas, puesto que existen algunos casos en que las prácticas entre los niños y niñas son de tipo neotradicional. Si bien la distribución del trabajo es tradicional y las niñas todavía realizan actividades consideradas femeninas, especialmente las relacionadas con el trabajo de cuidados de niños y niñas menores e incluso dedican más tiempo que los padres y los niños a estas actividades, aquellas niñas que tienen trabajos extradomésticos remunerados negocian la distribución que se les asigna por medio de los recursos económicos con los que cuentan para reducir su carga de trabajo pagándole a sus hermanos menores por realizar algunas actividades. Es necesario señalar que las actitudes de los padres y madres hacia este proceso de cambio resultado de la negociación basada en el pago de dinero son negativas, ya que constantemente se expresan contra esto y consideran que las niñas son flojas, chantajistas y desobligadas por delegar las actividades que se les asignan. Esta valoración negativa hacia las niñas es muy evidente debido a que las valoraciones hacia los niños son positivas, ya que ellos son considerados como acomodados, atentos, hiperactivos, interesados y ordenados incluso aunque realizan menos actividades de trabajo doméstico y de cuidados o no tienen un trabajo remunerado como sus hermanas. De tal manera que, aunado a la desigualdad entre niños y niñas en cuanto al trabajo doméstico y de cuidados que realizan, existe desigualdad en la valoración de sus actividades.

Es menester resaltar el papel fundamental de las madres en el proceso de cambio en la conformación de la identidad de género de sus hijas, quienes, al percibir las de manera distinta a la tradicional por sus características como el nivel de escolaridad superior y el trabajo extradoméstico remunerado, influyen para que ellas tengan actitudes menos tradicionales y por cuenta propia, busquen trabajos remunerados desde edades muy tempranas, alrededor de los 11 o 12 años. En este sentido, si bien las niñas no cuestionan la división sexual del trabajo tradicional, el trabajo remunerado que tienen se constituye como

un recurso valioso para no reproducirla y de esta manera, incentivan la participación en el trabajo doméstico de sus hermanos menores. Sin embargo, la asignación directa de los padres y madres orientada por las representaciones de género tradicionales, en última instancia es la que modela la distribución.

Estos procesos de cambio en las identidades de género y en la división sexual del trabajo tradicional manifestados en la no correspondencia de la distribución entre las personas adultas y entre los niños y niñas de la misma unidad doméstica, concuerda con la naturaleza dialéctica de la socialización, la cual se caracteriza por la permanente retroalimentación, actividad y cambio entre los agentes socializadores y las personas por lo que, en lo ideológico, resulta ser permanentemente al mismo tiempo creador, transmisor y reproductor del sistema (Mansilla, 1996). De modo que los niños y niñas de las unidades tradicionales no son reproductores automáticos de las representaciones sociales de género transmitidos por sus padres y madres a través de sus prácticas y actitudes, sino que toman la información transmitida y con ella describen, interpretan y crean su propia realidad. Los procesos de cambio se manifiestan en la construcción de modelos de distribución del trabajo doméstico y de cuidados distintos a los transmitidos por sus padres y madres, los cuales no reflejan el mismo grado de desigualdad. Este hallazgo de investigación enfatiza la importancia de estudiar la innovación señalada por Halpern y Perry-Jenkins (2015) quienes destacan que gran parte de la literatura sobre la socialización de género ignora los factores que predicen la variabilidad en la ideología de los niños y niñas por centrarse en los patrones de desarrollo típico de éstos, por lo que se limita la comprensión de la variabilidad del desarrollo de la identidad de género. De manera que, aunque en esta investigación la variabilidad de las prácticas y actitudes entre los niños y niñas con respecto de sus padres y madres no se presente de manera general sino en algunos casos y sobre todo en las unidades tradicionales, es menester considerar su estudio para visibilizar la capacidad de agencia de los niños y niñas y los procesos de cambio en cuanto a la definición de la identidad de género por medio del trabajo doméstico y de cuidados.

Por otro lado, en las unidades domésticas con distribución neotradicional, tanto los padres como las madres tienen doble jornada de trabajo puesto que realizan trabajo doméstico y tienen un trabajo extradoméstico remunerado. A pesar de que los padres de familia

participan en el trabajo doméstico realizando actividades consideradas femeninas y las madres actividades consideradas masculinas, aunque es de menor grado, también existe desigualdad que las pone en desventaja a ellas. Esta situación es relevante, sobre todo en cuanto al tiempo libre de las madres, ya que, por ejemplo, ellas diariamente dedican una hora menos al trabajo doméstico y duermen una hora más que las madres de unidades tradicionales.

En cuanto al trabajo de cuidados, los padres de estas unidades tienen un mayor involucramiento que los padres de unidades tradicionales en la crianza sus hijos e hijas, pero es necesario señalar que, si bien esta participación es mayor, también es relativamente escasa, principalmente cuando otro miembro de la unidad doméstica se enferma. Así, pese a que existen prácticas de distribución tradicionales en cuanto al cuidado, los padres de las unidades neotradicionales se caracterizan por participar cotidianamente en el trabajo doméstico. Esta participación se relaciona con sus características sociodemográficas como el nivel de escolaridad medio superior y superior y sus trabajos no manuales, pues ellos manifiestan en sus discursos representaciones de género menos tradicionales en comparación con los padres de unidades tradicionales, e incluso, con respecto a sus parejas, ambos con nivel de escolaridad medio y en algunos casos trabajos informales y manuales.

Esta situación evidencia la importancia de los padres como agentes en el proceso de cambio para modelar la distribución en términos menos tradicionales, pues ellos se constituyen como sujetos innovadores en sus patrones sobre el uso del tiempo (Rivero y Hernández, 2014). Sin embargo, es necesario resaltar que los padres de unidades neotradicionales, aunque son los más escolarizados y los que tienen una fuerte demanda de labores de cuidado en sus hogares por el trabajo extradoméstico de las madres, no son padres jóvenes sino padres mayores (Rojas, 2008). Esto significa que, al contrario de lo esperado en esta investigación, los padres y madres jóvenes, quienes tienen entre 29 y 47 años, son los que manifiestan representaciones de género más tradicionales mientras que los padres y madres mayores, quienes tienen entre 34 y 51 años, manifiestan representaciones de género neotradicionales. De manera que los resultados de esta investigación contrastan con los hallazgos de Rojas (2008) y Batthyány et al. (2014) quienes encontraron que los padres mayores y de sectores populares tienen representaciones familistas hacia el cuidado y la

crianza, lo que significa que consideran que éstos son una obligación exclusiva de los miembros de la familia, específicamente de la madre, incluso cuando ella tiene un trabajo extradoméstico. Así, aunque coinciden en la residencia en la delegación Iztapalapa de la Ciudad de México y en el nivel socioeconómico bajo, los padres de ambos tipos de distribución se diferencian en cuanto al nivel de escolaridad, la ocupación y la edad, lo que incide en el proceso de cambio de las representaciones sociales tradicionales en torno a la identidad de género. Este hallazgo coincide con los resultados de Cunningham (2001) quien señala que los altos niveles de escolaridad pueden contribuir a una distribución más igualitaria del trabajo doméstico y de cuidados entre los padres y madres, así como influir en el desempeño de las tareas domésticas de los padres al tratar a sus hijos e hijas de manera similar en términos de asignación y refuerzo de tareas.

Aunado a las características sociodemográficas, este hallazgo de investigación está relacionado con la influencia de las representaciones de género de los padres y madres de las personas informantes durante su socialización temprana en las unidades domésticas pasadas, cuando ellas tenían aproximadamente la misma edad que actualmente tienen sus hijos e hijas, puesto que, estas prácticas y actitudes tienen un peso significativo en el modelamiento de la distribución del trabajo en las unidades domésticas actuales, principalmente, porque condicionan la actitud en torno a la realización del trabajo doméstico y de cuidados. La influencia de las representaciones de género de los padres y madres de las personas informantes es evidente en la actitud de los padres de unidades neotradicionales, quienes consideran que el trabajo doméstico y de cuidados es una responsabilidad compartida por todos los miembros de la unidad doméstica e incluso se manifiestan en contra del machismo. También, es evidente en las mujeres de ambos tipos de distribución, puesto que, por ejemplo, si bien las madres de unidades tradicionales advierten la desigualdad en la distribución de su unidad actual, consideran que el trabajo doméstico y de cuidados es una responsabilidad exclusiva de ellas y sus hijas. En este sentido, resalta el caso de las mujeres de unidades neotradicionales, quienes, aunque tienen las características de los sujetos innovadores en sus patrones sobre el uso del tiempo (Rivero y Hernández, 2014) puesto que son jóvenes, tienen altos niveles de escolaridad, una participación laboral más estable y bajas cargas de trabajo doméstico, son las que manifiestan representaciones de género más tradicionales.

Estas características de las madres no se vinculan con representaciones de género neotradicionales porque las prácticas y actitudes en torno a la distribución en sus unidades domésticas pasadas eran tradicionales. De tal manera que la distribución neotradicional del trabajo doméstico y de cuidados no solamente es resultado del poder de negociación derivada del nivel de escolaridad o de los recursos económicos de la madre de familia, sino de sus representaciones de género, las cuales constituyen el marco de significación que condiciona la manera en que se utilizan los recursos de los que dispone. Por consiguiente, debe enfatizarse que, aunque pertenecen a un mismo nivel socioeconómico, las representaciones de género tanto de los padres y madres de unidades tradicionales como neotradicionales varían de acuerdo con el nivel de escolaridad, la ocupación, la edad y en mayor medida, con su socialización temprana. Entonces, uno de los aportes de esta investigación al campo de estudio de las representaciones sociales es señalar la importancia de la influencia en la etapa de la socialización temprana que tienen las madres, pero fundamentalmente los padres, en el proceso de conformación de las representaciones sociales y de la identidad de género de los niños y las niñas y en la construcción de la desigualdad desde edades muy tempranas mediante la distribución del trabajo doméstico y de cuidados.

En el caso de los niños y niñas de unidades domésticas neotradicionales también se presentan prácticas innovadoras en cuanto a la división sexual del trabajo tradicional, ya que los niños dedican mayor cantidad de tiempo al trabajo doméstico e incluso realizan algunas actividades consideradas femeninas. Esta participación está motivada principalmente por la gran demanda de trabajo doméstico debido al trabajo extradoméstico remunerado de sus madres. En el caso de las niñas, esta demanda de trabajo doméstico se suma a la demanda de trabajo de cuidados, el cual realizan de manera cotidiana. Al igual que las niñas de unidades tradicionales, ellas tienen prácticas neotradicionales debido a que sus empleos remunerados y la adquisición de recursos económicos se constituyen como un recurso que utilizan para reducir su carga de trabajo al delegarla a otros miembros de su unidad doméstica como sus madres, pero sobre todo a sus hermanos menores, lo cual representa una relación de poder con respecto a ellos. Es evidente que, tanto en las unidades domésticas tradicionales como en las neotradicionales, el trabajo de cuidados está ampliamente feminizado, pues a pesar de que se advierten procesos de cambio en términos de representaciones de género tradicionales con respecto al trabajo doméstico, resalta la ausencia de la participación de los padres de



ambos tipos de distribución en el trabajo de cuidados, especialmente cuando otro miembro de la unidad doméstica se enferma. De manera que la desigualdad entre hombres y mujeres trasciende la dimensión de la edad, pues las niñas dedican mayor cantidad de tiempo y realizan más actividades de trabajo doméstico y de cuidados que sus padres y hermanos.

Por otra parte, si bien en las unidades domésticas neotradicionales existen prácticas de distribución igualmente neotradicionales, puede advertirse la coexistencia de representaciones tradicionales relacionadas con la identidad de género. Esto puede observarse en la desvaloración constante por parte de los padres y madres hacia las actividades y el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados de las niñas y en la amplia valoración de las actividades y el tiempo dedicado al trabajo doméstico de los niños, aun cuando es menor su carga de trabajo en comparación con ellas. Esta desigualdad en la valoración está relacionada con representaciones tradicionales acerca de la identidad de género, las cuales consideran que el trabajo doméstico y de cuidados es una responsabilidad exclusiva de las mujeres y las niñas. De manera que los hallazgos de esta investigación coinciden con los de Batthyány et al. (2014) quienes muestran que las representaciones de género tradicionales en torno al trabajo de cuidados se relacionan con una marcada desigualdad entre hombres y mujeres, lo cual resulta en una mayor carga de trabajo para ellas. Además, esta investigación muestra la relevancia del trabajo doméstico y de cuidados que realizan las niñas, el cual es una porción significativa de la cantidad total de trabajo realizado por todas las personas de la unidad doméstica y es de tal magnitud que se constituye como una doble jornada de trabajo. Es fundamental indicar que, si bien las representaciones de género tradicionales permanecen en la mayoría de las unidades domésticas analizadas, la distribución neotradicional tiene una presencia muy importante, lo cual evidencia un proceso de cambio en las unidades domésticas de la delegación Iztapalapa de la Ciudad de México en el año 2017. Sin embargo, aunque estos cambios son relevantes, aun no puede advertirse la presencia de una división sexual del trabajo doméstico y de cuidados que sea igualitaria en cuanto a la distribución de las actividades y el tiempo dedicado a ellas.

Finalmente, debe señalarse que el nivel socioeconómico bajo de las unidades domésticas analizadas y la participación de las madres de familia en el trabajo extradoméstico remunerado exige la participación cotidiana de los niños y niñas en el trabajo doméstico y de

cuidados y, como consecuencia, que las representaciones de género en torno a la división sexual del trabajo se adapten a estas condiciones. En este sentido, pueden observarse procesos de cambio en las prácticas y en menor medida en las actitudes, lo que muestra que el núcleo de las representaciones sociales de género (Duque, 1984) sobre todo el que está relacionado con la maternidad como el destino social de las mujeres y con la relación connatural de éstas con el trabajo no remunerado (Gregorio Gil, 2006), es estable y ha resistido a los cambios originados por la participación de los hombres en el trabajo doméstico y de cuidados y de las mujeres en el trabajo extradoméstico remunerado. Por tanto, podemos sostener que existe una amplia diversidad en cuanto a las representaciones de género con respecto al trabajo doméstico y de cuidados en las unidades domésticas analizadas de la delegación Iztapalapa de la Ciudad de México, no obstante, su núcleo mantiene cierta estabilidad, puesto que la desigualdad entre hombres y mujeres que las pone en desventaja a ellas todavía se considera como natural.

En conclusión, con Wainerman (2007) podemos sostener que, en el espacio de las unidades domésticas de la delegación Iztapalapa de la Ciudad de México en el año 2017, existe una revolución estancada en cuanto a la igualdad entre hombres y mujeres porque los valores culturales manifestados en las representaciones sociales de género que naturalizan la división sexual del trabajo, ejercen una influencia mayor en el modelamiento de la distribución del trabajo doméstico y de cuidados que las condiciones materiales como el aporte diferencial de recursos económicos y la disponibilidad de tiempo. De modo que la desigualdad entre hombres y mujeres y entre niños y niñas está arraigada en las representaciones de género, por lo que la participación de las mujeres en el trabajo extradoméstico remunerado no se ha acompañado de la participación cotidiana de los hombres en el trabajo doméstico y de cuidados y la participación de las niñas en el trabajo extradoméstico remunerado y en la escuela no las ha liberado de la carga de trabajo en sus unidades domésticas, pero sí a los niños.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

- Abric, Jean-Claude (1984), "A theoretical and experimental approach to the study of social representations in a situation of interaction", en R. Farr & S. Moscovici (eds.), *Social representations*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 169-183.
- Alloatti, Magali Natalia (2014), "Una discusión sobre la técnica de bola de nieve a partir de la experiencia de investigación en migraciones internacionales", IV Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, 27-29 de agosto de 2014, Heredia, Costa Rica.
- Arruda, Ángela (2010), "Teoría de las representaciones sociales y teorías de género", en Blázquez Graf, Norma, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo (coords.), *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*, México, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinaria, Facultad de Psicología, pp. 317-338.
- Barberá, Ester (1998), *Psicología del género*, Barcelona, Editorial Ariel.
- Batthyány, Karina, Natalia Genta y Valentina Perrotta (2014), "Las representaciones sociales del cuidado infantil desde una perspectiva de género. Principales resultados de la Encuesta Nacional sobre Representaciones Sociales del Cuidado", *Revista de sociología*, vol. 99, núm. 3, pp. 335-354.
- Benería, Lourdes (2006), "Trabajo productivo/ reproductivo, pobreza y políticas de conciliación", *Nómadas*, núm. 24, pp. 8-21.
- Bjerrum, Harriet y Barrie Thorne (2014), "Children, Gender, and Issues of Well-Being", en Ben-Arieh, A., F. Casas, I. Frønes, J.E. Korbin (eds.), *Handbook of Child Well-Being*, Dordrecht, Springer Netherlands.
- Blair, Sampson Lee (1992), "The sex-typing of children's household labor: Parental influence on daughters' and sons' housework", *Youth & Society*, vol. 24, núm. 2, pp. 178-203.
- (2013), "The division of household labor", en Peterson, G.W. and K.R. Bush (eds.), *Handbook of Marriage and the Family*. Boston (Massachusetts), Springer US.
- Bleichmar, Emilce Dio (1997), *El feminismo espontáneo de la histeria. Estudio de los trastornos narcisistas de la feminidad*, Madrid, Fontamara.
- Bourdieu, Pierre (2000), "Las formas del capital. Capital Económico, capital cultural y capital social", en Bourdieu, Pierre, *Poder, derecho y clases sociales*, Barcelona, Desclée, pp. 131-164.
- Bracamonte, Lucía (2014), "Catolicismo y condición femenina: representaciones de género sobre la maternidad y la domesticidad en la prensa del suroeste bonaerense argentino a principios del siglo XX", *Secuencia*, núm. 88, pp. 89-108.
- Bruel dos Santos, Teresa Cristina, Helena Beatriz K. Scarparo, Aline Reis Calvo Hernández, Julia Sebastián Herranz y Amalio Blanco (2013), "Estudio psicosocial sobre las representaciones sociales de género", *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, vol. 9, núm. 2, pp. 243-255.
- Buitrago-Peña, María Del Pilar, Mónica Guevara-Jiménez y Karol Andrea Cabrera-Cifuentes (2009), "Las representaciones sociales de género y castigo y su incidencia en la corrección de los hijos", *Educación y Educadores*, vol. 12, núm. 3, pp. 53-71.

- Camberos Sánchez, María Teresa (2011), “Empoderamiento femenino y políticas públicas, una perspectiva desde las representaciones sociales de género”, *Entramado*, vol. 7, núm. 2, julio-diciembre, pp. 40-53.
- Carrasco Bengoa, Cristina, Anna Bosch Pareras, Hortensia Fernández Medrano, María Inés Amoroso Miranda y Neus Moreno Saenza (2003), “Malabaristas de la vida. Mujeres, tiempos y trabajos”. Barcelona, Editorial Icaria.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2012), *Estadísticas e indicadores de género: Introducción*, II Versión del curso a distancia, México, CEPAL.
- CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social) (2010), *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social*, México, CONEVAL.
- Cunningham, Mick. (2001), “Parental influences on the gendered division of housework”, *American Sociological Review*, núm. 66, pp. 184–203.
- Devereux, Georges (1977), *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, México, Siglo XXI Editores.
- De Barbieri, Teresita (1984) *Mujeres y vida cotidiana*, México, Fondo de Cultura Económica.
- De Souza Minayo, María Cecilia (2002) “La etapa de análisis en los estudios cualitativos”, en Mercado F., D. Gastaldo, y C. Calderón (comps.), *Investigación cualitativa en salud en Iberoamérica*. México, Universidad de Guadalajara, pp. 239-269.
- DEM (Diccionario del Español de México) (2018), <http://dem.colmex.mx>, El Colegio de México, A.C., enero de 2018.
- Duque, María Del Pilar (1984), “Representaciones sociales de roles de género en la vejez: una comparación transcultural”, *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 34, núm. 1, pp. 95-106.
- Elster, Jon (1988) *Uvas amargas. Sobre la subversión de la racionalidad*, Barcelona, Península.
- ENUT (Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo) (2014), *Documento metodológico*. México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI.
- Espinoza, Rebeca (2016), “Una mirada al involucramiento paterno: participación de los hombres jefes de hogar de la Gran Área Metropolitana de Costa Rica en actividades de cuidado directo”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 31, núm. 2 pp. 301-329.
- Favela, Alejandro (2005), “Seguridad pública en la Delegación Iztapalapa”, en Rosales, Rocío, Delia Montero y Francisco Melgoza (coords.), *Diversidad urbana, política y social en Iztapalapa*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 295-331.
- Fiske, Marjorie, Patricia L. Kendall y Robert K. Merton (2002), “Propósitos y criterios de la entrevista focalizada”, en Del Val, Consuelo y Francisco Callejo (trad.) *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, vol. 0, núm 1, pp. 215-227.
- Flores Palacios, Fátima (2010), “Representación social y género: una relación de sentido común”, en Blázquez Graf, Norma, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo (coords.), *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. México, UNAM, pp. 339-358.
- García, Gloria Elizabeth (2012), *Embarazo y maternidad. Adolescentes en contextos de pobreza: una aproximación a los significados de las trayectorias sexuales reproductivas*, México, El Colegio de México.

- García, Brígida y Edith Pacheco (2014), “Reflexiones sobre el estudio del uso del tiempo” en García, Brígida y Edith Pacheco (coords.), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, México, El Colegio de México, pp. 17-50.
- Girola, Lidia (2012), “Representaciones e imaginarios sociales. Tendencias recientes en la investigación”, en De la Garza Toledo, Enrique, y Adrián Leyva, *Tratado de metodología de las ciencias sociales. Perspectivas actuales*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 441-468.
- Glaser Barney G. y Anselm. L. Strauss (1967), *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*, New York. Aldine.
- Gran Diccionario de la Lengua Española (2016), Madrid, Larousse Editorial.
- Gregorio Gil, Carmen (2006), “Bailarinas y amas de casa: divisiones sociales en el mercado transnacionalizado y representaciones de género”, *Tiempos de América: revista de historia, cultura y territorio*, núm. 13, pp. 109-120.
- Halpern, Hillary Paul y Maureen Perry-Jenkins (2015), “Parents’ Gender Ideology and Gendered Behavior as Predictors of Children’s Gender-Role Attitudes: A Longitudinal Exploration”, *Sex Roles*, vol. 74, núm. 11–12, pp. 527–542.
- Hebrero Martínez, Mirna (2013), *Transiciones en el proceso de salud-enfermedad en la población con 60-79 años residente en el Distrito Federal: el caso de Iztapalapa*, México, El Colegio de México.
- Ibáñez-García, Tomás (1994), “La construcción del conocimiento desde una perspectiva socioconstruccionista”, *La nueva psicología social*, pp. 21-26.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2015), *Anuario estadístico y geográfico del Distrito Federal*, México, INEGI.
- (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2015a), *Encuesta Intercensal 2015. Tabulados básicos*, México, INEGI.
- Izquierdo, María Jesús (1998), *El malestar en la desigualdad*, Madrid, Cátedra.
- (2013), “La socialización de género”, en Díaz, Capitolina y Sandra Dema (eds.), *Sociología y Género*, España, Editorial TECNOS, pp. 87-127.
- Jodelet, Denise (2002), “Representações sociais: um domínio em expansão”, en Jodelet, Denise, *As Representações sociais*, Rio de Janeiro, Eduerj, pp.17-44.
- Kvale, Steinar (2011), *Las entrevistas en investigación cualitativa*, Madrid, Ediciones Morata.
- Kulik, Liat (2002), “Like-sex versus opposite-sex effects in transmission of gender role ideology from parents to adolescents in Israel”, *Journal of Youth and Adolescence*, vol. 31, núm. 6, pp. 451-457.
- Mansilla, María Eugenia (1996), *La socialización diferenciada por sexo*, Lima, CONCYTEC.
- Martínez, Alejandra (2008), “Representaciones infantiles en torno a las normas de género: la doble subalternidad de las mujeres pobres en la ciudad de Córdoba”, *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 36, pp. 1-18.
- Martínez, Alejandra, Aldo Merlino, Vanesa Garbero y Erika Barzola (2011), “Representaciones sobre las normas de género: la resistencia al cambio”, *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, núm.51, pp. 1-45.
- Martínez Finzi, Alejandra (2012), “Estructura de poder al interior de la pareja y disconfort de género. Representaciones de las normas de género en la familia contemporánea Argentina”, *La ventana. Revista de Estudios de Género*, vol. IV, núm. 35 pp. 93-132.

- Mauldin, Teresa y Carol Meeks (1990), "Sex Differences in Children's Time Use", *Sex Roles*, vol. 22, núm. 9, pp. 537-554.
- Menéndez, María (2017), "Entre neomachismo y retrosexismo: Antifeminismo en industrias culturales", *Prisma Social. Revista de ciencias sociales*, vol. 2017, pp.1-30.
- Miller, Pavla (2005), "Useful and priceless children in contemporary welfare states", *Social Politics*, vol. 12, pp. 3-41.
- Mora-Ríos, Jazmín y Fátima Flores Palacios (2010), "Intervención comunitaria, género y salud mental. Aportes desde la teoría de las representaciones sociales", En Blázquez Graf, Norma, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo (coords.), *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. México, UNAM, pp. 359-378.
- Nigenda, Gustavo (2005), "El seguro popular de salud en México. Desarrollo y retos para el futuro", Banco Interamericano de Desarrollo, pp. 1-20.
- Ortega, Manuel, Rebeca Centeno y Marcelina Castillo (2005), *Masculinidad y factores socioculturales asociados al comportamiento de los hombres frente a la paternidad: estudio en cuatro países de Centroamérica*, Managua, CEPAL.
- Pérez, Ana María (1996), "Los significados sociales en torno al trabajo", *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 28, núm. 1, pp. 13-30.
- Pérez, María Jesús (2015), *Niños y niñas que realizan tareas del hogar en México: de la colaboración al trabajo infantil en los quehaceres domésticos*, Colegio de México (mimeo).
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2018), *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- Reguillo Cruz, Rossana (coord.) (2010), *Los jóvenes en México*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Rivero, Estela y Anairis Hernández (2014), "No todo el tiempo es igual: variaciones en los patrones de uso del tiempo en México" en García, Brígida y Edith Pacheco (coords.), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, México, El Colegio de México, pp. 221-259.
- Rodríguez, Mariangela (1991), *Hacia la estrella con la pasión y la ciudad a cuestas. Semana santa en Iztapalapa*, México, Ediciones de la Casa Chata.
- Rojas, Olga (2008), *Paternidad y vida familiar en la Ciudad de México: un estudio del desempeño masculino en los procesos reproductivos y en la vida doméstica*, México, El Colegio de México.
- Rojas, Olga y Mario Martínez (2014), "Uso del tiempo en el ámbito doméstico entre los padres mexicanos" en García, Brígida y Edith Pacheco (coords.), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, México, El Colegio de México, pp. 433-465.
- Rosales, Rocío, Víctor Castañeda Saldívar, Luis Chías Becerril, Raúl Lemus Pérez, Emelina Nava García, Jaime Ramírez Muñoz, Tonatiuh Suárez Meaney e Israel Victoria Loria (2005) "Crecimiento urbano, demanda de servicios y retos de la planeación en la Delegación Iztapalapa", en Rosales, Rocío, Delia Montero y Francisco Melgoza (coords.) *Diversidad urbana, política y social en Iztapalapa*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 19-84.
- Saavedra, María Guadalupe (2004), "Representaciones sociales de género: mujeres y hombres frente al trabajo", Argentina, Universidad Nacional del Nordeste, pp. 1-4.

- Sánchez Gómez y Martha Judith (1989), “Consideraciones teórico-metodológicas en el estudio del trabajo doméstico en México”, en Orlandina de Oliveira (coord.), *Trabajo, poder y sexualidad*, México, El Colegio de México, pp. 59-79.
- Taylor, Steven y Robert Bogdan (1987), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*, Barcelona, Paidós.
- Treas, Judith & Tsuiio Tai (2016), “Gender inequality in housework across 20 European nations: Lessons from gender stratification theories”, *Sex Roles*, vol. 74, núm. 11, pp. 495-511.
- Valdez Medina, José Luis, Mario Ulises Maya Martínez, Yessica Paola Aguilar Montes de Oca, Norma Ivonne González Arratia López Fuentes y Ricardo Bastida González (2012), “Deseabilidad social en la pareja”, *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, vol. 15, núm. 2, pp. 394-404.
- Van Teijlingen Edwin y Vanora Hundley (2001), “The importance of pilot studies”, *Social Research Update*, núm. 35, pp. 1-4.
- Wainerman, Catalina (2007), “Familia, trabajo y relaciones de género” en María Carbonero Gamundí y Silvia Levin (coords.), *Entre familia y trabajo. Relaciones, conflictos y políticas de género en Europa y América Latina*, Rosario, Homo Sapiens, pp. 147-177.
- Winfield Reyes, Ana María, Yasmín Ivette Jiménez Galán y Carlos Topete Barrera (2017), “Representaciones mentales y sociales en la equidad de género”, *La ventana. Revista de Estudios de Género*, vol. V, núm. 45, pp. 186-210.

## ANEXOS

### **Anexo 1. Consentimiento informado**

El propósito de este documento es informar sobre el objetivo general del estudio y solicitar autorización a las personas a que participen en él como entrevistadas. El presente trabajo de tesis es conducido por Jesús Emmanuel Maceda Jasso, estudiante de la maestría en estudios de género del Programa Interdisciplinario en Estudios de Género (PIEM) de El Colegio de México, A.C. El objetivo de la tesis es conocer cómo se organiza el trabajo del quehacer y del cuidado en los hogares de la Ciudad de México, CDMX.

Para poder realizar el estudio, solicito de la manera más atenta que responda a algunas preguntas sobre cómo se organiza el trabajo del quehacer y del cuidado en su hogar. Esta entrevista tendrá aproximadamente 60 minutos de duración. La participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y anónima y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta tesis.

Si tiene alguna duda sobre la entrevista, puede plantearla en cualquier momento durante su participación. Igualmente, puede retirarse de la entrevista en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si alguna de las preguntas durante la entrevista le parecen incómodas, tiene usted el derecho de hacérmelo saber o de no responderlas. Sea cual sea su decisión, le agradezco profundamente el tiempo y la atención que me brinda. En caso de estar de acuerdo con todo lo anterior, le pediría por favor que lea los siguientes párrafos y firme a continuación:

He sido invitado(a) a participar voluntariamente en la tesis que realiza Jesús Emmanuel Maceda Jasso, alumno de la maestría en estudios de género de El Colegio de México, A. C. Emmanuel ha hecho de mi conocimiento el objetivo de su estudio y me ha indicado también que mi participación consistirá en responder una entrevista con él de aproximadamente 60 minutos. Sin embargo, si se requiere, no tengo inconveniente en tener una segunda entrevista en el lugar, fecha y horario que me sea posible.

Estoy enterado(a) de que la información que yo proporcione en el curso de esta tesis es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este



trabajo. He sido informado (a) de que puedo hacer preguntas en cualquier momento de la entrevista y que puedo retirarme de la misma cuando así lo decida, sin que esto tenga algún perjuicio alguno para mi persona. En caso de tener preguntas sobre mi participación en esta tesis, puedo solicitarla al teléfono 55-7395-1058 o al correo; jmaceda@colmex.mx.

Entiendo que una copia de este formato de consentimiento me será entregada y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando haya concluido. Para esto puedo contactar a Jesús Emmanuel Maceda Jasso al teléfono y al correo anteriormente mencionados.

_____	_____	_____
Nombre de la persona participante	Firma de la persona participante	Fecha

## **Anexo 2. Guía de entrevista**

### **LA ORGANIZACIÓN DEL QUEHACER EN LOS HOGARES DE LA CIUDAD DE MÉXICO**

#### **Objetivo de la guía de entrevista.**

La siguiente guía de entrevista tiene como objetivo conocer cómo organizan las tareas domésticas y del cuidado las familias que residen en la Ciudad de México.

#### **Presentación.**

1. Lectura del consentimiento informado.

#### **GUÍA DE ENTREVISTA**

##### **A. Caracterización sociodemográfica de la unidad doméstica.**

2. Para comenzar, me gustaría hacerle algunas preguntas muy generales sobre las personas que forman parte de este hogar; me refiero a las personas que viven en su misma vivienda. Para no confundirme voy a utilizar este cuadro.
3. ¿Cuántas personas conforman su hogar? ¿Cuál es el parentesco de estas personas con usted?  
¿Qué edad tienen las personas de su hogar? ¿A qué se dedican las personas de su hogar?
4. ¿Hay alguna persona que no viva aquí pero que conviva cotidianamente con las personas que residen en este hogar?

## **B. Caracterización de la persona entrevistada.**

5. ¿Podría contarme cómo es un día habitual entre semana para usted, desde que se levanta hasta que se duerme? ¿Hay diferencias con lo que suele hacer el fin de semana? ¿En qué sentido?

## **C. Distribución y actitudes acerca del trabajo doméstico y de cuidados que realizan las personas adultas.**

6. Me gustaría saber cómo se organiza el espacio de su hogar ¿podría describírmelo? (Dibujar esquema de la vivienda).
7. ¿Hay alguna persona que se encargue de hacer todo el quehacer de la casa? (En caso afirmativo, preguntar quién). (En caso de que el quehacer se reparta entre varias personas) ¿podría decirme quiénes son las personas que se dedican al quehacer?
8. Aproximadamente ¿cuánto tiempo a la semana dedican a hacer quehacer? ¿Hay algún día o días de la semana que se dediquen al quehacer? Me refiero a si es entre semana, fin de semana.
9. ¿Hay alguna persona del hogar o algún familiar que se encargue de cuidar a los niños y niñas pequeños de la casa?
10. (En caso de que en el hogar haya personas adultas mayores) Me ha comentado antes que en el hogar hay personas de más edad como (citar si mencionó mamá/suegra, papá/suegro, tíos o tías). Me gustaría preguntarle si estas personas requieren de algún tipo de apoyo o ayuda (En caso afirmativo), ¿hay alguien que se ocupe específicamente de atenderlas?
11. Platicando de este mismo tema de los cuidados, me gustaría que me comentara sobre cómo se organizan cuando alguien se enferma. Quiero decir, ¿quién se ocupa de atender a la persona que se enfermó? ¿se organizan de manera distinta cuando se enferma un niño o una niña o alguien adulto, o por ejemplo cuando es una gripa o algo más grave?
12. Indagar...
  - a. Si la(s) persona(s) que se ocupa del quehacer es también responsable del cuidado.
  - b. Cuando se produce una enfermedad o evento inesperado de salud, ¿se modifica la forma de organizar el cuidado o la persona que se ocupa de ello asume la carga adicional mientras dura la enfermedad o malestar?
13. Indagar sobre los criterios y procesos que llevaron en el hogar a este tipo de decisiones en torno a los quehaceres del hogar y el cuidado: ¿cómo se decidió que se repartiera así el quehacer, o el cuidado de niños(as) o de algún otro familiar cuando se enferma? ¿siempre fue así? ¿cuándo y con qué situaciones se podrían asociar los cambios en la forma de organización (nacimiento, pérdida de empleo de algún adulto, casamiento, unión, separación, etc.)?

14. ¿Le gustaría modificar esta forma de organizarse? ¿Cómo le gustaría que fuera, qué cambiaría?
15. Si tuviera la posibilidad de contratar a una persona para que realizara el quehacer y los cuidados en su hogar ¿qué características le gustaría que tuviera la persona? ¿contrataría a un hombre? ¿por qué?

**D. Distribución y actitudes acerca del trabajo doméstico y de cuidados que realizan los niños y niñas.**

16. ¿Podría describirme un día habitual de su hijo e hija? es decir, en qué actividades ocupa su tiempo desde que se levanta hasta que se va a dormir. (Si tiene más de un niño(a), indagar diferencias en el uso del tiempo por edad y sexo).
17. Aproximadamente ¿cuánto tiempo a la semana su hijo e hija dedican a hacer quehacer? (Indagar razones o situaciones asociadas con las diferencias en el tiempo dedicado al quehacer entre niños y niñas, y por edad).
18. ¿A sus hijo e hija les gusta ayudar con el quehacer o cuidando a alguien más?
19. ¿Podría decirme una característica que destaque de su hija y de su hijo, es decir, que es lo que más le gusta de ellos? ¿diría que su hija e hijo son consentidos?
20. ¿Qué ventajas ve que tenga su hijo o hija frente a sus amigos o sus hermanos y hermanas? ¿cómo le ayudará esto en su vida futura?
21. ¿Le gustaría que su hijo o hija fuera más parecido a su hermano o hermana?
22. ¿A qué edad empezó su hijo e hija a ayudar con el quehacer o cuidando a alguien? ¿cómo se decidió que ya era momento de que empezaran a ayudar? ¿la niña empezó antes que el niño o fue al revés?
23. Si su hijo e hija no realizan el quehacer que se les ha asignado ¿hay algún tipo de sanción o castigo? Indagar si los castigos son distintos para niños y niñas (por ejemplo, ¿se castiga igual no lavar trastes que no tender la cama o no ir a hacer algún recado?).
24. En una situación hipotética donde el niño no exista, ¿quién realizaría sus actividades?
25. En caso contrario ¿quién realizaría las actividades si la niña no existiera?
26. Entonces, según su opinión ¿qué quehacer sería más fácil de cubrir o sustituir: el que hace el niño o la niña? (En caso de que la persona entrevistada reconozca diferencias asociadas con el sexo del hijo(a), indagar qué razones existen para estas diferencias: ¿las niñas son más dedicadas que los niños, las niñas se ocupan de actividades más difíciles o complejas que los niños, a los niños se les deja actividades para las que se requiere menos dedicación o capacitación?).

27. ¿Recuerda alguna ocasión en que su hijo o hija le haya pedido hacer una actividad diferente a la que normalmente tiene asignada? ¿qué ha pasado en estos casos?
28. Por lo que usted me ha platicado hasta ahora, parece que su hijo y su hija dedican distinta cantidad de tiempo a los quehaceres y al cuidado de otras personas del hogar, y también se ocupan de tareas diferentes, pero no sé si he entendido bien... (En caso de que confirme, invítarla a platicar más sobre el tema con expresiones del tipo “me gustaría que pudiera platicarme más sobre si siempre fue así, o si en algún momento las cosas cambiaron).
29. Por lo que usted me comenta de cómo se organizan con los quehaceres en la casa y por lo que conoce de amigos, familiares o vecinos, ¿usted diría que es muy distinto? Quiero decir, ¿usted diría que en su familia se organizan de manera diferente para los quehaceres y el cuidado a como lo hacen sus familiares o vecinos más cercanos?
30. Si su hijo e hija no ayudaran con el quehacer ¿a qué actividades le gustaría que dedicaran más tiempo?

**E. Distribución retrospectiva y actitudes acerca del trabajo doméstico y de cuidados que realizaban los padres y madres de familia cuando eran niños y niñas.**

31. Por lo que me ha contado ¿es muy diferente a cuando usted era de la edad de su hijo o hija?  
¿Usted ha visto cambios?
32. ¿Qué quehaceres realizaba o a quién cuidaba usted cuando era de la edad de su hijo e hija?
33. ¿Le dedicaba mucho tiempo a la semana a esos quehaceres o a cuidar a alguien más?
34. Si usted no hacía el quehacer o no le dedicaba el tiempo necesario a la casa o a cuidar a alguien más ¿había alguna sanción o castigo? (Si el entrevistado es varón y convivía con mujeres o niñas, indagar si los castigos eran distintos en un caso y en otro).
35. ¿Y cómo ve usted eso? ¿a usted qué le parece?
36. ¿A qué actividades le hubiera gustado dedicar más tiempo a esa edad?
37. Cómo usted me ha dicho, se notan cambios hacia las nuevas generaciones ¿qué opina al respecto?
38. Agradecimientos.

### Anexo 3. Cuadro de entrevistas realizadas

Cuadro de características de las entrevistas realizadas										
Entrevista	Informante	Sexo	Edad	Nivel de escolaridad	Razones de interrupción de los estudios	Trabajo	Fecha	Lugar	Duración	Tipo de distribución
1	Penélope	M	35	Secundaria completa	Casamiento	Vendedora de fruta y cocinera	12 de julio de 2017	Colonia Leyes de Reforma 1ª Sección	48:04 minutos	Tradicional
2	Reina	M	47	Carrera técnica (Puericultura)	No lo pensó	Puericultista en un CENDI y vendedora por catálogo	13 de julio de 2017	Colonia Bellavista	1:17:25 minutos	Tradicional
3	Adrián	H	46	Secundaria completa	Huevón/Trabajo	Obrero y diablero	16 de julio de 2017	Colonia Bellavista	1:12:10 minutos	Neotradicional
4	Ana	M	39	Preparatoria trunca	No se quedó en la universidad	Reparación de celulares	16 de julio de 2017	Colonia Bellavista	1:18:01 minutos	Tradicional
5	Gema	M	54	Carrera técnica (Enfermería)	Ya no quiso estudiar	Cocinera y obrera	17 de julio de 2017	Colonia Ampliación Paraje San Pablo	Entrevista hecha con notas	Tradicional
6	Selena	M	42	Carrera en curso (Antropología social)	Todavía asiste	Auxiliar de atención ciudadana en el INE	1 de agosto de 2017	Colonia Citlalli	1:06:24 minutos	Tradicional

7	María	M	34	Carrera en curso (Antropología social)	Todavía asiste	Venta de bolsas a zapaterías	2 de agosto de 2017	Colonia Leyes de Reforma 1ª Sección	1:37:12 minutos	Neotradicional
8	Carmen	M	29	Carrera en curso (Letras Hispánicas)	Todavía asiste	Ama de casa	3 de agosto de 2017	Colonia Leyes de Reforma 3ª Sección	1:22:23 minutos	Tradicional
9	América	M	44	Secundaria incompleta	Ya no quiso	Dueña de una fonda	4 de agosto de 2017	Colonia Leyes de Reforma 1ª Sección	1:14:29 minutos	Tradicional
10	Pablo	H	46	Secundaria	Falta de recursos económicos	Mecánico automotriz	12 de agosto de 2017	Colonia Casablanca	1:11:53 minutos	Tradicional
11	Adal	H	45	Dos carreras técnicas	Falta de tiempo	Profesor y asesor independiente	15 de agosto de 2017	Colonia Ampliación Bellavista	2:08:24 minutos	Neotradicional
12	Francisco	H	51	Carrera trunca (Ingeniería mecánica)	Casamiento	Profesor y asesor independiente	17 de agosto de 2017	Cerro De La Estrella	1:02:16 minutos	Neotradicional